



*Caminando
hacia una Iglesia
diocesana evangelizadora*

**PLAN DIOCESANO
DE PASTORAL EVANGELIZADORA**



© Arzobispado de Valencia

Edita:
Arzobispado de Valencia

Diseño y maquetación versión online:
Medianil Comunicación
www.medianil.com

ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA

*Caminando
hacia una Iglesia
diocesana evangelizadora*

Valencia, 27 de noviembre de 2016
Primer Domingo de Adviento

SUMARIO

- 08** Carta Pastoral de los Obispos de Valencia a toda la diócesis
- 16** Plan Pastoral Diocesano para los próximos años
- 22** Plan Diocesano de evangelización articulado en torno a tres Vicarías
 - Vicaría para la Evangelización y Transmisión de la Fe
 - Vicaría para la Evangelización de la Cultura
 - Vicaría para el Laicado y Acción Caritativa y Social

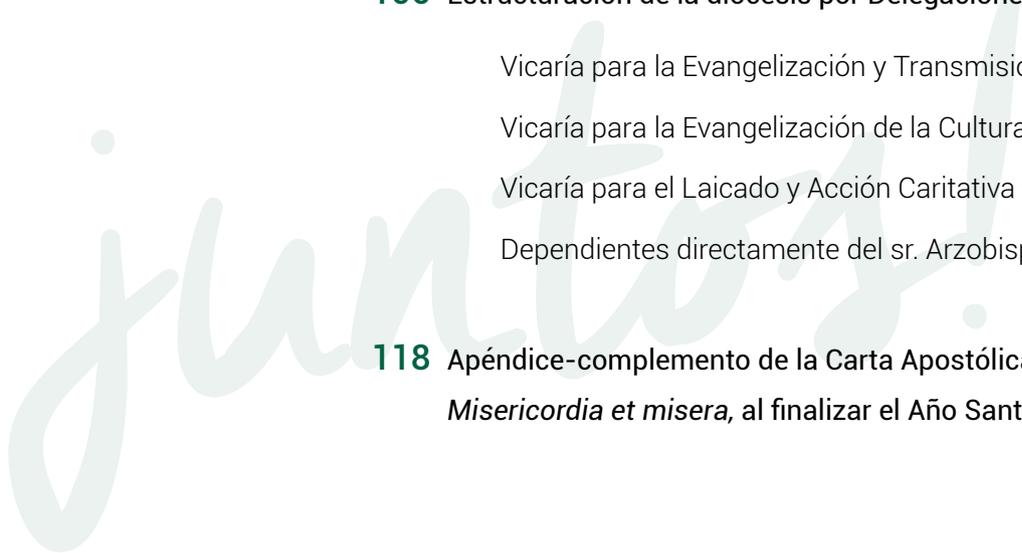
- 52** Acciones Pastorales del Plan Diocesano de Pastoral Evangelizadora

- TEMA 1. Comunión y corresponsabilidad al servicio de la evangelización
- TEMA 2. El anuncio de la Palabra de Dios
- TEMA 3. La liturgia, celebración del misterio de Cristo
- TEMA 4. El servicio de la caridad

- 106** Estructuración de la diócesis por Delegaciones Pastorales

- Vicaría para la Evangelización y Transmisión de la Fe
- Vicaría para la Evangelización de la Cultura
- Vicaría para el Laicado y Acción Caritativa y Social
- Dependientes directamente del sr. Arzobispo

- 118** Apéndice-complemento de la Carta Apostólica del papa Francisco *Misericordia et misera*, al finalizar el Año Santo de la Misericordia



¡tenemos
un Plan juntos!



CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE VALENCIA A TODA LA DIÓCESIS

El pasado quince de octubre, fiesta de Santa Teresa de Jesús, celebramos la Asamblea diocesana que aprobó muy mayoritariamente dieciocho proposiciones para un PROYECTO DIOCESANO DE PASTORAL EVANGELIZADORA. Con estas propuestas y las sugerencias de muchas acciones los Obispos damos a toda la diócesis un "Proyecto o Plan Pastoral" que habremos de llevar a cabo los próximos años. Se trata de un Proyecto o Plan que, a lo largo de meses, ha sido objeto de cuidada reflexión y estudio en los diferentes grupos parroquiales o de otras instituciones eclesiales y órganos de comunión de nuestra Archidiócesis de Valencia.

A todos os rogamos vuestros obispos que lo conozcáis, lo acogáis y lo pongáis en práctica, teniendo siempre presente que lo que anima e inspira su dinamismo más profundo es el propiciar que se fortalezca la fe y el testimonio cristiano de las comunidades para que llevemos a cabo con renovado vigor una nueva evangelización entre nosotros y un nuevo impulso misionero diocesano. Todo ha de encaminarse a impulsar esa evangelización que es la dicha más profunda y la vocación propia de la Iglesia. Nos urge y apremia la evangelización. No podemos demorarla por más tiempo. Es la hora de Dios, es hora de evangelizar.

Como proyecto o programación diocesana para los próximos años, el presente Plan ofrece grandes líneas de acción y orientaciones principales que habrán de concretarse de manera más específica en las diversas comunidades, movimientos, asociaciones y grupos eclesiales: las acciones que se proponen son indicadores que pueden ayudar y que pueden y deben fortalecer la comunión eclesial para la misión. Es un Plan para que lo llevemos a cabo entre todos.

Este Plan-Proyecto, fruto de una amplia consulta diocesana en la que tantos habéis participado, habrá de ser referencia vinculante para todas las comunidades e instituciones eclesiales, incluidas las que pertenecen al ámbito de la vida consagrada o a los movimientos apostólicos de carácter supradiocesano, a la hora de formular sus propios planes pastorales. Esto reclama conjugar lo específico de cada carisma y lo propio de cada situación pastoral con la común tarea evangelizadora de la Iglesia diocesana, al tiempo que un gozoso esfuerzo de coordinación y de comunión.

En ningún momento podemos olvidar que nuestra Programación pastoral diocesana para estos próximos años se enmarca dentro de las grandes orientaciones que ya diera el papa San Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, y, sobre todo, las dadas por el papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y también en su reciente Carta Apostólica *Misericordia et misera*. También ha de situarse en el contexto del Plan Pastoral que la Conferencia Episcopal se ha trazado para estos cuatro años. De esta manera nuestro Plan se ve reforzado en la eclesialidad y en la comunión y contribuirá a esa meta común que es el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, así como el suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal, centrados en la Palabra de Dios y en la Eucaristía, en un clima de oración y adoración, siempre más intensa, y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado. Así estaremos en condiciones de evangelizar para que el mundo crea y experimente el amor de Dios en Jesucristo, que es lo verdaderamente importante y nuestro mejor servicio a los hombres.

Todo esto se concreta en una pastoral centrada en lo fundamental, encaminando todo a que los hombres crean, es decir a «hacer» cristianos, discípulos de Jesucristo. Lo cual entraña impulsar un fuerte dinamismo misionero y decidirse claramente por una pastoral misionera que urja a la conversión, que impulse una gran misión popular diocesana, grupos, movimientos e iniciativas misioneras-evangelizadoras, que desarrolle la conciencia y la responsabilidad misionera de todos, en particular entre los niños y los jóvenes, y esté muy cercana y ayude a nuestros misioneros. Y, así, llevar a cabo una pastoral y unas acciones o grupos del Primer Anuncio, como Cursillos de Cristiandad u otros, y que se decida de una vez por todas y con total decisión, audacia y las medidas a fortalecer la iniciación cristiana, esto es, la renovación de la pastoral de iniciación cristiana en todas sus dimensiones, agentes y lugares, como paradigmáticamente vienen haciendo las Comunidades Neocatecumenales y otros dinamismos eclesiales.

Esto exigirá, muy en primer lugar, una atención prioritaria a los sacerdotes, a su formación en el seminario y la Facultad o a su formación permanente, al cuidado de sus necesidades del tipo que fueren, a su acompañamiento, a la santidad y a la espiritualidad sacerdotal, así como al fortalecimiento de la fraternidad y comunión sacerdotal; y fomentando una pastoral vocacional en toda la diócesis y la oración por las vocaciones, como también algo prioritario en nuestra diócesis.

Exigirá así mismo renovar las parroquias: con una liturgia muy cuidada y un fortalecimiento en toda las comunidades de la Eucaristía Dominical; con una vida más intensa de oración, de adoración, y un conocimiento mayor de la Palabra de Dios; con la acogida y el ir a los alejados; dando prioridad a la catequesis conforme a las exigencias que le son propias, como el carácter catecumenal inherente a ella; promoviendo y alentando iniciativas de

formación cristiana de laicos, y un cuidado de la religiosidad o catolicismo popular con las exigencias evangelizadoras que requiere; avivando, en todo caso, la conciencia entre los fieles del sentido de comunidad parroquial como comunidad eucarística y evangelizadora. Habrá también, en este orden de cosas, que propiciar el catecumenado diocesano en sentido estricto ya instituido hace años y propiciar o apoyar otras iniciativas para el catecumenado de adultos y jóvenes ya bautizados dentro de la Iglesia diocesana.

Campos de atención prioritaria en la nueva evangelización que se promueve en nuestra diócesis serán la familia, los jóvenes y el ámbito educativo y cultural. Hemos de tomar la evangelización de los jóvenes como cuestión principal y urgente: ir y buscar a los jóvenes alejados; los jóvenes han de ser evangelizadores de los jóvenes; habrá que alentar asociaciones, movimientos y grupos de jóvenes. Y mucho depende su evangelización, la de los jóvenes, y su futuro de la familia. Por lo que habrá de priorizar la familia, la pastoral familiar en sintonía con la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Amoris Laetitia*. Contamos para ello con la inestimable ayuda y colaboración del Instituto "Juan Pablo II" para estudios sobre la familia, situado en la Universidad Católica.

La nueva evangelización que nuestro Proyecto Diocesano trata de impulsar habrá de tener muy en cuenta con iniciativas y acciones pertinentes que esta evangelización depende en gran medida de los fieles cristianos laicos y por ello promover la misión de los laicos, el apostolado individual y el asociado de los laicos, crear o potenciar el Consejo Diocesano de los laicos, la Casa Diocesana del Seglar, alentar con toda decisión iniciativas y proyectos de los laicos en la diócesis, promover y alentar la presencia de los fieles cristianos laicos en la vida social y pública, formarlos en una mayor conciencia social y en la doctrina social de la Iglesia, propiciar medios e instrumentos para formar la conciencia social cristiana conforme al magisterio de la Iglesia, particularmente, a través del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas y de la Universidad Católica "San Vicente Mártir", y alentar la presencia de los católicos en la vida pública como parte de la evangelización.

La nueva evangelización reclama que la fe se haga cultura: una fe que no se haga cultura es una fe no suficientemente vivida, ni asimilada vitalmente, ni pensada. Por ello hay que fortalecer enteramente la presencia de la Iglesia en el ámbito de la cultura, abriendo perspectivas e iniciativas concretas en el campo de la presencia y evangelización de la Iglesia en relación con la cultura, mediante la Universidad Católica de la diócesis "San Vicente Mártir" y la Universidad Cardenal Herrera de la Asociación Católica de Propagandistas dentro de nuestra diócesis, con sus respectivas Capellanías Universitarias, más la Delegación diocesana de pastoral Universitaria en las otras Universidades, públicas o privadas, situadas en nuestra diócesis. En esta evangelización de la cultura habrá que tener muy presente la Pastoral educativa, con la Delegación diocesana de enseñanza, la Escuela Católica y los Colegios diocesanos de enseñanza con tanto arraigo y extensión en nuestra diócesis, vinculados en gran parte a nuestras parroquias como parte de las mismas. La diócesis

de Valencia para esta evangelización de la cultura cuenta, gracias a Dios, con un gran instrumento propio junto con la Orden de Santo Domingo, que es la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" y su Instituto Superior de Ciencias Religiosas, al que se vincula el de nuestra Universidad Católica y otras instituciones e iniciativas culturales de la diócesis. También hemos de evangelizar con nuestro rico e importante patrimonio histórico-artístico, así como evangelizar a través del arte. Y deberemos asumir la responsabilidad evangelizadora que tenemos a través de los medios de comunicación, concretamente de los nuestros, como *Paraula*, *Televisión del Mediterráneo*, *COPE*, y otros medios. No podemos olvidar al referirnos a la evangelización de la cultura, que, como dice el papa Francisco, "estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos".

La nueva y la vieja evangelización va acompañada siempre del gran signo de la Caridad. Por ello habrá que alentar este gran signo y esforzarnos en la "imaginación de la caridad", como diría el papa San Juan Pablo II, y seguir los grandes hitos y caminos que nos dejó Benedicto XVI en sus diversas Encíclicas sobre la Caridad. Y que nos está indicando el papa Francisco, sin olvidar que este gran signo va acompañado de cuanto se significa en la misericordia: en este sentido forma parte de nuestro Proyecto Pastoral diocesano la Carta Apostólica del papa Francisco *Misericordia et misera*, en particular los números 17-21, que incluimos como Apéndice a continuación del PROYECTO PASTORAL DIOCESANO PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS.

Habrà que potenciar al máximo Cáritas Diocesana y las Cáritas parroquiales, conscientes de que Cáritas no puede ni pretende agotar la atención a los pobres, excluidos, necesitados... Nuestro Proyecto diocesano de evangelización nos urge a fortalecer la pastoral de emigrantes, de refugiados, de los sin techo, de los discapacitados...; y requiere de todos nosotros un fortalecimiento de la pastoral con los enfermos y ancianos, hospitalizados, en sus casas, en residencias, donde se encuentren. Todo esto reclama la coordinación de la acción caritativa y social en nuestra diócesis con criterios evangélicos y eclesiales, sea quien sea quien la lleve a cabo. Sin dejar de olvidar que los destinatarios de los bienes y recursos que la Iglesia Diocesana o que las parroquias e instituciones e Iglesia tienen son los pobres y están al servicio de la caridad: y esto es muy principal y prioritario, y sin ello no habrá evangelización, como tampoco la habrá si no hay unidad y se fortalece la unidad de cuantos integramos la Iglesia que está en Valencia.

Recordamos que forman parte de este Proyecto Pastoral las acciones ya anunciadas de una casa-hogar para ancianos con hijos discapacitados, de dos residencias para el Cenáculo de la Madre Elvira con atención principal a jóvenes drogodependientes, la asignación a los pobres más pobres del 10% del presupuesto diocesano y de otras instituciones —el diezmo—, la atención por parte de los Colegios diocesanos y de Cáritas Diocesanas en colaboración

con la Universidad Católica a los niños en tiempos vacacionales dotándoles de alimento, desayuno, comida y merienda, de espacios y actividades recreativas y de tiempo libre y sesiones de estudio o repaso. Y habría que añadir una gran campaña, escuchando la llamada del Espíritu a que cada una de las parroquias acoja a una familia de refugiados y le ayude en todo.

Por último, también nosotros, vuestros Obispos, además de estar en todo lo que precede y de animarlo de la manera que corresponda y ser ministros principales y animadores gozosos y con vigor de la comunión, habremos de aportar muy decididamente y con prioridad a otras acciones posibles la Visita Pastoral que tanto bien puede aportar a todos. Os confesamos que es grande la ilusión que tenemos de proseguir la Visita Pastoral, que ya se inició, y no menor la esperanza que ponemos en ella, en la que tendremos la dicha de compartir con las parroquias y comunidades que visitemos la fe, la esperanza y la caridad con que Dios nos bendice a la diócesis, y alentar cuantos trabajos por el Evangelio se lleven a cabo en ella con la ayuda y la gracia de Dios, que nunca falla, ni nos deja y siempre acompaña.

No olvidemos, por lo demás, en este Proyecto-Plan Diocesano de nueva evangelización las palabras y la oración de Jesús: "Que todos sean uno para que el mundo crea". Éste es el gran desafío, para que el mundo crea: fomentemos la unidad dentro y la unidad con las otras confesiones cristianas y procuremos el diálogo y el encuentro interreligioso con las grandes tradiciones religiosas. Con esta unidad y encuentro el mundo se abrirá a la fe.

"¡Levantaos, vamos!". ¡Ánimo y adelante! Sin ningún miedo ni complejo, salgamos a donde están los hombres, prosigamos el camino de la Iglesia que es enviada, sin retirarnos de la carrera, con la mirada fija puesta en Jesús, iniciador y consumidor de la fe, siguiendo el ejemplo y los pasos y huellas de tantos y tan grandes pastores conforme al corazón de Dios que Él ha dado a su Iglesia que está en Valencia —Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera, el Beato Ciriaco M^a Sancha, el Siervo de Dios D. Marcelino Olaechea, el Venerable D. José María García Lahiguera, el Siervo de Dios D. Jesús Plá, o D. Miguel Roca—. ¡En el nombre del Señor! Echemos de nuevo las redes con renovado vigor y confianza, adentrémonos en la espesura del inmenso océano de la misericordia divina y ofrezcámosla a tantos y tantos, todos, necesitados de esa misericordia, escuchemos la voz del Señor, que nos llega, entre los canales principales, a través del Papa.

Todo esto deberá ser acompañado y estar muy imbuido del espíritu de comunión eclesial, que deberá estar dotado con estructuras adecuadas y renovadas de comunión, como son los diferentes Consejos que, tras el Concilio Vaticano II, se han ido creando en la Iglesia.

Muchas gracias por vuestra colaboración. A vosotros os corresponde concretar en acciones de vuestras parroquias y comunidades, de los arciprestazgos, siempre en la comunión diocesana. Que Dios os pague vuestra generosidad, vuestra acogida y vuestro tomar parte en los trabajos del Evangelio. Que

Él os conceda su paz y haga de todos testigos y promotores de esa paz. Ponemos este Plan Pastoral en manos de Nuestra Señora, la Virgen de los Desamparados, para que como ella, llena de gracia, fiel esclava del Señor, dichosa porque ha creído, llevemos a todos y hagamos presente para todos a Jesucristo, su Hijo, Salvador único, esperanza para todos los pueblos, el mismo ayer, hoy y siempre.

Cordialmente en el Señor, vuestros Obispos

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia

+ Esteban Escudero
Ob. Auxiliar

+ Esteban Escudero
Obispo Auxiliar

+ Arturo Ros
Obispo Auxiliar

+ Arturo Ros
Obispo Auxiliar

+ Javier Salinas
Ob. Auxiliar Valencia

+ Javier Salinas
Obispo Auxiliar





PLAN PASTORAL DIOCESANO PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

Queridísimos diocesanos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas —religiosos, religiosas, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas—, fieles cristianos laicos: el día de Santa Teresa, 15 de octubre de 2016, vivimos una jornada inolvidable para la diócesis de Valencia: celebramos la Asamblea diocesana para el Proyecto Pastoral Diocesano encaminado a promover y fortalecer los caminos de una nueva evangelización en nuestra diócesis. A lo largo de varios años habéis estado inmersos en tareas de oración, reflexión, clarificación y de animación eclesial a través de los grupos del "Itinerario para la renovación" (IDR), primero, y después, en los grupos del "Itinerario para la evangelización" (IDE). Han sido, sin duda, años de gracia para nuestra diócesis en las diferentes parroquias, comunidades, personas que habéis participado. ¡Gracias a todos! Se ha trabajado con ilusión y esperanza, con fe y sentido de corresponsabilidad eclesial. Creemos que a todos nos ha animado un mismo y principal deseo, suscitado por el Espíritu Santo: poder contribuir a alentar y avivar el gozo de la fe, así como colaborar en una obra que posibilite cada vez más el animar y urgir a comunicar ese gozo a los que no creen o creen con una fe débil. Llegamos al final de estos itinerarios convocados en una Asamblea Diocesana para culminar lo que el Espíritu ha ido diciendo a nuestra Iglesia y presentar unas propuestas y acciones en lo que hemos venido denominando "Proyecto Pastoral Diocesano para una nueva evangelización".

Lo que esperamos vuestros Obispos de este Proyecto al ser promulgado y puesto en práctica es que respondamos a lo que Dios nos está pidiendo a la Iglesia en Valencia, en estos momentos, que son, sin duda, una "hora de Dios", un "tiempo de gracia". La "hora" presente, en efecto, debe ser la hora del anuncio gozoso del Evangelio, la hora del renacimiento moral y espiritual, la hora de Dios —de su reconocimiento y afirmación, de la fidelidad a su voluntad—, la hora de la esperanza que no defrauda, la hora de renovar la vida interior de nuestras comunidades eclesiales, unidas en profunda y sólida comunión eclesial, y de emprender una fuerte y vigorosa, sólida y audaz, acción pastoral y misionera en nuestra sociedad. No podemos dejar pasar este momento. Vivir la fe en comunión y comunicarla a los demás es, sin duda, nuestro mejor y más inaplazable servicio a los hombres.

Lo que esperamos del próximo Proyecto Pastoral es que nos conduzca a acercarnos más a Jesucristo, vivido y presente en la Iglesia, llamada a

evangelizar y servir a los hombres. Si no contribuye a esto, no conduciría a nada verdaderamente importante. A decir verdad, en esta “hora”, se trata sencillamente de creer en Jesucristo, de volver a Jesucristo, que tiene palabras de vida eterna, que es camino, verdad y vida para los hombres, que es luz para todos los pueblos, que es esperanza y salvación para todos, singularmente para los más necesitados, los pobres, los últimos, los pecadores. Él es el camino de Dios al hombre, del hombre a Dios, y del hombre a cada hombre. Necesitamos, como dijo el papa San Juan Pablo II al comienzo de su pontificado, abrir de par en par las puertas a Cristo sin ningún miedo. Se trata de abrir a su fuerza salvadora las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo. Y esto porque ¡Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. Sólo Él lo sabe!

Estas afirmaciones de la fe cristiana no constituyen una pretensión excesiva ni, en el fondo, llevan a una postura excluyente. Así se mostró Cristo y también fue juzgado como alguien que tenía una pretensión excesiva. Intentaron eliminarlo. Lo mataron, lo enterraron, colocaron una gran losa sobre su sepulcro. Pero mira por donde: ha resucitado y vive, triunfador de la muerte. Él es la clave para comprender esa gran y fundamental realidad que es el hombre y su historia. Sin Cristo no podemos comprender hasta el fondo al hombre; sin Él no podemos comprendernos a nosotros mismos, cuál es nuestra dignidad y grandeza, el sentido de nuestra historia, nuestra vocación o nuestro destino final.

Con la Iglesia y dentro de ella, creemos en Jesucristo como el Salvador de los hombres. Por esto afirmamos con toda sencillez y gozo y se lo ofrecemos a los demás que no podemos excluir de la historia de los hombres a Jesucristo; excluirlo significaría ir contra el mismo hombre. Cristo es la piedra angular sobre la que se ha de edificar el mundo, la familia, la cultura... La Iglesia no tiene otra riqueza ni otra fuerza que Cristo; no posee ninguna otra palabra que Cristo: pero ésta ni la podemos olvidar, ni la queremos silenciar, ni la dejaremos morir. Éste es el sentido, en último término, que debe tener nuestro próximo Proyecto Pastoral Diocesano: animar a volver nuestra mirada y nuestras personas a Cristo, para vivir en Él y desde Él, y para no callarle.

Este Proyecto, que debe ser de todos los que formamos la Iglesia diocesana de Valencia, debería ser a través de sus objetivos, líneas de acción, acciones concretas, —pocas, pero nucleares y generadoras de vida—, una invitación a anunciar a Jesucristo, a dar testimonio de Él. En su conjunto, claramente debería ser una llamada a impulsar de verdad y decididamente entre los cristianos de Valencia una nueva evangelización, como en los primeros tiempos, con el gran signo que acompaña la obra de Dios: la caridad en el centro de todo. Eso es ser cristiano: ser testigo y anuncio vivo, en obras y palabras, del Evangelio que es Jesucristo, del evangelio de la caridad y la misericordia. Los cristianos hemos de “salir a la calle”, es decir a donde están los hombres para anunciar a Jesucristo, para decirles con obras y palabras: “Dios te quiere, Cristo ha muerto por ti”. No olvidemos, además, que la fe se fortalece dándola. Esto supone nada más y nada menos que ser coherente con la fe y con la experiencia de Jesucristo

que es paz y esperanza para todos. El papa San Juan Pablo II nos lo dijo muy claramente: "¡Salid a la calle, vivid vuestra fe con alegría, aportad a los hombres la salvación de Cristo que debe penetrar en la familia, en la escuela, en la cultura, en la vida política!". Y el papa Francisco nos está repitiendo una y otra vez que la Iglesia, hoy, debe ser una "Iglesia en salida".

Vivimos "tiempos recios", como diría la Santa de Ávila, Teresa de Jesús, y sin embargo estamos viviendo al mismo tiempo, diríamos, un cristianismo débil, frágil y temeroso, encerrado y medroso. Tenemos complejo de proclamar abiertamente a Jesucristo, en la vida y "plaza" públicas, en los nuevos "areópagos" del mundo contemporáneo como son los medios de comunicación social, el compromiso por la paz, el desarrollo y liberación de los pueblos, la defensa de los pueblos pequeños y de las gentes del campo orilladas, la promoción de la mujer y del niño, las artes, la investigación científica... Necesitamos superar la vergüenza y los complejos, y no echarnos atrás en el anuncio y presencia del Evangelio, llamado a impregnar y configurar todas las realidades de la vida. Y esto siempre desde el respeto exquisito y pleno a las convicciones ajenas, sobre todo a las personas y a su libertad, y reclamando el respeto a las propias nuestras de cristianos. Nunca desde la imposición, la exclusión o el avasallamiento. La fe se propone, no se impone.

Con la Iglesia de todos los tiempos, compartimos una firme convicción: el Evangelio afecta a todas las zonas de la vida, y tiene toda la capacidad para renovar desde dentro los sistemas de pensamiento, la mentalidad, los criterios de juicio, conforme al designio de Dios. El Evangelio de Jesucristo y su anuncio conlleva la obra de renovación de la humanidad y trata de convertir la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos, la cultura en la que viven. El Evangelio es creador, por ello, de cultura: una cultura que responde a la dignidad del hombre y a su vocación. Una fe que no se hace cultura, por otra parte, es una fe no suficientemente pensada ni vivida. A esto también quiere contribuir el Proyecto Pastoral que ultimamos en la Asamblea Diocesana, máxime en una diócesis que tiene en su capital una de las ciudades más marcadas por la cultura y más empeñada en la creación y transmisión de cultura.

Las gentes de Valencia, los fieles cristianos, los sacerdotes, las personas consagradas, los jóvenes y los adultos, nos han escuchado en múltiples ocasiones que como Obispos nos preocupan muchas cosas, pero de todas ellas nos preocupa de manera principal que los hombres crean, que los jóvenes crean, que en las familias se realice el designio de Dios. No da lo mismo creer que no creer. Quien cree tiene vida eterna. Al desear la fe para todos, deseamos que todos participen del don de Dios. Y "si conociéramos el don de Dios", como le dice Jesús a la samaritana, todo sería distinto. Y para esto necesitamos evangelizadores. Por eso nos preocupan las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada, y la formación de los laicos. En esto habremos de poner nuestro empeño y viviremos tiempos de esperanza. Es de lo que se trata, a nuestro entender, en el intento de un Nuevo Proyecto Pastoral diocesano.

Añadimos, por último, como aparece en la Carta de presentación al Anteproyecto base para la Asamblea Diocesana, algunos criterios que deben inspirarnos. Es necesario que se promueva el conocimiento y aplicación del Concilio Vaticano II, cuyas enseñanzas nos llevan a vivir y amar el misterio de la Iglesia. La Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, se encarna, de hecho, en las iglesias particulares. Exhortamos, en consecuencia, a todos, a que con este Proyecto Pastoral Diocesano impulsemos una intensa renovación eclesial. El servicio humilde y perseverante a la comunión es imprescindible en todos, en nosotros los primeros y a la cabeza de todos, para la necesaria renovación eclesial. Esta comunión es ante todo comunión con Dios, unidad, en Cristo y en su doctrina. Por eso, renovar la vida interior de la Iglesia por una revitalización de la comunión con Dios entre los hermanos mediante la caridad es tarea apremiante a la que habremos de dedicar nuestros mejores desvelos, lo que reclama reavivar la centralidad de la vida religiosa y teológica. En este sentido, no podemos aceptar la extensión de la incredulidad y de la indiferencia religiosa como fenómeno irremediable y del todo normal en una sociedad desarrollada, pero espiritualmente muy pobre y empobrecida. Habrá que recordar y favorecer una y mil veces, siempre, la vocación de todos los fieles a la santidad, porque ésa es la voluntad de Dios: nuestra santificación, y para ello potenciar y desarrollar en nuestra diócesis una pastoral de la santidad.

Proseguir la aplicación del Concilio, como acabamos de decir, exige poner en práctica servicios y estructuras de comunión, fomentar e incrementar la participación y corresponsabilidad de los laicos, convencidos de que los cristianos que viven en comunión con Dios muestran dónde está nuestro Dios acercándose a los hombres que padecen injusticia, aproximándose como buenos samaritanos a tanto sufrimiento y heridas de los hombres. Todo en orden a la nueva evangelización, de verdad, nueva y decidida evangelización, vocación, identidad y dicha más honda de la Iglesia. Desde una profunda y real comunión eclesial nos vemos urgidos, en estos momentos apremiantes, a una nueva evangelización en la que algunas acciones son particularmente urgentes: promover una acción pastoral orientada a la conversión y a la fe confesante en el Dios vivo y soberano, revelado en Jesucristo en tiempos de secularismo e increencia; impulsar una pastoral más diversificada y acomodada a las situaciones de la fe; dar una orientación misionera a la pastoral sacramental; renovar y potenciar la iniciación cristiana a través de una adecuada catequesis, con atención particular a los jóvenes y a los adultos. Renovar las parroquias en perspectiva misionera y dar vida a comunidades evangelizadoras. Es preciso subrayar que llevar a cabo una nueva evangelización requiere una pastoral que urja a la conversión, como cambio de mentalidad y de corazón, como mirada nueva con los ojos que Dios ve, y con los sentimientos propios de Cristo. Todo esto ha de llevarnos a una pastoral muy simplificada: centrarnos en pocos aspectos, pero fundamentales. Emprendamos, pues, una pastoral aunada, formulemos unas líneas o propuestas pastorales comunes y fundamentales, realistas y renovadas para nuestra diócesis de evangelización en nuestra sociedad, con realismo y sin prisas, con responsabilidad y participación, y con

ilusión y esperanza. Con el auxilio del Señor y de la Virgen Santísima edifiquemos una diócesis, Valencia, evangelizadora, muy cercana, acogedora, próxima a todos, especialmente a los últimos y desheredados, una diócesis misionera. A todos invitamos a que nos dispongamos a recibir este Proyecto con sencillez y apertura de corazón; a que con espíritu humilde y de colaboración eclesial nos aprestemos a llevarlo a cabo, si es que es esto lo que el "Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia", la que está en Valencia, en "esta hora de Dios, que es la hora de la esperanza que no defrauda".

Éste es nuestro Proyecto, nuestro Plan, nuestro Programa, lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia que peregrina aquí: "Valencia evangelizada, Valencia evangelizadora". En estas palabras y con ellas queremos resumir este Proyecto, que como podéis apreciar se articula en torno a las tres Vicarías de "Evangelización y transmisión de la fe", de "Evangelización de la Cultura" y de "Laicado y acción caritativa y social", con sus respectivas encomiendas para llevar a cabo el Proyecto Diocesano de Pastoral Evangelizadora, lo que conlleva una reestructuración de Delegaciones y Secretariados Pastorales.

Sigamos y pongamos en práctica este Proyecto Pastoral Diocesano que ahora aprobamos y exhortamos a todos a que lo pongamos en práctica con imaginación creativa y ánimo esperanzado y esperanzador en parroquias, comunidades, arciprestazgos y Vicarías Territoriales.

Implorando el auxilio divino y la luz y fuerza del Espíritu Santo, así como el de Santa María y el de todos los Santos, que nos guíen y nos hagan instrumentos dóciles de la gracia de Dios, vuestros Obispos firmamos este Proyecto Pastoral Diocesano y decidimos su puesta en práctica a partir de enero de 2017 en Valencia, a 27 de noviembre, de 2016, Primer Domingo de Adviento.

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia

+ Esteban Escudero
Ob. Auxiliar

+ Esteban Escudero
Obispo Auxiliar

+ Arturo Ros
Obispo Auxiliar

+ Arturo Ros
Obispo Auxiliar

+ Javier Salinas
Ob. Auxiliar Valencia

+ Javier Salinas
Obispo Auxiliar



PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN ARTICULADO EN TORNO A TRES VICARÍAS

Para impulsar el *Proyecto Diocesano de Evangelización* se estructura la diócesis en tres Vicarías:

- I. Evangelización y transmisión de la fe;
- II. Evangelización de la cultura; y
- III. Laicado y acción caritativa y social.

Después de haber aprobado en la Asamblea Diocesana del pasado 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Jesús, unas propuestas concretas para impulsar una pastoral, como en los primeros tiempos, de evangelización, misionera, de transmisión de la fe, en nuestra diócesis de Valencia, es decir, una pastoral de nueva evangelización, como decía San Juan Pablo II, "nueva en su ardor, métodos y lenguaje", tenemos que poner nuestra diócesis en estado de misión.

Esto significa que en nuestro Proyecto diocesano de pastoral tengamos nuestras y prestemos especial atención actualmente en estas *prioridades*:

1. *Atención principal y prioritaria a los sacerdotes* por parte de los Obispos, los Arciprestazgos, las Vicarías, los sacerdotes entre sí, y el mismo pueblo cristiano. Muy unida a esta prioridad será la *atención muy cuidada a la vida consagrada* en colaboración con CONFER diocesana y la creación del Consejo diocesano de Vida Consagrada.
2. Prioritario es asimismo el *anuncio misionero* para suscitar la fe o avivarla y la pastoral de iniciación cristiana y la catequesis: para ello habrá que propiciar una gran misión en toda la diócesis y llevar a cabo una *renovación de la pastoral de iniciación cristiana*, con un Directorio que indique los criterios y las pautas a seguir en toda la diócesis y un fortalecimiento de la catequesis con un Plan Diocesano de catequesis en toda la diócesis y de formación de catequistas.
3. Nada más central en la Iglesia que la celebración litúrgica, especialmente de la Eucaristía, fuente y cumbre de la acción evangelizadora de la Iglesia, y, en correspondencia con esta prioridad y coincidiendo con la puesta en marcha en toda la Iglesia de la nueva traducción del Misal Romano, llevar a cabo una *difusión en toda la diócesis y a todos los niveles de un*

nuevo movimiento litúrgico que recoja cuanto se dice en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, especialmente en sus primeros números y en la "Instrucción General del Misal Romano", y así mejorar nuestras celebraciones y en particular la Eucaristía dominical.

4. En correspondencia con el Concilio Vaticano II sobre la Divina Revelación y el Sínodo de los Obispos sobre la Palabra Divina, *impulsar una pastoral bíblica*, la "Lectio Divina", mejorar nuestras homilías orientados por el Directorio para la Homilía.
5. En concomitancia, *fomentar la oración y la adoración* en toda la diócesis con nuevos centros de adoración, creación de espacios y lugares para la oración e iniciativas tendentes a la oración en la Iglesia.
6. Conscientes de que no habrá nueva evangelización sin los laicos, habrá que *fomentar diferentes iniciativas para el apostolado de los laicos*, atendiendo prioritariamente a la pastoral familiar, a la pastoral con los jóvenes, a la formación y presencia de los laicos en la vida pública; ayudará mucho la creación del Consejo Diocesano de laicos.
7. El futuro de nuestra sociedad se está jugando mucho en el campo de la *cultura*, y por ello habrá que favorecer mucho la presencia de la Iglesia en los ámbitos donde se difunda y crea la cultura, el campo o la pastoral educativa en los colegios propios de la Iglesia, en los públicos, en las universidades, los medios de comunicación propios o ajenos.
8. Habrá que dar prioridad a la *vida de la caridad*, signo y garantía de la fe, de la aceptación del Evangelio y testimonio evangelizador del amor y de la misericordia de Dios: en esto hemos de volcarnos especialmente mostrando el rostro de una Iglesia de los pobres y para los pobres y con "imaginación de la caridad" y las obras de misericordia.
9. La Iglesia es comunión, y de la unidad depende la fe y la eficacia evangelizadora, y para ello hemos de fomentar en todo un *clima y ambiente de comunión y diálogo* en nuestra diócesis, así como las estructuras de comunión que sean necesarias.
10. Inmediatamente hay que poner en marcha este Proyecto diocesano y para eso, los Obispos nos distribuiremos por Vicarías para *presentar este Proyecto* y para animar a su ejecución.
11. Un instrumento fundamental en este proyecto es la Visita Pastoral, que reanudaremos de inmediato.
12. Reestructuración y adecuación de la estructura diocesana y de gobierno —distribución de funciones entre los Obispos— para impulsar la pastoral evangelizadora que nos demanda la Iglesia y pide la asamblea de la diócesis de Valencia.

Y por esto mismo, se han creado en nuestra diócesis tres grandes Vicarías y al frente de cada una de ellas se encomienda a un Obispo Auxiliar la responsabilidad y misión de promover, animar y coordinar:

1. Vicaría de evangelización y transmisión de la fe;
2. Vicaría para la evangelización de la cultura;
3. Vicaría para el laicado y acción caritativa y social.

Ofrezco a continuación algunas reflexiones sobre cada una de ellas. Es verdad que todas ellas están interrelacionadas y que no son, en modo alguno, compartimentos estancos sino modos de organizarse para favorecer la comunión, y todas ellas, en comunión para la misión, han de tender a impulsar una decidida acción misionera, evangelizadora, en nuestra diócesis, a hacer realidad viva, como dicha a Valencia, aquella expresión del papa San Juan Pablo II en su último viaje a España: "Valencia evangelizada, Valencia evangelizadora, ése es tu camino y tu programa". Y por eso mismo, el Arzobispo se ocupará de la coordinación, con las ayudas necesarias, de la aplicación del Proyecto Diocesano de Pastoral.

VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LA FE

Comenzamos por esta Vicaría porque la Iglesia existe para transmitir y entregar la fe que es su identidad y su riqueza. Para esto hemos de esforzarnos, tanto a nivel diocesano, como parroquial, arciprestal, o donde sea, por impulsar y apostar:

POR UNA PASTORAL CENTRADA EN LO FUNDAMENTAL

Creemos sinceramente que sería muy bueno que, a pesar de la complejidad de la situación y de las demandas, podamos llevar a cabo una pastoral simplificada. Sería muy bueno que nos centremos en pocos aspectos, pero fundamentales. A veces podemos perdernos en una pastoral muy compleja que nos abrumba y esteriliza. La Iglesia, en el siglo XVI, impulsada por Trento llevó a cabo, asistida y animada por el Espíritu, una grandísima renovación fijándose en muy pocas acciones. Santa Teresa de Jesús y sus monjas —ahí tenemos también el ejemplo de Santa Teresita— han contribuido como pocos a la evangelización de nuestro mundo y en la renovación y revitalización de la Iglesia con una vida centrada en la oración y en la respuesta a la llamada a la santidad desde el claustro y la contemplación. Hoy tenemos ante nosotros un nuevo reto de renovación y de evangelización; como aquel entonces nos hallamos, también en Valencia, en una nueva etapa de la historia que hemos de encauzar cristianamente con una visión cristiana auténtica, exigente y renovada.

EN CAMINADO TODO A QUE LOS HOMBRES CREAN, A "HACER" CRISTIANOS

Todo debe ir encaminado a esto: a que, con la gracia de Dios y su auxilio, los hombres crean, a que se conviertan a Jesucristo y le sigan, a "hacer" cristianos. De eso se trata: de hacer cristianos, de engendrar y ayudar a crecer nuevos hijos de Dios que conozcan a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, donde se encuentra la vida plena y eterna. Todo, pues, en orden a una nueva evangelización, todo encaminado a una pastoral de iniciación cristiana, que, por obra del Espíritu Santo, se encamine a "hacer cristianos"; ésa ha de ser ante todo nuestra primera solicitud pastoral. Aunque en nuestra diócesis hay tantos signos de vitalidad cristiana, no podemos cerrar los ojos a la evidencia de una secularización fortísima de nuestra sociedad ni a la secularización interna de la iglesia, como si esto no nos afectase. Las cosas no pueden seguir igual ante el gran cambio que está experimentando nuestra diócesis y ante el que todavía mayor va a experimentar seguramente en los años venideros, por la cultura secularizada y de la increencia, pagana...

Lo que está sucediendo en buena parte de la población joven de España es algo que llena de preocupación por los jóvenes mismos y por el futuro de la sociedad cuando ellos sean padres y educadores de las nuevas generaciones: son muchos los que no creen en nada y viven sumidos en el nihilismo y en el vacío, aunque es justo reconocer, a renglón seguido, que hay también un sector muy amplio de jóvenes que buscan y encuentran a Jesucristo y dan testimonio de Él.

IMPULSAR UN FUERTE DINAMISMO MISIONERO. ASÍ SE MANTENDRÁ Y FORTALECERÁ LO QUE TENEMOS

No podemos mirar a otro sitio y continuar con una pastoral de mero mantenimiento y de conservación, no podemos conducirnos por las inercias de lo que "siempre" hemos hecho, aunque esto no debe suponer en modo alguno desprestigiar nada de la rica y genuina tradición de esta iglesia valenciana, al contrario. Con ser necesario mantener, no mantendremos ni siquiera lo existente si no impulsamos un fuerte dinamismo misionero en toda nuestra pastoral. Habrá que promover una acción pastoral orientada a la conversión y a la fe confesante en el Dios vivo y soberano; no podemos dar por supuesta ni la fe ni la conversión; muchos de los fallos y de la falta de fecundidad de la pastoral es no propiciar por encima de todo la conversión y el encuentro y la relación personal con Jesucristo, como nuestro único dueño y Señor. Hay que presentar el cristianismo con toda su originalidad y singularidad, en toda su exigencia y radicalidad, sin eliminar las aristas de la cruz que a veces tanto se ocultan para hacernos plausibles, pero tras lo que nada o apenas nada queda. Es preciso ofrecer "la sustancia viva del Evangelio", en expresión de Pablo VI. Hay que decir y testimoniar claramente que Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios vivo, es el único Salvador, lo pide todo, y si no lo pide todo, como al joven rico, no es Jesucristo; no podemos escamotear el camino de las bienaventuranzas,

el de la cruz, el de la negación a nosotros mismos, y el de la vida nueva que en ese camino de la cruz y de las bienaventuranzas se da, tan en dirección opuesta a los criterios de nuestra cultura de exaltación del hombre, de negación de Dios, hedonista y pagana.

DECIDÁMONOS POR UNA PASTORAL MISIONERA Y POR FORTALECER LA INICIACIÓN CRISTIANA

No hemos de tener miedo a esta pastoral y a lo que ella comporta. Por eso es preciso decidirse ya a ella, mañana puede ser tarde, si Dios no lo remedia. Hay que promover una pastoral más diversificada y acomodada a las situaciones de la fe, y dar una orientación misionera a la pastoral sacramental. Y muy en primer término, renovemos y potenciemos la iniciación o la “reiniciación cristiana”, con atención particular, en este caso, a los jóvenes y adultos; el estudio y la reflexión sobre lo que es y exige la iniciación cristiana dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestro tiempo es algo que debe ocupar nuestra atención, para sacar las conclusiones operativas a las que debemos llegar. Ciertamente que una pastoral de iniciación Cristiana para todos reclama un cambio de mentalidad y de estilo pastoral, exige una pastoral evangelizadora y de fortalecimiento de la comunidad eclesial, supera rutinas y nos pone a todos en movimiento. Pero una pastoral así merece la pena y llena de ilusión y de esperanza.

RENOVAR LAS PARROQUIAS

Es preciso renovar las parroquias en perspectiva misionera y dar vida a comunidades evangelizadoras. Si de verdad queremos —y debemos quererla— una pastoral de iniciación cristiana con todas sus exigencias, habremos de propiciar, en efecto, decididamente la renovación de nuestras parroquias y de nuestra diócesis, entre otras cosas:

A. CON UNA LITURGIA MUY CUIDADA

Con una liturgia muy cuidada en todos sus aspectos y exigencias, “mejorando nuestras celebraciones”, sobre todo de la Eucaristía; la Eucaristía, la celebración y la adoración, han de ser centro de la diócesis y de las comunidades, fuente y vida de todo. Es necesario recuperar y profundizar en la renovación litúrgica del Vaticano II; tal vez necesitemos sacudirnos el polvo que se nos ha podido pegar en estos años de camino en la renovación litúrgica, y necesitemos purificar algunas cosas, avivar otras, en todo caso revitalizar las celebraciones litúrgicas, fortalecer el sentido litúrgico en nuestras comunidades con una adecuada formación y con celebraciones muy cuidadas. Todo lo que se haga en este orden de cosas contribuirá de manera decidida a potenciar una diócesis evangelizadora en todos los órdenes, ya que la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, es fuente y cumbre de la evangelización.

B. CON UNA VIDA CADA VEZ MÁS INTENSA DE ORACIÓN

Con una vida cada vez más intensa de oración y ofreciendo espacios para aprender a orar y para orar ante el Señor personalmente o en forma comunitaria. Hemos de generar un gran movimiento de oración, poner a toda nuestra diócesis en oración, hemos de permanecer unidos todos en torno a la oración: orar más y más intensamente y con verdad, en primer lugar, el arzobispo, los sacerdotes, las personas consagradas, los fieles cristianos laicos, las familias; que los sacerdotes no dediquemos menos de una hora diaria a la oración mental, además del breviario y del Rosario; que las familias oren juntas al menos en la bendición de la mesa y el santo Rosario; que los padres y los abuelos enseñen a rezar a los pequeños, a hablarle a Dios con toda naturalidad; que en todas las parroquias de la diócesis se tengan un espacio diario para rezar el Rosario, que ofrezcan momentos de adoración al Santísimo, que promuevan vigiliias de oración, escuelas de oración, que se propicien los grupos de oración particularmente entre los jóvenes; que se conozcan más y mejor los monasterios de vida contemplativa y se vaya a ellos para orar con las monjas o los monjes; no tengamos miedo a mantener nuestras iglesias más tiempo abiertas para que los fieles puedan acercarse a hacer la visita al Santísimo a orar; que se potencie la oración en los tiempos litúrgicos fuertes. Siempre la oración es necesaria y es una "escuela" de evangelización imprescindible, y en un mundo tan secularizado como el nuestro, lo es todavía con mayor motivo.

C. CON UN MAYOR CONOCIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS

Con iniciativas propias y creativas que propicien un conocimiento mayor y una escucha más atenta de la Palabra de Dios; formar para ello, grupos de lectura orante y reflexión de la Palabra de Dios, impulsar la *lectio divina* en la diócesis y en las parroquias; formar un grupo de animadores bíblicos a nivel diocesano y parroquial que acompañen y sirvan de guías en los grupos de estudio y oración bíblica, crear un Centro diocesano de difusión de la Biblia y de formación de agentes para este cometido, ofrecer materiales idóneos para este fin; difundir en las parroquias las publicaciones del Evangelio de cada día y fomentar que en las familias cristianas se lea el texto del Evangelio del día correspondiente y se dediquen unos minutos para comentarlo en familia y orar sobre él; que los sacerdotes preparemos la homilía dominical con una lectura meditada y orada de los textos bíblicos del domingo; cuidemos mucho la homilía: tal vez no lleguemos a ver la importancia que tiene y el mucho bien que se puede hacer con ella, para muchos será su alimento que les sostenga en la vida cristiana y les aliente a proseguir su camino. Todo lo que hagamos en este sentido por el conocimiento, difusión y asimilación de la Palabra de Dios será de gran fecundidad para la comunidad cristiana.

D. CON LA ACOGIDA DE LOS ALEJADOS Y EL IR A LOS LEJANOS

Con actitudes e iniciativas que propicien la acogida de los alejados. Entre nosotros, muchos bautizados han perdido el sentido de la fe y de la pertenencia a la Iglesia; viven alejados, por múltiples y variadas causas, de la comunidad eclesial; nadie de nosotros puede permanecer insensible ante esta situación; es necesario un propósito constante de acercamiento a estos bautizados, inspirado en la actitud de acogida, comprensión y paciencia que tuvo Cristo, reflejo de la misericordia del Padre, con los alejados de su tiempo, la que tiene con cada uno de nosotros, pecadores. Las parroquias tienen que asumir decididamente la tarea de ser auténticos lugares de acogida y experiencia del Evangelio de la misericordia, abierto a todos, preocupándose, de forma especial de los alejados. Que todos vean en la Iglesia, en las parroquias, instituciones eclesiales, curia, en las personas de iglesia, una actitud de acogida, una iglesia madre y acogedora; que nadie se vea rechazado o no atendido; podemos hacer tanto en cuanto a la acogida, y es tan fundamental y sencillo que debemos poner en ello el máximo esmero y delicadeza; que valoremos el servicio de la acogida, en sacerdotes y laicos, con todo lo que esto implica; que todos se sientan acogidos y nadie se sienta excluido. Se nos ofrecen tantas y tantas ocasiones para ejercer esta acogida, con tantos y tantos momentos para ella, que no podemos desperdiciarlas y no ofrecer el signo de la verdad del Evangelio de la misericordia. Y junto a la acogida de los alejados que nos llegan, fomentar también iniciativa de acercamiento a los sectores lejanos: ante los alejados no podemos estar esperando que nos lleguen o vengan a nosotros, es necesario emprender y recorrer caminos de búsqueda, de acercamiento, dar el primer paso, para ofrecer y testificar la riqueza de Jesucristo, su persona, su mensaje, su salvación, y allanar los caminos para ello.

FORTALECER LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO

En este orden de cosas estimo que es un elemento fundamental, para la renovación de nuestras parroquias en clave evangelizadora y para proporcionar el soporte necesario y constante a la iniciación cristiana de las nuevas generaciones, el que impulsemos en toda la comunidad cristiana la celebración del domingo como momento culminante de la vida cristiana: son muchas las cosas que en este terreno cabe hacer ahondando y sacando las consecuencias de la Carta Apostólica *Dies Domini* de San Juan Pablo II sobre la santificación del domingo; soy consciente de las dificultades, pero también estoy convencido de que son muchas las iniciativas que podemos emprender; lo cierto es que la santificación y recuperación del domingo cristiano es uno de los aspectos que mejor contribuirán a la superación de la secularización, a la consolidación de la vida cristiana y al impulso evangelizador y misionero.

DAR PRIORIDAD A LA CATEQUESIS

Uno de los elementos básicos para lanzar a la diócesis por los caminos de la evangelización es la catequesis. He observado cómo en todas las parroquias se lleva a cabo la catequesis, sobre todo con los niños en los años anteriores a la primera comunión, y con los adolescentes con ocasión de la preparación al sacramento de la Confirmación. Pero sin quitar nada a lo mucho de bueno que hay en la catequesis en nuestra diócesis, ni del esfuerzo que se desplegó aquí en favor de la catequesis en momentos que todos tenemos presentes, ni del alto número y de la generosidad e interés de los catequistas, creo que podemos mejorarla, hacer más por ella, invertir más en ella, conforme a las directrices de la Iglesia para esta función tan vital, expresadas en el Directorio General de Catequesis y en el Catecismo de la Iglesia Católica, acompañarla más de la comunidad cristiana, e insertar a su lado, cuando se trata de niños y de adolescentes, otras actividades de educación cristiana en tiempo libre.

Es preciso que pongamos mucho empeño y que despluguemos grandes y generosas energías en la formación de catequistas; tendremos que revisar y potenciar nuestras escuelas de catequistas parroquiales, arciprestales o zonales, donde los haya, y ofrecer orientaciones y materiales adecuados para ello. Habríamos de ofrecer a los catequistas en las parroquias, arciprestazgos, vicarías, y diócesis actividades de encuentro con Dios: retiros, ejercicios espirituales, convivencias. Necesitamos instrumentos catequéticos. Hay que utilizar el Catecismo de la Iglesia Católica y los Catecismos de la Conferencia Episcopal Española o los materiales, por ejemplo para la infancia adulta: éstos son los únicos materiales aprobados en nuestra diócesis y éstos han de ser los utilizados en nuestras catequesis, y no otros.

Necesitamos en nuestra diócesis una catequesis para una Iglesia en estado de misión y dentro de un proyecto de iniciación cristiana integral que ayude a los cristianos a asumir el bautismo y a favorecer la identidad cristiana, que ayude a vivir y confesar la fe de la Iglesia en nuestro mundo; que lleve a emprender el camino de la misión al mundo y capacite para una presencia real, efectiva y confesante de los cristianos en la vida pública.

INSTITUIR EL CATECUMENADO DIOCESANO EN SENTIDO ESTRICTO Y PROPICIAR OTRAS INICIATIVAS POR EL CATECUMENADO DE ADULTOS Y JÓVENES BAUTIZADOS

Con constancia y sin desaliento, no fijándonos tanto en los números, trabajemos por implantar en la diócesis el catecumenado bautismal en su sentido estricto como institución diocesana al servicio de la iniciación cristiana para los no bautizados, o instaurar el catecumenado en su sentido más amplio en buena parte de las parroquias para los jóvenes y adultos que abandonaron la fe o la viven débilmente, donde los cristianos sean conducidos al redescubrimiento integral de la vida cristiana y a la conversión personal, de manera que se integren de verdad a la comunidad espiritual y sacramental que es la Iglesia. En este orden

de cosas, sin magnificar ni absolutizar, sí que pido que no tengamos reserva sobre el Camino Neocatecumenal que, ciertamente, es un carisma del Espíritu a la Iglesia en estos tiempos para la reiniciación cristiana: no es *el* camino, pero sí que es un camino, al que habremos de ayudar o cuando menos no podemos obstaculizar. Caben, por supuesto, y habrá que crearlos, secundando la acción del Espíritu, otros caminos de reiniciación cristiana: pero lo que no podemos es quedarnos cruzados de brazos o agarrotados.

INICIATIVAS DIVERSAS PARA LA FORMACIÓN DE LAICOS

Pongamos en marcha iniciativas encaminadas a la formación de laicos, donde, sobre todo los jóvenes, se preparen para su acción apostólica y misionera en el mundo y por medio de las instituciones del mundo, como son la familia, la profesión, la intervención en las responsabilidades sociales, culturales y políticas. El Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas y la Escuela diocesana de Pastoral que habrá que crear pueden, y deben ser, como hasta ahora lo ha sido el Instituto Diocesano, un instrumento valioso para este fin. Se podría también pensar en crear una Escuela de Formación bíblica. Todas estas iniciativas e instituciones habrá que darles una fuerte carga evangelizadora.

IMPULSAR GRUPOS, MOVIMIENTOS E INICIATIVAS EVANGELIZADORAS

Se habrá de impulsar, en colaboración con la Vicaría para el Laicado, grupos y movimientos que son netamente evangelizadores, por carisma y por historia: los Cursillos de cristiandad, la Acción Católica, el Camino Neocatecumenal, la Legión de María, los nuevos movimientos. No tengamos miedo a estos movimientos, nuevos y tradicionales, pero que son en su entraña más viva misioneros. En nuestra diócesis están surgiendo iniciativas evangelizadoras, grupos que se sienten llamados a la evangelización en su sentido más estricto y a propiciar y ayudar a otros en la misión. Habrá que propiciar las misiones parroquiales, o, en colaboración con la Vicaría de Evangelización de la Cultura, la misión en la Universidad o en otros aspectos: lo que sea, alentado por el Espíritu, pero para imprimir en toda la diócesis como un gran movimiento y embarcarla a toda ella y en todos sus campos en ese movimiento de evangelización. Habrá que potenciar iniciativas nuevas para evangelizar: por ejemplo, peregrinaciones y encuentros de jóvenes, presencia en los medios de comunicación, en el mundo de la cultura a través de foros, conversaciones, diálogos, presencias nuevas en el mundo del arte y de la música... Entre las iniciativas evangelizadora, en colaboración con la Vicaría del Laicado, haríamos bien en potenciar a este fin la "Casa del Seglar", en cierto modo, como "cuartel general" de la misión. Es necesario que la fe suscite en nosotros la creatividad, pero no podemos encogernos ni replegarnos a los cuarteles de invierno. Consideramos todo ello tan importante e imprescindible que, incluso en la organización, el Secretariado de Misiones se ha ampliado a "Misiones y Evangelización", con el objeto de

potenciar y coordinar en la diócesis iniciativas evangelizadoras y fortalecer en toda la comunidad diocesana la urgencia de la evangelización. Y no podemos olvidar la evangelización de la religiosidad popular que se habrá de potenciar con las otras Vicarías.

PASTORAL QUE URJA A LA CONVERSIÓN

Quiero subrayar que una nueva evangelización requiere una pastoral que urja a la conversión. Esto supone que es inaplazable centrar nuestro esfuerzo pastoral en el anuncio y trasmisión de los contenidos más centrales del Evangelio de Jesucristo: la persona y el misterio de Jesucristo en toda su integridad, el reconocimiento de la soberanía y de la paternidad de Dios, la esperanza de la vida eterna, la donación del Espíritu Santo y la gracia, la redención y el perdón de los pecados, la sabiduría de la Cruz, la regeneración de la persona y de la vida, la práctica del amor fraterno como norma y distintivo del comportamiento cristiano, las bienaventuranzas, el decálogo. Tendríamos que ser capaces de una predicación misionera centrada en lo esencial, apta para nuestros conciudadanos, sobre todo los jóvenes. Anunciar el Evangelio de Jesucristo sin componendas ni cesiones a la moda: no se trata de anunciar lo que a veces los hombres de hoy parecen querer oír y que les halaga, sino lo que Dios quiere que les digamos y que Él mismo nos ha confiado, precisamente para entregarlo y no silenciarlo.

DESARROLLAR LA CONCIENCIA MISIONERA

Muy relacionado con lo anterior, inseparable sin duda de todo ello y para que nuestra diócesis en esta etapa de su historia recobre su fuerza y capacidad evangelizadora, es la exigencia de desarrollar la conciencia misionera de todos, de los sacerdotes, de los seminaristas, de las personas consagradas, de los fieles, animar en las parroquias y comunidades cristianas, en los grupos y asociaciones apostólicas, el espíritu misionero universal. Es preciso potenciar esta conciencia misionera eclesial, de la misión *ad gentes*, en todos, tanto en los sacerdotes y consagrados como en los laicos. Nos sentimos urgidos a una animación misionera vigorosa en nuestra diócesis. Es preciso despertar esta responsabilidad en todos los miembros del Pueblo de Dios y hay que tratar de formarlos para que puedan asumirla y ejercerla según su vocación y carisma. Sería muy deseable y recomendable que se crease en cada parroquia, en conexión con el Secretariado de Misiones y Evangelización, un grupo misionero responsable de la acción misionera de la comunidad, de promoción de vocaciones misioneras, de oración, de cercanía, ayuda, apoyo y atención a las misiones y a los misioneros, particularmente aunque no de manera exclusiva de los que tienen que ver con Valencia, también para recoger fondos y ayudas económicas para este fin, en lo que deberá ayudar la Fundación "Ad Gentes".

DIOS LLAMA A LA DIÓCESIS DE VALENCIA A LAS MISIONES

No podemos dudar que Dios llama a la Iglesia que está en Valencia de una manera muy fuerte a las misiones. El número de sacerdotes, consagrados y laicos de nuestra diócesis que están sirviendo a la Iglesia en las misiones es alto. Pero últimamente Dios nos pide más. Dios nos ha regalado mucho, sobre todo, en sacerdotes, porque quiere de nosotros que vayamos donde Él nos pide y envía: a las misiones. Confieso que, desde que he llegado a esta diócesis, he sentido esa llamada que se me ha confirmado vivamente al contacto con algunos misioneros de nuestra diócesis de Valencia. En varias ocasiones he hablado de una posible llamada a la diócesis a asumir una Prelatura Apostólica, o un Vicariato Apostólico, o una parte de una diócesis, en América, o en África. Son más de 80 los sacerdotes de América, África o Asia que están ayudándonos en estos momentos a nosotros aquí, en Valencia: sin ellos no podríamos llevar a cabo lo que se está haciendo en la diócesis de Valencia actualmente. El que la Santa Sede pueda encomendarnos, tal vez, a nuestra diócesis de Valencia una Prelatura o un Vicariato Apostólico es un gran don de Dios, un regalo más suyo, que habrá de exigir de todos nosotros generosidad, gran sentido de Iglesia y amor a ella, valentía y fe, caridad evangélica y anhelo de dar a conocer a Jesucristo, pasión por el hombre y tantas y tantas cosas que están implicadas en la misión. Hemos de prepararnos para esto, todos, no sólo los sacerdotes; y hemos de sentir esto como cosa de todos, que a todos nos implica y compromete de diversas maneras y en diferentes grados. Entre tanto llega esto, oremos, oremos insistentemente y con todas las fuerzas y llenos de confianza, para que Dios capacite a esta diócesis para asumir esa responsabilidad, que nos haga generosos, que nos dé sabiduría y fortaleza para decir, sobre todo los sacerdotes: "Aquí estoy, mándame donde Tú quieras". Habrá que pedir oraciones para que Dios prepare nuestros corazones para esta misión. Acarrearé esta misión, sin duda, notables transformaciones en nuestra diócesis, tendrá repercusiones en nuestro presbiterio, en la distribución de los sacerdotes en las tareas pastorales de aquí, en el seminario y en la formación que éste habrá de proporcionar a los futuros sacerdotes, en la corresponsabilidad de los laicos y de la vida consagrada, en la solidaridad económica con esa porción del pueblo de Dios que se nos encomiende a toda la diócesis, en tantas y tantas cosas muy afortunada. Todo será para nuestro bien, se fortalecerá la comunidad diocesana: la fe se fortalece dándola, la vida de una comunidad se fortalece dándose y comunicándose la comunidad a otras comunidades, habrá un nuevo impulso a una pastoral decididamente misionera, un renovado vigor evangelizador del que saldrán beneficiadas nuestras comunidades de aquí, habrá más vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada: a Dios nunca le ganaremos en generosidad. Es necesario hacer nuestra la llamada de Jesús y roguemos al Dueño de la mies.

ESTEMOS MUY CERCANOS A NUESTROS MISIONEROS Y AYUDÉMOSLES

Pero antes y al mismo tiempo, tengamos muy en cuenta a nuestros misioneros y misioneras que están en diversos lugares de los distintos continentes. Hay que estar y sentirnos muy cercanos a los sacerdotes misioneros de la diócesis; no los dejemos: a ninguno. Sintamos como propios los lugares donde ellos trabajan: es admirable lo que nuestros sacerdotes misioneros están haciendo allí en sus lugares de misión; uno se siente orgulloso, con sano orgullo, de ellos y de los que han estado antes; es inmenso el trabajo que allí hay; son grandísimas las necesidades. Todo desde esos lugares y otros más es llamada de Dios para que le ayudemos, porque Él desde aquellas gentes que carecen de tanto y tan fundamental, es su clamor mismo el que nos llega a nosotros. Necesitan de nosotros para que llevemos allí la Buena Noticia de su amor misericordioso y de buen samaritano.

Es necesario avivar la conciencia misionera en toda la diócesis y de vivir la misión como obra propia. El Secretariado diocesano de Misiones y Evangelización ha de poner en marcha diversas iniciativas encaminadas a esa animación misionera en toda nuestra diócesis y en los diversos sectores de población. Secundémosla con apertura de corazón. No nos cerremos ante esta llamada que el Señor nos dirige, y que, además, es una señal más de su amor.

JÓVENES MISIONEROS

Propiciemos también, como ya viene haciéndose, el que jóvenes de nuestra diócesis pasen temporadas en aquellos lugares de misión *ad gentes* como verdaderos misioneros, con espíritu misionero; no como turistas. Sé de experiencias llevadas a cabo, por ejemplo, por la Universidad Católica; sé de grupos de jóvenes, acompañados de sacerdotes, lo grande y beneficioso que resultan estas experiencias misioneras de un mes, o de más tiempo, tanto para el lugar donde van, como para los propios jóvenes que van a misiones en verano. Habría que propiciar igualmente que nuestros seminaristas antes de ordenarse sacerdotes dediquen un tiempo a las misiones: su formación se verá enriquecida y fortalecida.

En el conjunto de las reflexiones precedentes, creemos que se señala cuál sería el cometido de esta Vicaría, y se dibuja su estructura en líneas generales. Ahora le toca al Obispo correspondiente pergeñar esa estructura y señalar sus objetivos y acciones en un Plan concreto.

VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA EN LA DIÓCESIS DE VALENCIA

1. La diócesis de Valencia que, en comunión con toda la Iglesia y en sintonía con lo que ha sido su más que milenaria historia, en nuestros días, se siente urgida y apremiada a una nueva evangelización que reclama ineludiblemente evangelizar la cultura y hacer posible que surja una humanidad nueva hecha de hombres y mujeres nuevos, con la novedad de la vida conforme al Evangelio.

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

2. La evangelización de la cultura, o mejor, el que la fe cristiana se haga cultura es una de las necesidades mayores que la Iglesia tiene por doquier, también aquí y en el momento que vivimos. El futuro del hombre y de la sociedad está jugándose hoy, entre nosotros como en el resto de España o de Occidente, en el campo de la cultura. La Iglesia no puede permanecer al margen, en modo alguno, de todo lo que supone el vasto y complejo mundo de la cultura. Por lo demás, como ya señaló el Beato Pablo VI, "la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestra época" (EN 20).

Tenemos la responsabilidad de poner las bases cristianas de una nueva época en las que la fe y la cultura aparezcan reconciliadas y mutuamente vivificadas dentro de la conciencia de los hombres y mujeres de hoy. Así aconteció ya en el III Concilio de Toledo que, partiendo de él, dio lugar a lo que somos en España; o así sucedió también, cuando el Rey Jaime I reconquistó Valencia para la fe cristiana; y así puede y debe ser también en nuestros días. La síntesis, por lo demás, entre la fe cristiana y la cultura es una exigencia tanto de la cultura como de la fe.

3. La fe, de la que vive y la que anuncia y testimonia la Iglesia, debe necesariamente impregnar y conformar el pensamiento, la inteligencia del hombre y su corazón, comprometer al hombre en su totalidad de su ser y de sus aspiraciones, ser pensada y expresada para ser vivida y así crear, generar, hacerse cultura, vivificar la cultura, pues como dijo San Juan Pablo II: "una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada o fielmente vivida"; se trataría, por el contrario, de una "fe decapitada, peor todavía, en trance de autoanulación"; sin embargo, cuando la fe "es matriz de cultura es también generadora de historia" (S. Juan Pablo II).

La fe cristiana, los cristianos, la Iglesia, como ha acontecido a lo largo de los siglos y más en los mejores de nuestro devenir, ha tenido un protagonismo singular que hoy no puede perder ni disminuir precisamente para servir a los hombres, no para dominarlos y actuar como un poder que deshumaniza.

4. La cultura, por su parte, necesita de la fe. La fe ofrece la visión profunda del hombre que la cultura necesita; más aún, ella es la que puede proporcionar a la cultura su último y radical fundamento. Por eso, una cultura que se cierra a la fe en Dios, que lo silencia o lo niega, se vuelve inhumana y en contra del mismo hombre. El Evangelio reconstruye todo lo humano, lo vivifica y lo llena de sentido. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Hijo único de Dios, venido en carne, Logos eterno de Dios que se ha hecho carne y nos ha mostrado así que Dios es amor, es *Ágape*, es la Luz que, integrada y recibida en las diversas culturas, las ilumina y eleva por dentro.
5. La Iglesia, que no se puede reducir a ninguna cultura particular y que, sin embargo, las abarca e integra a todas, se ha mostrado extraordinaria promotora de cultura y humanización, gracias a la fe en Jesucristo, Redentor del hombre, e inseparablemente al encuentro cotidiano con los anhelos y esperanzas humanas. Al introducir al hombre en el conocimiento cierto y en la fe verdadera de la verdad del misterio de Cristo —*Logos y Ágape eterno* hecho carne— de nuestra carne por el anuncio del Evangelio, la Iglesia lleva así al hombre al descubrimiento del núcleo y de la verdad más profunda de su ser, fuente de donde brota toda forma de cultura y lo más genuino y auténticamente humano de la cultura.

Generadora como es de cultura, como atestiguan los dos milenios del cristianismo, la fe en Jesucristo lleva en sí, al mismo tiempo y siempre desde el ofrecimiento y nunca desde la imposición, la exigencia de extenderse a todos los ámbitos de lo humano y a los diferentes sectores de la conciencia: la fe cristiana ilumina cada una de las realidades y situaciones en las que está en cuestión el hombre, y desarrolla la fuerza moral necesaria para avanzar en el camino de la verdad y del bien en toda la circunstancia del vivir humano.

La presencia de la Iglesia en la cultura no puede limitarse en una mera intervención cultural o culturalista, sino que tiene que ofrecer la posibilidad efectiva de un encuentro con el Señor de la historia, Jesucristo. Asimismo, la presencia y la misión evangelizadora de la Iglesia en la cultura no será posible si no se dedican todos los esfuerzos y energías necesarias para que, allá donde se cree, genere y transmita cultura, y donde se preparan las grandes decisiones que afectan al hombre y la sociedad, hayan hombres y mujeres que, por su encuentro con Jesucristo, plenitud de lo humano, vivan dentro de sí el diálogo y la reconciliación profunda entre la cultura actual y las exigencias de la fe católica y de la moral cristiana, en estrecha comunión con la Iglesia, inseparable del encuentro vivificador con Cristo. Sin estos hombres y mujeres que viven con toda normalidad en sus vidas de esta manera, no será posible una acción evangelizadora importante en la nueva sociedad española a la que pertenecemos. Con ellos, sin embargo, se podrá cambiar, —como ha acontecido en nuestra milenaria historia valenciana—, la situación de la sociedad y de la cultura en España afectada por un creciente y profundo proceso de secularización y laicismo, de indiferencia religiosa y de agnosticismo, de una fuerte corriente devastadora de relativismo, instalada

en la conciencia personal y colectiva, así como de una honda quiebra de humanidad y de una grave crisis de valores morales.

Por ello, “lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (EN 20). La nueva evangelización de la cultura y la reconstrucción de un mundo verdaderamente humano demandan “alcanzar y transformar desde dentro, mediante la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN 18). Es lo que la Iglesia ha hecho a lo largo de los siglos, de manera particular en aquellos momentos de especial evangelización, y lo que viene haciendo y reclamando hacer en los momentos actuales, singularmente a partir del Concilio Vaticano II en su Constitución sobre “la Iglesia en el mundo” —*Gaudium et Spes*— y en las enseñanzas y obras de los últimos Papas, tan intensas por lo demás en este orden de cosas en el Beato Pablo VI, San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

6. Es lo que aparece también en la dilatada y fecunda historia de esta Iglesia que está en Valencia, prácticamente desde sus orígenes hasta el momento presente. A la hora de una nueva evangelización de la cultura, hoy, no podemos cerrar los ojos a la evidencia de las raíces cristianas de nuestra historia y de nuestra identidad valenciana, a la cultura cristiana que aquí se ha generado y plasmado en tantas y tantas manifestaciones principales que perviven y nos configuran, ni podemos preterir u olvidar el significado cultural de Valencia, así como el papel que en ello ha jugado siempre la Iglesia y la diócesis valenciana.

Valencia, en su configuración e identidad, en su idiosincrasia propia —la que ha tenido en el pasado, la que hemos recibido, la que somos, la que se proyecta hacia el future—, la iniciativa y el protagonismo eclesial, la fe cristiana católica, han sido —y continúan siendo— fundamentales.

Podríamos dedicar un largo espacio evocando personas, instituciones y obras vinculadas a esta diócesis que nos harían caer en la cuenta del papel singularísimo y fundamental que nuestra diócesis ha jugado en el campo de la cultura. Su presencia sigue viva, su efecto beneficioso no ha pasado ni pasará, su aportación es brújula que nos indica la dirección que han de tomar nuestros pasos en estos momentos y proseguir la obra de crear cultura, de ofrecer la verdad cristiana para generar cultura, y de apostar por el encuentro de la fe con la cultura.

Valencia fue un centro de diálogo y convivencia entre gentes de raza y religión distinta. Fue también encrucijada de culturas que desbordaron las

fronteras de España, para influir poderosamente en la cultura del Occidente europeo. Es ciudad, lugar de gran tradición cristiana, reflejada en sus monumentos artísticos y en la expresión pictórica o escultórica de artistas de talla universal, que no necesitamos enumerar. Estos valores tradicionales siguen influyendo positivamente en la vida del pueblo valenciano, que mantiene el recuerdo de sus grandes y santos pastores... Es la memoria de una tradición que se alarga a través de muchas generaciones de cristianos que se han extendido por todo el país y han participado en generosos movimientos misioneros en otros continentes. Hoy, nos sentimos llamados a crear de nuevo, desde la inmensa riqueza cultural de esta diócesis de Valencia, una auténtica cultura de la verdad y del bien, de la belleza y del progreso, que pueda contribuir al diálogo fecundo entre ciencia y fe, cultura cristiana y civilización universal.

7. La diócesis de Valencia, en fidelidad a lo que es y a su beneficiosa influencia en la sociedad y en la historia, debe, por tanto, estar muy presente hoy en todo lo que se refiera o tenga que ver con la cultura. Cuenta con un patrimonio histórico y cultural único y principal: Valencia es inconcebible sin la Iglesia, sin la fe católica y sin la cultura que ha conformado esta fe, o con el patrimonio histórico y cultural que esta fe católica ha aportado; sin ella, dejaría de ser lo que es, dejaría de ser Valencia y la aportación de Valencia a la cultura y a la historia no sólo sería de menor relieve y significación de la que es, sino que, en el fondo y en la práctica, no sería apenas. Sus monumentos tan emblemáticos, sus archivos tan ricos e importantes, sus instituciones de orden educativo o asistencial y sociales, sus obras y aportaciones al campo del pensamiento o de las artes..., a lo largo de la historia han dejado una huella y una herencia que trascienden el lugar y el tiempo, que están vivas y que siguen ofreciendo todo su gran valor para la vida de hoy y para crear futuro. No es algo, en efecto, que remite al pasado, sino que está llamado a mostrar todo su vigor y su fuerza de actualidad y su capacidad para crear futuro, para generar proyectos y empresas de vida común ilusionantes y llenos de esperanza.

La diócesis de Valencia tiene una misión y una grave responsabilidad hoy ante la Iglesia universal, ante España y ante la sociedad de Occidente y aun de Oriente. Por eso una de las tareas que se abren para su camino es su renovada presencia en el campo de la cultura. La cultura es un terreno decisivo para el futuro de la fe y la orientación global de la vida de una sociedad. Por eso es preciso afrontar, fortalecer, intensificar, ahondar, y coordinar el trabajo de la Iglesia diocesana, de los católicos de nuestra diócesis, en este campo tan complejo y tan rico en su conjunto.

8. Como Obispo, ayudado de mis Obispos Auxiliares y de todos, tengo la obligación y el deber moral de promover en nuestra diócesis el encuentro entre el mensaje salvífico con la cultura de nuestro tiempo, frecuentemente marcada por la increencia, la secularización profunda o la indiferencia

religiosa, a fin de que ésta se abra siempre y cada día más a la fe cristiana, creadora de cultura y fuente inspiradora de pensamiento, de ciencias, de letras y de arte. Esto no es algo nuevo en nuestra diócesis que haya que comenzar ahora; es preciso y justo reconocer que es mucho lo que se viene haciendo en este terreno por personas, instituciones, Comisiones o Delegaciones de la diócesis y otras obras. Pero podemos y debemos fortalecer lo que hay y hacemos, así como abrir nuevos caminos e iniciativas nuevas tendentes a evangelizar la cultura, a avivar nuestra cultura cuyas raíces y principios inspiradores son cristianos, a mostrar toda su fuerza de perennidad y valor actual de nuestro patrimonio histórico-cultural tan sumamente rico y capaz de enriquecer la historia y cultura de nuestros días, y a crear cultura nueva fecundada por el Evangelio.

Todo ello, además, necesita proyectarse y coordinarse entre personas, instituciones, Comisiones, y Delegaciones diocesanas que tengan que ver con este fin; hay que aunar criterios, señalar metas y objetivos comunes, dirigir los pasos de todos en aquella dirección que sea precisa para hacer más fecundo y eficaz nuestro trabajo eclesial en este campo; hay que impulsar un trabajo conjuntado de todos; hay que marcarse etapas y señalar plazos.

9. Contamos con un patrimonio histórico-artístico y cultural muy importante: templos, museos, archivos eclesiásticos y bibliotecas de gran valor; nuestras parroquias, los monasterios de clausura albergan un tesoro incalculable y en buena parte desconocido de obras de arte, de documentos, Todo esto ofrece un futuro prometedor en este campo de la cultura.

Gracias a Dios la diócesis de Valencia cuenta con instituciones formativas donde se transmite y genera cultura: la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer", la Universidad Católica "San Vicente Mártir", la Universidad Cardenal Herrera-CEU (que aun no siendo de la diócesis, pertenece a la Asociación Católica de Propagandistas y tiene una inspiración cristiana, perfectamente integrada en la diócesis), el Instituto "Juan Pablo II" para estudios sobre el matrimonio y la familia, los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas, el Seminario Mayor y Menor diocesanos, los Colegios para la formación sacerdotal, "Corpus Christi" (Patriarca), "La Presentación de Nuestra Señora" (Santo Tomás de Villanueva), con una historia propia cada uno de ellos digna de admiración e influjo positivo desde el siglo XVI. No podemos olvidar aquí los 68 colegios diocesanos presentes en toda la diócesis, así como también el resto de los Colegios de las diferentes órdenes religiosas con implantación en nuestra diócesis.

La Iglesia valenciana ha estado presente con una presencia activa y beneficiosa a través de profesores y de una acción pastoral en las Universidades Literaria y Politécnica de Valencia, incomprensiblemente interrumpida, y tiene el propósito de reanudar una colaboración abierta, leal, y específica con estas Universidades así como con otras instituciones universitarias privadas, como la Universidad Europea.

No se debe omitir la relación con Instituciones Culturales como la Real Academia de Cultura Valenciana, la Asociación "Lo Rat Penat", otras Academias existentes en Valencia y otras entidades o instituciones que tienen que ver con la cultura, por ejemplo, los Colegios Profesionales.

La Iglesia en Valencia cuenta también con los nuevos areópagos en los que se transmite y genera cultura: son los medios de comunicación propios como: TV Mediterráneo, Radio COPE, Canal 13 TV, Radio María, el semanario "Paraula", la Agencia Informativa "Avan".

Además de los movimientos apostólicos de seglares y de asociaciones de la religiosidad popular y algunos santuarios, que, sin duda tienen que ver con la evangelización de la cultura, se han creado otras asociaciones de fieles y fundaciones que son reflejo de la inquietud creciente en el pueblo cristiano por este asunto.

Por último, hay que mencionar los Organismos diocesanos, como las Comisiones o Delegaciones-Secretariados diocesanos para el Patrimonio Cultural, la Pastoral Universitaria, Medios de Comunicación Social, Enseñanza, Apostolado Seglar, Acción Social, Cáritas Diocesana, Manos Unidas, Ecumenismo. Hay que reconocerle también un lugar muy especial al Cabildo Catedral. Por supuesto, también los monasterios de vida contemplativa y otras casas religiosas son imprescindibles tenerlos presente en esta somera enumeración de instituciones que tienen que ver con cuanto se refiere a la cultura. Es preciso tener en cuenta también a la Vicaría y Gerencia de Asuntos Económicos tan directamente afectada, sobre todo, por lo que se refiere al mantenimiento y promoción de nuestro Patrimonio.

Todo esto y las personas implicadas en ello, y otras muchas y nuevas iniciativas, que habrá que impulsar, también con aquellas personas que las lleven a cabo, hay que coordinarlo en orden a promover y fortalecer una verdadera y potente evangelización de la cultura en nuestra diócesis, en toda ella de modo general, y en especial en la capital valenciana.

- 10.** Teniendo en cuenta que la evangelización de la cultura, como la Iglesia la entiende, es una de las tareas imprescindibles y urgentes del ministerio episcopal que, dada la complejidad de esta temática en la diócesis de Valencia, como Arzobispo de Valencia no puedo asumir personalmente por mí mismo, y tras haberlo consultado con el equipo de Gobierno de la diócesis, me veo ante la oportunidad y exigencia pastoral —verdadera necesidad— de crear, conforme a las normas del Código de Derecho Canónico, una nueva Vicaría para la Cultura en la diócesis de Valencia, que, en principio, será encomendada a uno de mis Obispos Auxiliares.

La creación de esta Vicaría, signo de la prioridad pastoral de la evangelización de la cultura en Valencia y en nuestra sociedad, siempre y sobre todo en los años venideros, habrá de contribuir a la urgente tarea de la Iglesia, y de los cristianos en ella y con ella, de rehacer el entramado cristiano de la sociedad y de la cultura, de mostrar en la vida real y concreta, en los

diferentes campos del vasto y complejo campo de la cultura, la fuerza renovadora y humanizadora del Evangelio: hacer presente en el mundo cultural la luz del Evangelio, y manifestar testimonialmente que el Evangelio, como en otras —épocas como siempre—, suscita una fuerza creadora en todas las dimensiones y direcciones de la cultura. Se trata sencillamente de hacer y de coordinar cuanto sea posible para transparentar lo que es la vida nueva cuando se acepta a Jesucristo.

11. Con la creación de esta Vicaría y su encomienda a un Obispo Auxiliar, la diócesis de Valencia da un gran paso hacia la nueva evangelización en la que toda ella se ve embarcada, que Dios, sin duda, bendice y bendecirá con frutos como Él sabe suscitarlos.

VICARÍA PARA EL LAICADO Y ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

Una nueva evangelización no será posible sin los laicos, ellos han de tener un protagonismo singular, porque con la evangelización se trata de llevar a cabo la obra de renovación de la humanidad con hombres y mujeres nuevos, esto reclama la presencia y acción evangelizadora del laicado, con especial atención hoy a jóvenes y familias, y alentando también muy destacadamente la presencia de los laicos en el mundo, en la vida pública. Por esto esta Vicaría se ocupará de manera muy principal de jóvenes, familias, apostolado de los laicos, presencia de los fieles cristianos laicos en la sociedad para transformarla y del gran signo de la caridad que ha de ser alma y centro de la obra evangelizadora.

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS JÓVENES: CUESTIÓN PRINCIPAL Y URGENTE

Como en el resto de las diócesis españolas, como en casi todo el mundo, también en la nuestra, he podido comprobar la grave cuestión de la evangelización de los jóvenes. Es cierto, y esto debe llenarnos de gozo y esperanza, que en la diócesis de Valencia se está trabajando mucho y bien en este campo: la amplia y meritoria labor, bendecida por Dios, de la Delegación diocesana de Pastoral de juventud durante ya bastantes años está dando sus frutos; es mucho y bien lo que aquí se ha trabajado a lo largo de varios lustros. Es necesario proseguir sin desmayo y con todos los apoyos por ese camino y dar un nuevo y vigoroso impulso. Hay que reconocer la espléndida tarea que se ha desplegado con los "Juniors" y con los "luvenes", también, aunque menor en número, también con los jóvenes de Acción Católica, o con los Scouts en sus diferentes ramas y otros movimientos y grupos de nuestras parroquias, o impulsados por diversos carismas o en Colegios. Es gozoso comprobar cómo se ha trabajado por los Encuentros Mundiales de la Juventud con el Papa, o los Nacionales en Santiago de Compostela o en Ávila, o con el Movimiento Taizé y la huella que han dejado. Todo esto nos muestra que estamos en buen camino, y que, aunque difícil, es

posible trabajar con los jóvenes, y no podemos desmayar. Es necesario imprimir un nuevo dinamismo a la pastoral de juventud en nuestra diócesis.

VAYAMOS A LOS JÓVENES ALEJADOS. LOS JÓVENES EVANGELIZADORES DE LOS JÓVENES

No podemos contentarnos con lo que tenemos que, como digo, es mucho y bueno. Aquí vale recordar aquellas palabras de Jesús referidas en general: "Tengo otras ovejas que no están en este redil". También en Valencia tenemos otros muchos jóvenes que no están dentro de la Iglesia, que se han alejado de ella o están lejos de ella. No hay encuentro con matrimonios que no salga su preocupación por sus hijos, el miedo y pavor que tienen ante el ambiente que devora a sus hijos; no hay reunión con educadores, con profesores y maestros, que no muestren sus preocupaciones y perplejidades ante los jóvenes de hoy, como tampoco hay reunión pastoral con los sacerdotes que no salga el tema de los jóvenes, y casi siempre señalando las dificultades pastorales que encuentran con ellos. Hay una juventud difícil, pero también hay una juventud buena, que reclama ser comprendida queridos como son, que se tenga confianza en ellos, que no se les rechace, buscan a Dios, este mundo no les llena, son frágiles a veces pero saben que tienen un corazón grande y abierto a Jesucristo.

Hay también una porción amplia de juventud que, en efecto, está alejada y vive inmersa y como dominada por una cultura y una mentalidad que les va vaciando por dentro. Muchas veces no sabemos cómo actuar; pero sí somos conscientes que es necesario actuar y propiciar una pastoral evangelizadora y educativa adecuada a ellos. No cabe ninguna postura derrotista. Habremos de intensificar en las parroquias la formación de jóvenes, habremos de propiciar aquellos movimientos y realidades eclesiales, grupos y comunidades, que tienen fuerza entre los jóvenes y que los llevan a Jesucristo, a seguirle, que los hacen cristianos. Habrá que desarrollar un ininterrumpido esfuerzo de coordinación pastoral que responda claramente a un planteamiento evangelizador y de iniciación cristiana. En este sentido es necesario incorporar a todos los que trabajan en el ámbito de la enseñanza, como profesores de religión o como escuela católica, o en las universidades de Valencia —de la Iglesia o públicas o privadas— a que se apresuren a trabajar y coordinarse, en la diócesis, en una pastoral de juventud clara y decididamente según los criterios de la Iglesia, los que con tanta claridad como fuerza evangélica y espiritual nos ha mostrado el papa San Juan Pablo II, el gran evangelizador de los jóvenes del siglo XX y del XXI.

ALENTAR ASOCIACIONES, MOVIMIENTOS Y GRUPOS DE JÓVENES

Habrá que alentar las asociaciones y movimientos, los grupos de jóvenes cristianos que tanto bien y tanta fuerza y vida están mostrando con nuestra juventud; suscitar nuevos si fuera preciso. Siempre desde la comunión eclesial, que es comunión en la diócesis. El Espíritu está manteniendo movimientos tradicionales en la Iglesia con renovado vigor y escuchando su voz, como

nuestros jóvenes de Acción Católica, o suscitando nuevos movimientos. Él es el que lleva la Iglesia; secundemos su acción; no nos cerremos a su acción. Con ilusión y esperanza, con fe y confianza en el Señor de la Iglesia y de nuestras vidas, nuestra diócesis ha de proseguir el camino que lleva, pero también se ha de aprestar a trabajar con renovadas fuerzas y con todo empeño, con garbo y juventud, en este campo pastoral tan querido donde está el futuro de la Iglesia y de la sociedad. La Iglesia, la diócesis de Valencia, necesita contar con la generosidad, el deseo de justicia y de paz, y la capacidad de entrega de una juventud cristiana libre, valiente, decidida, esperanza y evangelizadora.

OTRO CAMPO PRIORITARIO: LA FAMILIA. PASTORAL FAMILIAR

Junto al tema de la juventud no puedo dejar de referirme al de la familia. Mucho depende el futuro de los jóvenes, de la realidad de la familia; y mucho depende el futuro de la familia de la realidad actual de los jóvenes. Es éste un campo prioritario. La familia ha sido siempre, en expresión de San Juan Pablo II, el "camino de la Iglesia" y hoy sigue siendo cauce principal de evangelización; el debilitamiento cristiano de la familia ha acarreado el debilitamiento de la Iglesia y la pérdida de fuerza en la transmisión de la fe. Para que siga siendo ese camino y ese cauce es preciso cuidar y fortalecer la pastoral familiar, la evangelización de las familias, en nuestra diócesis. Esta pastoral merece una atención preferente por parte de todas las instituciones de Iglesia. Entre ellas, las parroquias deben tener en cuenta en todas sus acciones la dimensión familiar.

Doy gracias a Dios por la fuerza que todavía mantiene la familia cristiana en toda nuestra diócesis; es una riqueza que debemos mantener y aumentar, en modo alguno dilapidar; aún estamos a tiempo. Reconozco así mismo todo el peso y la rica trayectoria de los movimientos familiares: los Equipos de Nuestra Señora, el Movimiento familiar cristiano, los Encuentros Conyugales y otros movimientos, como las Asociaciones Católicas de Padres de Alumnos y la labor realizada en favor de la familia por otros movimientos apostólicos que sin tener esa finalidad como rasgo específico, sin embargo han hecho y están haciendo mucho en favor de la familia.

Es mucho lo que hay que hacer en este campo, máxime con todo lo que se viene encima y frente a la familia. La Delegación diocesana de Familia y Vida tiene una espléndida trayectoria y piensa en unos buenos proyectos. Ella ha de ser, junto con las parroquias y los movimientos, la gran alentadora y coordinadora de la pastoral familiar en nuestra diócesis. Para eso habrá de aplicar a nuestra diócesis las orientaciones de ese gran documento, difícilmente mejorable hoy, que es la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* de San Juan Pablo II, o la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* del papa Francisco, y sus abundantes y ricas orientaciones constantes de su magisterio, y otros documentos de la Santa Sede o de la Conferencia Episcopal Española como aquellas orientaciones y directrices de la espléndida Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal, *La Familia, santuario de la vida*, de hace unos años.

Entre tanto llegan otras orientaciones, y se elabora un plan global de actuación diocesana en este campo, seguiremos potenciando los cursos prematrimoniales, la formación de agentes para la Pastoral Familiar, la difusión y aplicación de los materiales de la delegación diocesana, los Movimientos de pastoral familiar. Un campo en el que hemos de dar pasos importantes y decididos es en la creación o potenciación de los Centros diocesanos de Orientación Familiar, como en la creación de Centros para la paternidad responsable con la difusión de los métodos naturales, de iniciativas para la defensa de la vida. Hemos de congratularnos de contar en nuestra diócesis, ubicado en la Universidad Católica, la sección para lengua española del Pontificio Instituto Juan Pablo II de Roma que tanto está aportando desde su creación a la familia y a la pastoral con las familias, en la perspectiva de formación, de clarificación, de defensa y protección de las familias: es preciso reconocer, agradecer y situar dentro de la diócesis su grande y fecunda aportación a la vida diocesana en este campo pastoral.

TENER MUY PRESENTE QUE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DEPENDE EN GRAN MEDIDA DE LOS FIELES CRISTIANOS LAICOS: PROMOVER LA MISIÓN DE LOS LAICOS

La nueva evangelización que nos urge, a la que Dios nos apremia, está muy en manos de los fieles cristianos laicos. Por su vocación específica, que los coloca en el corazón del mundo y al frente de las más diversas tareas temporales, son particularmente llamados a llevar a cabo la renovación de nuestro mundo, de la humanidad. Si no contamos con un laicado evangelizado y evangelizador no habrá Iglesia que evangelice. Y esto, no tanto por la escasez de sacerdotes, cuanto por la propia y específica vocación de fieles cristianos inmersos en el mundo. Al igual que en los primeros tiempos, ahora están llamados a propagar la fe en Cristo por todas las partes. Los Apóstoles dirigían la misión, pero no sólo ellos la llevaron a cabo; los simples cristianos, los "cristianos de a pie", de la profesión o condición que fuesen, llevaron el Evangelio a donde aún no habían llegado todavía los enviados "oficiales" de las comunidades establecidas.

Sin la mediación de los cristianos laicos es imposible la obra de evangelización; ellos llegan con toda naturalidad donde no podemos ni llegaremos nunca los Obispos o los sacerdotes. Y, sin embargo, en esos lugares está en juego la evangelización. Desde aquí hago a todos los fieles cristianos laicos una llamada apremiante y urgente a que se unan, sin ningún temor, a la obra de la evangelización. Su tarea primera e inmediata es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como de otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento... Cuanto más seculares haya impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos

con ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces oculta y asfixiada, tanto más estas realidades estarán al servicio de la edificación del Reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús (Pablo VI), y, en consecuencia, de hacer mejor nuestro mundo.

Es hora de actuar y de aportar la savia renovadora del Evangelio para recomponer el tejido social y moral de nuestro pueblo. Los seglares tienen la principal parte. Es ésta su hora. Por eso hay que pedir, reclamar y hacer posible a toda la Iglesia diocesana que, con la fuerza de la gracia de Dios, hagamos un esfuerzo decidido por promover la corresponsabilidad y participación de los seglares dentro de la vida y misión evangelizadora de la Iglesia en conformidad con sus caracteres específicos de existencia cristiana. Es necesario que con toda claridad y decisión nos propongamos ayudar a que nazca y se potencie un laicado maduro y comprometido en las realidades temporales, sin el que la Iglesia no podrá aparecer como luz y sal de la tierra. Apremia el que los hombres crean. Apremia el que nuestro mundo sea renovado con hombres nuevos. Por eso es preciso invitar con todas nuestras fuerzas a la comunidad cristiana, *especialmente a los sacerdotes*, a que hagan un llamamiento vigoroso a los cristianos laicos a que se incorporen al apostolado activo.

PROMOVER EL APOSTOLADO INDIVIDUAL DE LOS LAICOS

Primeramente, a un apostolado individual, porque éste es la forma principal de todo el apostolado de los laicos. Se trata de una irradiación capilar constante y particularmente incisiva en el entorno en que el laico cristiano desarrolla su vida: el ámbito familiar, el del trabajo, el de las relaciones sociales, el del esparcimiento... De este apostolado individual nadie debe sentirse exento. Pero esto es insuficiente para la obra evangelizadora de la Iglesia.

PROMOVER EL APOSTOLADO ASOCIADO DE LOS LAICOS

Se necesita un apostolado asociado, máxime en esta hora tan compleja que estamos viviendo. Por ello es necesario pedir y exhortar a las comunidades y a *los sacerdotes* que inviten a los cristianos laicos a participar en el apostolado asociado, que es signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia. No tengamos miedo al apostolado asociado. No veamos en este apostolado ningún riesgo para las parroquias; al contrario son fermento y acicate para su revitalización.

Debemos promover el apostolado asociado. Nuestra diócesis debe poner todo su empeño en ello; la estrecha unión de fuerzas es la única que vale para lograr plenamente todos los fines del apostolado. Debemos promover y favorecer la inserción de los cristianos laicos en los diferentes movimientos apostólicos laicales suscitados por el Espíritu Santo, reconocidos y aprobados por la Iglesia, acompañarlos y proporcionarles los elementos educativos necesarios. No hacer esto sería ir contra el mismo Espíritu Santo que es quien suscita los diferentes

carismas de apostolado en la Iglesia. ¿Cómo vamos a ir o actuar contra el Espíritu?

Es necesario que nuestra diócesis, a través de la Delegación de Apostolado Seglar y de los responsables diocesanos de los diferentes movimientos, oriente a las parroquias, a los sacerdotes, a los seminaristas, sobre la naturaleza y sentido de los movimientos y asociaciones apostólicas, tanto en la ciudad como en el resto de los pueblos, los más adecuados a nuestra sociedad. Como ya he indicado en repetidas ocasiones, nuestra Iglesia diocesana ha de apoyar y fortalecer la *Acción Católica* conforme a las actuales orientaciones de los Obispos. Pero también debemos estar atentos a los *nuevos Movimientos* y caminos que el Espíritu Santo ha suscitado y suscita actualmente en la Iglesia como formas de asociación apostólica y que están siendo una riqueza y un estímulo para la Iglesia; en ellos hay vida.

LA DELEGACIÓN DIOCESANA DE APOSTOLADO SEGLAR Y EL CONSEJO DIOCESANO DE LAICOS, CON LA NUEVA CASA DEL SEGLAR: RELANZAR EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

A este fin, la diócesis por medio de la Delegación de Apostolado Seglar y del Consejo Diocesano de Laicos —que habrá de crearse pronto—, con apertura de la CASA DEL SEGLAR, como lugar de encuentro y coordinación de los fieles cristianos laicos y de los movimientos laicales, y muy principalmente con esta Vicaría, habrá de dar un gran y fuerte impulso a la misión y apostolado de laicos, a su presencia en la vida pública, en el mundo, donde está su lugar principal. Reconociendo todo lo mucho y bueno que se está haciendo ya desde la Delegación y desde los distintos movimientos y asociaciones apostólicas existentes en nuestras diócesis, hemos de esforzarnos, con la ayuda de la gracia, y con todo el empeño de que seamos capaces y las fuerzas que Dios nos dé en un relanzamiento del apostolado seglar en nuestra diócesis. A ver, sin con el auxilio del Espíritu Santo y nuestra ilusión y esfuerzo, damos un “empujón” al apostolado de los laicos entre nosotros. ¡Nos urge tanto!

ABUNDANTES INICIATIVAS Y PROYECTOS DE LOS LAICOS DE LA DIÓCESIS

He escuchado en estos dos años largos que estoy en Valencia a bastantes seglares, he mantenido encuentros con diversos grupos y reuniones en las que participaban fieles cristianos laicos de diversas procedencias, pertenecientes a diversas asociaciones apostólicas, con gran sentido de comunión eclesial, con madurez humana y cristiana y todavía juventud, y con muchas ganas de trabajar como cristianos en las realidades temporales y de que se les impulse y se les dé juego para actuar conforme a su condición de tales cristianos en la misión evangelizadora de la Iglesia. Les he oído las interesantes inquietudes, iniciativas y proyectos que traen en el campo cultural, social, político, mediático, familiar, profesional, y hay que ponerse manos a la obra; ellos saben que no he

echado en saco roto sus aportaciones y sugerencias. Hay que contar con ellos, les asiste su razón de bautizados, y no podemos en modo alguno defraudarlos. Es muy esperanzador que haya seculares con tales ganas, actitudes e iniciativas.

PROMOVER Y ALENTAR LA PRESENCIA DE LOS CATÓLICOS EN LA VIDA SOCIAL Y PÚBLICA

Muchos fieles cristianos laicos no quieren engrosar, con toda razón, esa inmensa "cofradía de los ausentes" de la inserción cristiana en el mundo. Nadie de la Iglesia, persona o institución debería engrosar esas filas en las que se establece algo tan anticristiano como es la separación de la fe y de la vida, la reducción de la fe a la privacidad. Es preciso impulsar la presencia de los católicos en la sociedad y alentar el testimonio de la caridad cristiana en nuestro mundo. Como señalé antes, los cristianos estamos llamados a ofrecer y hacer presente el gran signo de la caridad en las realidades del mundo de hoy, o, lo que es lo mismo, mostrar la fuerza transformadora y renovadora que tiene el Evangelio en las realidades de nuestro mundo y de nuestra historia. En este terreno son abundantes y variadas las llamadas a una presencia cristiana en el mundo que supere la tendencia y la manía a la privatización de la fe a la que se nos quiere reducir y en la que con tanta facilidad se puede caer

FORMAR A LOS CATÓLICOS EN UNA MAYOR CONCIENCIA SOCIAL Y EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

En este sentido, viendo las necesidades de nuestra diócesis, estimo que es urgente sensibilizar y formar a los católicos en una mayor conciencia social; se trata de una cierta ausencia o carencia que debemos superar. Valencia, sin embargo, ha tenido una excelente tradición e historia en este campo, donde brillan con especial fuerza cardenales, por ejemplo el Cardenal Ciriaco Sancha, gran iniciador con otros del llamado "Catolicismo social en España". Es preciso que superemos esto y que impulsemos la formación de los cristianos en la doctrina social de la Iglesia y que la apliquemos. Hay necesidad de descubrir, conocer, vivir y aplicar el magisterio social de la Iglesia, tan rico, abundante, riguroso e importante para la renovación de la humanidad. Se conoce poco esta doctrina social, y, sin embargo, es imprescindible para el testimonio y presencia pública de los cristianos en las realidades de nuestro mundo.

PROPICIAR MEDIOS E INSTRUMENTOS PARA FORMAR LA CONCIENCIA SOCIAL CRISTIANA CON FORME AL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Hoy han aparecido nuevos problemas: urge conocerlos y presentar adecuadamente la visión cristiana, la que se deriva del Evangelio, sobre ellos (las cuestiones relacionadas con la vida, con la familia, con la paz, con los desequilibrios ecológicos, con la economía, con la violencia terrorista, con los

medios de comunicación social, con la mujer, con la economía y el trabajo, con la política, con las potencialidades de la ciencia, con la globalización, con los derechos humanos...). En este sentido, tanto el Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas, como la Facultad de Teología, como la Universidad Católica o la Universidad Cardenal Herrera, habrían de ofrecer cursos destinados a esta formación en la doctrina social y en la capacitación para su aplicación; habría que ofrecer también esta formación en la doctrina social de la Iglesia, por cauces sencillos de divulgación a través de cursillos y jornadas en arciprestazgos y parroquias, en los movimientos apostólicos; ofrecer un máster en doctrina social; también se podría hacer llegar con agilidad a los fieles, y especialmente a los sacerdotes, respuestas con los criterios de la Iglesia sobre problemas que surjan y cuestiones de actualidad necesitadas de valoración y enfoque cristiano.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN PARA UNA FORMACIÓN SOCIAL CRISTIANA

En todo caso habría que aprovechar nuestros propios medios de comunicación —Mediterráneo TV, COPE, Radio María, el semanario *Paraula*— u otros medios que se puedan y deban crear en no mucho tiempo, y ofrecer espacios habituales para esta formación e iluminación de las cuestiones con la luz de esta doctrina social de la Iglesia. En el mismo sentido hay que invitar a que cristianos, formados en este campo, escriban en las publicaciones periódicas del mundo civil o se manifiesten a través de los distintos medios de comunicación en los que sea posible hacerlo. Es preciso generar un gran movimiento de difusión y conocimiento de la doctrina social de la Iglesia sobre los distintos aspectos de nuestro mundo, por otra parte, tan ignorada y, tal vez, por eso mismo denostada.

ALENTAR LA PRESENCIA DE LOS CATÓLICOS EN LA VIDA PÚBLICA COMO PARTE DE LA EVANGELIZACIÓN

A partir de aquí se podrán y deberán impulsar acciones e iniciativas tendentes a concienciar, apoyar la presencia y la participación de los católicos en la vida pública como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia e inseparable de ella: la familia, la educación la cultura, la política, la economía, la sanidad... Para ello se podrían organizar encuentros con profesionales, diversos foros de debate y diálogo donde se dé a conocer la visión cristiana de toda esa gama tan rica y plural de realidades y situaciones.

POTENCIAR CÁRITAS DIOCESANA Y CÁRITAS PARROQUIAL

Todo ello sin disminuir ni un ápice, más bien todo lo contrario, la obra llevada a cabo por la diócesis a través de Cáritas diocesana y de las Cáritas parroquiales, en cuanto cauce institucional por el que la Iglesia despliega el ejercicio de la caridad teologal. Es necesario potenciar Cáritas diocesana, perfilar todavía mejor sus fines y su identidad, generar en cuantos trabajen en ella una gran ilusión que

brotan de la fe y del sentirse miembro de la Iglesia y actuar con ella en favor de los más pobres, y para hacer presente la caridad de Cristo, abrir nuevos campos en la atención a la pobreza y a las pobrezas. Habrá que intensificar la formación de la conciencia de los cristianos para que actúen conforme a la caridad teológica y en virtud de ella; es de temer que, ante una sociedad tan organizada en sus servicios sociales, los cristianos pierdan de vista que la caridad es el "alma" del actuar de los cristianos, y que su ejercicio es absolutamente imprescindible. En las parroquias hay que alentar la conciencia de que todos sus miembros están llamados a implantar la caridad en nuestro mundo y en las relaciones con los pobres y marginados, una conciencia que nos tranquilice con la aportación económica en alguna de las colectas. Habrá que potenciar, o en su caso crear, la Cáritas en cada una de las parroquias, o asociándose parroquias en Cáritas interparroquiales; hay todavía parroquias en las que no está Cáritas parroquial; no podemos, por lo demás, dejar toda la vida de caridad de las parroquias en las manos de unos pocos y generosos cristianos que pertenecen a Cáritas. Es preciso también formar a cuantos colaboren de modo especial y permanente con Cáritas en el espíritu y en la identidad que le son propias.

CÁRITAS NI PUEDE NI PRETENDE AGOTAR LA ATENCIÓN A LOS POBRES Y A LAS POBREZAS.

COORDINACIÓN DE LA ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

Cáritas, por lo demás, no pretende agotar todo lo que es la atención a los pobres y pobrezas de la sociedad. Hay también otras instituciones e iniciativas eclesiales que también se dirigen a servir a Cristo en los más pobres como Manos Unidas, Conferencias de San Vicente Paul, Órdenes o carismas de vida consagrada al servicio de los pobres y de los que sufren: con todas ellas y Cáritas, la Delegación diocesana de Caridad y Acción Social, coordinadas por esta Vicaría con su Obispo correspondiente, habrá de llevar a cabo una tarea de coordinación y potenciación mutua, en orden a que la Iglesia, en sus comunidades, parroquias, grupos e instituciones, se muestre cada día con mayor fortaleza y vigor en la caridad, como expresión de su vitalidad evangélica. En este orden de cosas no podemos olvidar que nuestra caridad se ha de extender a todos: a los cercanos y a los lejanos, a las pobrezas nuevas y viejas que tocamos todos los días entre nosotros, y a las pobrezas del Tercer y Cuarto Mundo, que tal vez, nos resulte lejano, pero cuyo clamor nos llega y toca muy cerca.

LA PASTORAL DE INMIGRANTES

Una atención especial, sobre todo teniendo en cuenta la realidad actual y el crecimiento grande que va a experimentar en el muy inmediato futuro, merece la inmigración de tan amplio espectro. Es un fenómeno nuevo y complejo que nos ha cogido como desprevenidos y que no se sabe todavía muy bien qué hacer. No es mero fenómeno asistencial ni reclama únicamente una actuación en los

campos económicos o de legalización de situaciones. Es un problema humano y pastoral en el que la Iglesia, la diócesis de Valencia, ha de estar muy presente. Hay que tomar iniciativas de ayuda, promoción e integración de los inmigrantes, de los refugiados, Por ello mismo, hay que ofrecer en este vasto campo de la inmigración la presencia eclesial y cristiana, siempre evangelizadora, que se ocupa de las personas en su realidad completa y les ofrece lo que tenemos, nuestra riqueza que no es otra que Jesucristo. El Secretariado diocesano, o la Delegación Diocesana para la pastoral con los inmigrantes está elaborando planes y proyectos que tendremos que aplicar ya, en seguida. Se van a realizar diversas jornadas y cursos para la sensibilización y la actuación eclesial de los cristianos con nuestros hermanos inmigrantes. Hay que hacer, desde aquí, una llamada a toda la diócesis y a todas las parroquias para que como Iglesia nos ocupemos claramente y con toda decisión de esta realidad, a veces tan sangrante y dolorosa.

De todo esto se ha de ocupar esta Vicaría a la que le corresponde articular un Plan de actuación y coordinación de cuanto se contiene en ella o le corresponde a ella.

En consonancia con todo lo anterior y para propiciar lo que se intenta con el Proyecto Diocesano de Pastoral evangelizadora se llevará a cabo una NUEVA ESTRUCTURA DIOCESANA CON SUS DISTINTAS DELEGACIONES Y SECRETARIADOS PASTORALES QUE SERÁN COORDINADOS POR LOS RESPECTIVOS OBISPOS.



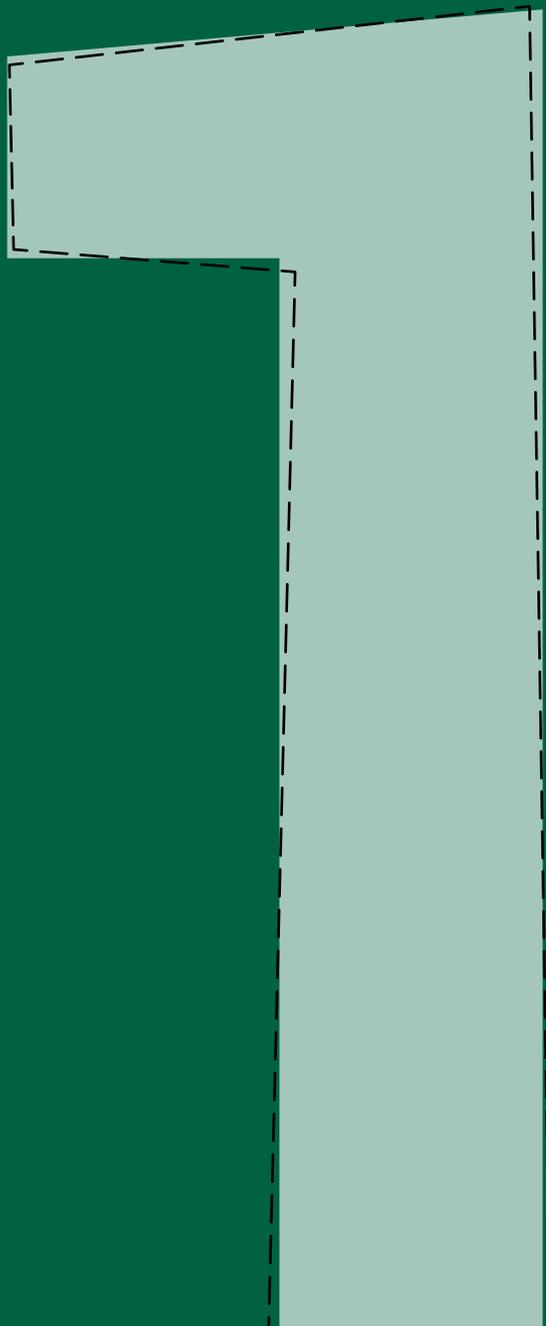
iteneemos
un Pl

ACCIONES PASTORALES DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL EVANGELIZADORA

Aprobado por la Asamblea diocesana
celebrada el 15 de octubre de 2016

an juntos!

¡tenemos
un Plan juntos!





TEMA 1

Comunión y corresponsabilidad al servicio de la evangelización

Punto de partida

"No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,20-21).

Estas palabras de Jesús en su llamada *oración sacerdotal*, la víspera de su muerte, expresan el misterio del Dios en quien creemos, pero también el misterio y la misión de la Iglesia.

Cristo nos ha revelado que el Dios único y verdadero es **comunión de vida y amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**. Y esta comunión trinitaria se nos comunica en Cristo a todos los que creemos en él creando **la comunión que es la Iglesia**. De modo que la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia. Como enseñaba San Juan Pablo II en la Carta *Novo Millennio Ineunte*, "la comunión (eclesial) es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. *Rm* 5,5), para hacer de todos nosotros 'un solo corazón y una sola alma' (*Hch* 4,32)" (*NMI* 42). Ahora bien, como recordaba el mismo papa en la exhortación *Christifideles laici*, "la comunión genera comunión, y esencialmente se configura como **comunión misionera**... La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión. Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio 'hasta los confines de la tierra' (*Hch* 1,8)" (*ChL* 32).

La comunión eclesial exige el ejercicio de responsabilidad de todos los cristianos. Pero, antes de que se traduzca en tareas y organizaciones, necesita ser acogida como don de Dios a través de una auténtica **espiritualidad de comunión**. No podemos olvidar la enseñanza lúcida de *Novo Millennio Ineunte*: "Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano". Esta espiritualidad, según el papa, se caracteriza por cuatro elementos principales: la mirada del corazón al misterio de la Trinidad que habita en



nosotros y en nuestros hermanos; la capacidad de sentir al hermano como “uno que me pertenece” en la unidad profunda del Cuerpo místico; la capacidad de ver todo lo positivo del otro como un don de Dios para mí; y el saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros.

Y esta enseñanza de San Juan Pablo II acaba con esta advertencia valiente: “Sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43).

¿Cómo se visibiliza y expresa la comunión? “La comunión eclesial se configura, más precisamente, como **comunión 'orgánica'**, análoga a la de un cuerpo vivo y operante. En efecto, está caracterizada por la simultánea presencia de la *diversidad* y de la *complementariedad* de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades” (ChL 20). El principio dinámico de la variedad y de la unidad de la Iglesia es el único e idéntico Espíritu Santo, que generosamente distribuye diversos dones jerárquicos y carismáticos entre todos los bautizados, llamándolos a ser –cada uno a su modo- activos y corresponsables (cf LG 7). Y el mismo Espíritu que distribuye los diversos dones recuerda a todo cristiano “que todo aquello que le distingue no significa una mayor dignidad, sino una especial y complementaria habilitación al servicio. De esta manera, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios... existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los pastores” (ChL 20).

Ahora bien, esta corresponsabilidad se vive a la vez en distintos ámbitos, ya que la única Iglesia de Cristo se encarna y visibiliza en distintos niveles. Ante todo como Iglesia universal, dirigida por el Colegio Episcopal bajo la presidencia del Sucesor de Pedro. A ella pertenecen “aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los obispos, mediante los lazos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión” (LG 14).

Pero la Iglesia universal existe y se manifiesta en las Iglesias particulares o diocesanas. “La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la colaboración de su presbiterio. Así, unida a su pastor, que la reúne en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular. En ella está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica” (CD 11). “Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo” (EG 30). Todos debemos cultivar el sentido de la diócesis y estar dispuestos a colaborar en las iniciativas diocesanas. Y eventualmente tendremos que participar en las principales formas de colaboración, diálogo y discernimiento a nivel diocesano, que son los *consejos pastorales diocesanos* y los *sínodos diocesanos*.



Y la comunión eclesial encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia, que es la última localización de la Iglesia, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. "La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración" (EG 27). Para ello, necesita ser una comunidad fraterna, acogedora y corresponsable. Y, para lograrlo, está dotada de varios órganos de participación, entre los que destacan el *consejo pastoral parroquial* y el *consejo de asuntos económicos*.

Por último, la comunión eclesial encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos. **Las asociaciones y movimientos laicales** son "un signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia de Cristo" (AA 18). Pero, además, hoy son un instrumento privilegiado para muchas de las variadas tareas que exige la evangelización.

Proposiciones

1.1. FUNCIONAMIENTO DEL CONSEJO PARROQUIAL DE PASTORAL Y DEL CONSEJO PARROQUIAL DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Proposición 1

Renovar, actualizar y adaptar a las normas establecidas, en todas las parroquias de la diócesis, el Consejo de Pastoral, el de Asuntos Económicos y la Asamblea Parroquial, adecuándolos a la situación y circunstancias concretas de cada comunidad, y que se creen donde no existan.

Acciones



A nivel diocesano

1 Que la Diócesis revise las normas sobre los consejos establecidas después del Sínodo y las adecue a la situación actual, estableciendo un sencillo protocolo de mínimos, en el que se fijen la composición, la elección de los miembros, su duración, las reuniones preceptivas, los asuntos de su competencia y la relación con la asamblea parroquial.



A nivel parroquial

2 Que cada parroquia ponga en marcha los consejos y la asamblea parroquial con la seriedad que marquen las normas y de la forma más adecuada a su situación.



3 Que se cuide especialmente la transparencia de todos los asuntos tratados en los consejos, ofreciendo a toda la comunidad parroquial la debida información.

4 Que todas las parroquias tengan un mismo programa de gestión parroquial, coordinado con el programa económico diocesano y facilitando la formación de los responsables.

5 Que en todos los consejos de asuntos económicos de las parroquias exista algún o algunos técnicos en economía o contabilidad.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

6 Que conozcamos y participemos en estos instrumentos de coordinación y comunión.

1.2. ASOCIACIONES DE FIELES, MOVIMIENTOS, GRUPOS DIVERSOS: RELACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA VIDA PARROQUIAL

Proposición 2

Que las parroquias integren en su misión a las asociaciones y movimientos que existen en su demarcación, y les ayuden a crecer en sus espiritualidades y misiones propias. Y que estos se esfuercen en ayudar a construir la casa común de la parroquia y a llevar a cabo las tareas de su misión evangelizadora.

Acciones



A nivel diocesano

7 Promover propuestas comunes de formación, como lo han sido el IDR y el IDE, instando a las asociaciones y movimientos concretos a participar en ellos como medio de unir las distintas realidades parroquiales, más allá de sus propios carismas.

8 Potenciar el Foro Diocesano de Laicos como uno de los instrumentos para avanzar en la relación e integración de las Asociaciones y Movimientos en la vida parroquial.



A nivel parroquial

9 Que las asociaciones y movimientos estén integrados en los órganos de participación: Asamblea Parroquial y Consejo de Pastoral.



10 Que cada movimiento y asociación procure informar al resto de la comunidad de su identidad y de sus fines.

11 Que la fuente de la unidad entre todos sea la participación en una misma liturgia, sobre todo en la Eucaristía dominical, y en otros actos comunes de oración y de formación espiritual.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

12 Que todos colaboren y participen en los mismos procesos básicos de formación cristiana: catequesis de infancia, de Confirmación y de Adultos.

1.3. GRUPOS DE ANIMACIÓN DE LA VIDA PARROQUIAL

Proposición 3

Potenciar y revitalizar los grupos encargados de las tareas básicas de la catequesis, la liturgia y la caridad, cuidando constantemente la formación de sus miembros.

Acciones



A nivel diocesano

13 Que las correspondientes Comisiones Diocesanas encargadas de la promoción de estas tareas concretas, ofrezcan proyectos, materiales y ayudas para que las parroquias puedan perfeccionarlas o ponerlas en marcha.

14 Que las mismas Comisiones y el Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas ofrezcan cursos y cursillos de formación para los miembros de estos grupos.



A nivel de Vicaría y Arciprestazgo

15 Que se organicen encuentros, a nivel arciprestal, de vicaría o diocesano, para los que están trabajando en una misma tarea, con el objeto de animarles e intercambiar experiencias.



A nivel parroquial

16 Que se busque la cooperación de los movimientos laicales y de los institutos de vida consagrada, cuyo carisma coincida con las acciones pastorales correspondientes.



17 Que se creen en todas las parroquias grupos de acogida, de espiritualidad y oración, de irradiación misionera, pastoral juvenil y de pastoral familiar.

1.4. RELACIÓN PARROQUIA-ARCIPRESTAZGO-VICARÍA-DIÓCESIS

Proposición 4

Renovar los cauces de coordinación pastoral en las Vicarías y en los Arciprestazgos, y que la Diócesis siga proponiendo procesos, celebraciones y encuentros que sirvan para crear conciencia de Iglesia Diocesana.

Acciones



A nivel diocesano

18 Que la Diócesis siga ofreciendo cauces de formación y celebraciones para todos los fieles, pero anunciándolos con suficiente antelación, para que no interfieran en las convocatorias parroquiales o arciprestales.

19 Que el arzobispo y los obispos auxiliares se sigan haciendo presentes en las parroquias en la medida de sus posibilidades.

20 Que la Diócesis mejore la información y la comunicación con todos los agentes pastorales a través de todos los medios de comunicación modernos.



A nivel de Vicaría y Arciprestazgo

21 Que se revise la extensión de algunos arciprestazgos, que hace difícil la coordinación adecuada.

22 Que se creen los consejos de coordinación pastoral en todos los arciprestazgos y vicarías, de acuerdo con lo que las Constituciones Sinodales llamaron "consejos pastorales" (En una consulta posterior al Sínodo, los legisladores aconsejaron reservar este nombre a los de la diócesis y de la parroquia).

23 Que los arciprestazgos organicen encuentros y cauces de colaboración entre todos los que trabajan en una misma acción pastoral ("comisiones arciprestales" en las Constituciones Sinodales).

24 Crear cauces de formación y proyectos misioneros a nivel arciprestal.

25 Crear Unidades Pastorales entre varias parroquias allí donde convenga.



1.5. LA VIDA CONSAGRADA: RELACIÓN, PRESENCIA, ACCIÓN

Proposición 5

Que todas las parroquias conozcan y valoren la vida consagrada, integrando a las personas consagradas en la vida de la parroquia y oren y trabajen para que crezcan las vocaciones consagradas.

Acciones



A nivel diocesano

26 Que la Vicaría episcopal para la Vida Consagrada de a conocer los carismas propios de las comunidades presentes en la Diócesis e informe de sus actividades.

27 Animar e invitar a los miembros de la vida consagrada en las diferentes tareas y acciones diocesanas contando con sus organizaciones, CONFER, CEDIS.



A nivel parroquial

28 Que la parroquia organice visitas a monasterios y comunidades de distinto carisma, para que los fieles conozcan este modelo de vida cristiana. Que estas visitas sean un elemento fijo en la catequesis de Confirmación y en el programa de los grupos de jóvenes.

29 Que las parroquias inviten a los consagrados a contar su testimonio ante la comunidad parroquial en algunas ocasiones.

30 Que las comunidades consagradas estén representadas en el consejo de pastoral y que se les invite a participar en las tareas pastorales más acordes con su carisma.

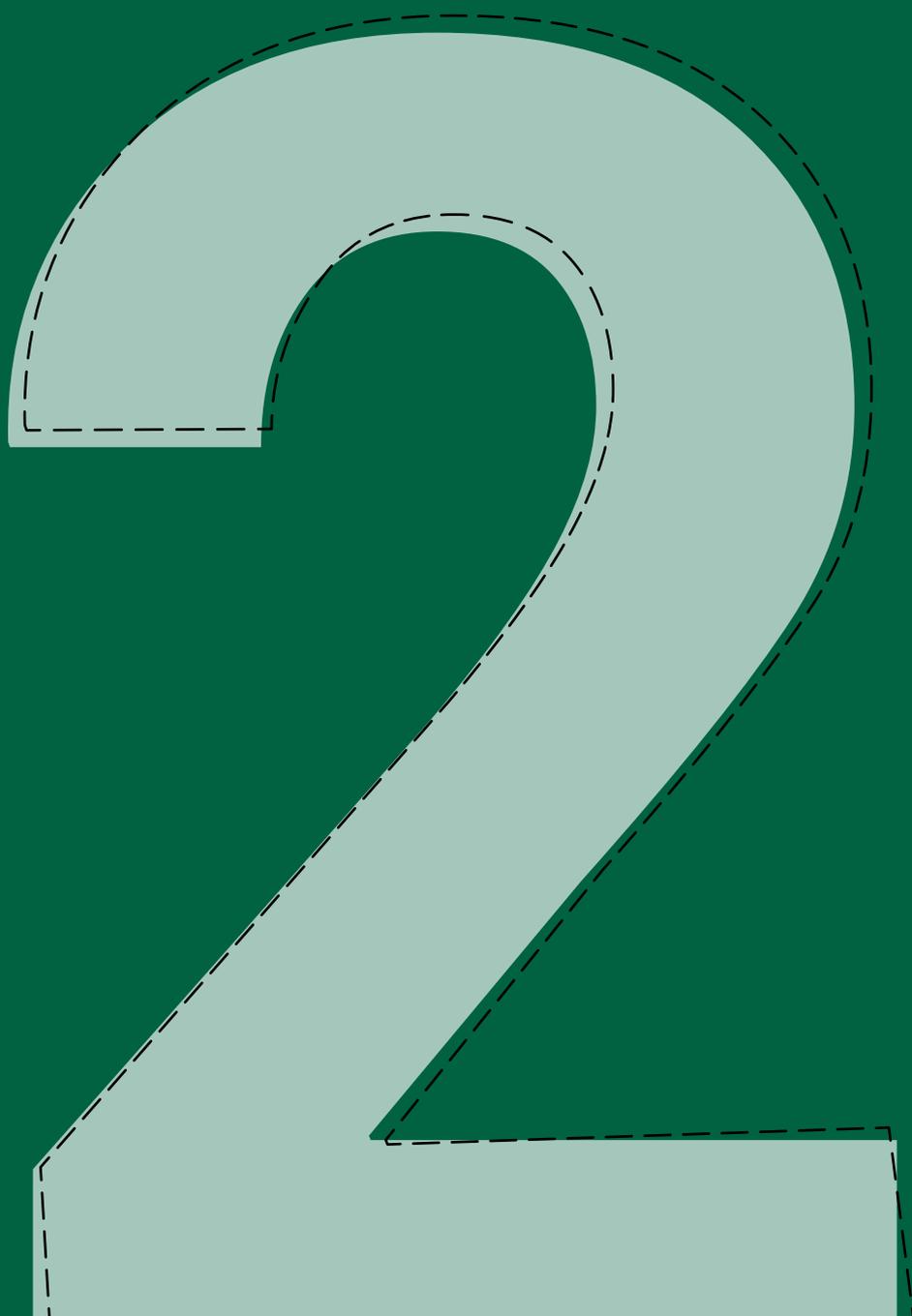
31 Que la parroquia mantenga la relación con las personas consagradas que han nacido en su seno y ore con frecuencia por las vocaciones consagradas.



A nivel personal

32 Que las Comunidades de Vida Consagrada presentes en la demarcación parroquial se sientan responsables, también, de la vida de la comunidad parroquial.

¡tenemos
un Plan juntos!





TEMA 2

El anuncio de la Palabra de Dios

Punto de partida

1. LA MISIÓN DE LA IGLESIA: EL ANUNCIO DE LA PALABRA DE DIOS

La razón de ser de la Iglesia es la evangelización (EN 14), cumple así el mandato del Señor: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15). El Evangelio es, por tanto, anuncio, propuesta, comunicación. No se trata únicamente de unos textos, unas palabras o unos mensajes, sino de **un acontecimiento integral, único y definitivo**: lo que hemos visto y oído, lo que palpamos nuestras manos, acerca de la Palabra de la Vida, pues se hizo visible y nosotros somos testigos (Cfr. 1Jn 1,1s). El anuncio de la Palabra de Dios es, en definitiva, el anuncio de Jesucristo, acontecimiento de la salvación de Dios para todos. Se trata, pues, de **la Palabra definitiva de Dios** sobre el cosmos y sobre la historia, tanto en la Sagrada Escritura como en la Tradición viva de la Iglesia. Cuanto más conscientes seamos de ello más intensa será nuestra relación con la divina Palabra (cfr. VD 121).

Efectivamente, como nos hace contemplar el Prólogo del Evangelio de Juan, todo el ser está bajo el signo de la Palabra. El Verbo sale del Padre y viene a vivir entre los suyos, y retorna al seno del Padre para llevar consigo a toda la creación que ha sido creada en Él y para Él. La Iglesia vive ahora su misión **en expectante espera** de la manifestación escatológica del Esposo: "*el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!*" (Ap 22,17). Esta espera nunca es pasiva, sino **impulso misionero para anunciar la Palabra de Dios que cura y redime a cada hombre** (cfr. VD 121), de ahí la urgencia de la misión, el amor de Cristo nos urge (2 Cor 5, 14).

La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios (cfr. VD 3). El fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es *la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia* (VD 121). En la diversidad de ministerios y carismas, **todo el Pueblo de Dios**, los pastores, las personas consagradas y los laicos estamos llamados a esforzarnos para tener cada vez más familiaridad con la Sagrada Escritura (cfr. VD 121), a alimentarnos de la Palabra para ser servidores de la Palabra (NMI, 40) teniendo en cuenta que el envío misionero del Señor, incluye la llamada al crecimiento de la fe (EG, 160).



El anuncio de la Palabra crea **comuni3n** y es fuente de **alegría**. La comunicaci3n de este anuncio se nos da **“para que nuestra alegría sea completa”** (1 Jn 1,4) (cfr. VD 123). Una alegría profunda que brota del coraz3n mismo de la vida trinitaria y que se nos comunica en el Hijo. Una alegría que es un don inefable que el mundo no puede dar. Se pueden organizar fiestas, pero no la alegría. La alegría que es fruto del Espírиту Santo (cf. Gál 5,22) y que nos permite entrar en la Palabra y hacer que la Palabra divina entre en nosotros dándonos vida eterna. Al anunciar con la fuerza del Espírиту Santo la Palabra de Dios, queremos también **comunicar la fuente de la verdadera alegría**, no de una alegría superficial y efímera, sino de aquella que brota de ser conscientes de que sólo el Señor Jesús tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68) (cfr. VD 123).

2. JESÚS PROCLAMA LA PALABRA, ES LA PALABRA

Como nos enseña San Pablo, la fe nace de la predicaci3n y la predicaci3n se realiza en virtud de la Palabra de Cristo (Rm 10, 17). El anuncio de la Palabra de Dios tiene como fin suscitar en la persona humana una respuesta de adhesi3n en la fe, y una fe que obra por la caridad (Gál 5, 6).

Dios se nos da a conocer como misterio de amor infinito en el que el Padre expresa desde la eternidad su Palabra en el Espírиту Santo (cf. Jn 1,1ss). Por eso, **el Verbo**, que desde el principio est3 junto a Dios y es Dios, **nos revela al mismo Dios en el di3logo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él**. Así pues, creados a imagen y semejanza de Dios amor, sólo podemos comprendernos a nosotros mismos en la acogida del Verbo y en la docilidad a la obra del Espírиту Santo. **El enigma de la condici3n humana** se esclarece definitivamente a la luz del Verbo encarnado (GS 22) (cfr. VD 6).

Efectivamente, **Jesucristo**, nacido de María Virgen, es realmente el Verbo de Dios consustancial a nosotros. Así, pues, **la expresi3n “Palabra de Dios” se refiere también a la persona de Jesucristo**, Hijo eterno del Padre, hecho hombre (cfr. VD 7).

Si bien es cierto que en el centro de la revelaci3n divina est3 el evento de Cristo, hemos de reconocer también que la Palabra divina se expresa en **la creaci3n**, el *liber naturae* (VD 7) y con especial fuerza, también, a lo largo de toda **la historia de la salvaci3n**, llegando a su plenitud en el misterio de la encarnaci3n, muerte y resurrecci3n del Hijo de Dios. Además, la palabra predicada por los ap3stoles, obedeciendo al mandato de Jesús resucitado: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creaci3n” (Mc 16,15), es Palabra de Dios. Por tanto, la Palabra de Dios se transmite en **la Tradici3n viva de la Iglesia**. La Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada. Todo esto nos ayuda a entender por qué en la Iglesia se venera tanto la Sagrada Escritura, aunque la fe cristiana no es una “religi3n del Libro”: **el cristianismo es la “religi3n de la Palabra de Dios”, no de “una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo”**.

La Palabra no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante **la persona misma de Jesús**. Su historia



única y singular es **la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad**. La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: "Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros" (*Jn 1,14a*). La fe apostólica testifica que la Palabra eterna se hizo Uno de nosotros. La *Palabra divina* se expresa verdaderamente con *palabras humanas*. Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret (cfr. *VD 12*).

Reavivar, por tanto, el encuentro personal y comunitario con Cristo, Verbo de la Vida que se ha hecho visible, y a ser sus anunciadores para que el don de la vida divina, la comunión, se extienda cada vez más por todo el mundo. En efecto, participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. *1 Jn 1,4*). Y **comunicar la alegría** que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño, confesamos con Pedro que sólo Él tiene "palabras de vida eterna" (*Jn 6,68*). No hay **prioridad** más grande que esta: **abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante** (cf. *Jn 10,10*) (cfr. *VD 2*). Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: "A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios" (*Jn 1,12*). Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el "Hijo único del Padre" (*Jn 1,14*). Es el principio de una nueva creación, nace la criatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los que viven la obediencia de la fe, "han nacido de Dios" (cf. *Jn 1,13*), son partícipes de la vida divina: "*hijos en el Hijo*" (cf. *Gál 4,5-6; Rm 8,14-17*) (cfr. *VD 50*).

3. LA IGLESIA EN VALENCIA ANUNCIA LA PALABRA DE DIOS HOY

Como afirma san Juan Pablo II: "La contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia" (*VS 25*). Por eso, nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una nueva escucha de la Palabra de Dios y de una *nueva evangelización*. Redescubrir el puesto central de la Palabra divina en la vida cristiana nos hace reencontrar de nuevo así el sentido más profundo de la **missio ad gentes** y emprender con todas las fuerzas **la nueva evangelización**, sobre todo en aquellas naciones donde el Evangelio se ha olvidado o padece la indiferencia de la mayoría a causa de una difundida secularización (cfr. *VD 122*).

La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino. Es una consideración que todo cristiano debe hacer y aplicarse a sí mismo: sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo (cfr. *VD 51*).



El Espíritu del Señor sigue derramando sus dones sobre la Iglesia para que seamos guiados a la verdad plena, desvelándonos el sentido de las Escrituras y haciéndonos anunciadores creíbles de la Palabra de salvación en el mundo. En la Palabra de Dios, también nosotros hemos oído, visto y tocado el Verbo de la Vida. Por gracia, hemos recibido el anuncio de que la vida eterna se ha manifestado, de modo que ahora reconocemos estar en comunión unos con otros, con quienes nos han precedido en el signo de la fe y con todos los que, diseminados por el mundo, escuchan la Palabra, celebran la Eucaristía y dan testimonio de la caridad (1 Jn 1,2-3) (cfr. VD 123).

La divina Palabra nos interpela personalmente aquí y ahora, como en los tiempos apostólicos (Hch 13,2) también hoy el Espíritu Santo llama incesantemente a oyentes y anunciadores convencidos y persuasivos de la Palabra del Señor (cfr. VD 122).

Hacer resonar la buena nueva del Evangelio en los diferentes ámbitos de nuestra Iglesia (catequesis, liturgia, sacramentos, caridad, escuela, predicación, oración, vocaciones, ministros sagrados,...) y de nuestra sociedad (académico, empresarial, laboral, familiar, político,...) sobre todo a los pobres.

En la Madre de Dios se manifiesta claramente la íntima relación entre la Palabra de Dios y la alegría. Recordemos las palabras de santa Isabel: "Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá" (Lc 1,45). María es dichosa porque tiene fe, porque ha creído, y en esta fe ha acogido en el propio seno al Verbo de Dios para entregarlo al mundo. La alegría que recibe de la Palabra se puede extender ahora a todos los que, en la fe, se dejan transformar por la Palabra de Dios. "Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 11, 28). Jesús muestra la verdadera grandeza de María, abriendo así también para todos nosotros la posibilidad de esa bienaventuranza que nace de la Palabra acogida y puesta en práctica (cfr. VD 124).



Proposiciones

2.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA

Proposición 6

Proponer, fomentar y animar, procesos e itinerarios formativo-catequéticos de modo que sean una auténtica Iniciación Cristiana.

1. Primer anuncio

- Aprovechar las celebraciones de la pastoral ordinaria (bautizos, primeras comuniones, bodas, funerales...) y de la religiosidad popular para hacer un primer anuncio de los contenidos fundamentales de la fe.
- Dado el nivel de fe de las personas que vienen a solicitar sacramentos, proponer un primer anuncio de tipo catequético-kerygmático en forma de encuentro.
- Promover la pastoral del encuentro y la acogida, cuidando actitudes y momentos que faciliten el anuncio de la fe.

Acciones



A nivel diocesano

33 Proponer un curso desde la Vicaría de Evangelización para actualizar la presentación de nuestras publicaciones, carteles, hoja parroquial...; y para el uso de las redes al servicio de la pastoral parroquial.

34 Preparar un material adecuado para el encuentro con padres de niños que van a ser bautizados o que van a recibir la primera comunión.



A nivel parroquial

35 Promover en nuestras comunidades la actitud de apertura y acogida ante los que se acercan de manera puntual (celebración, despacho parroquial, actividades pastorales,...).

36 Preparar un equipo de personas para la acogida en todas las celebraciones de la misa dominical.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

37 Revisar personalmente cuáles son mis actitudes ante los que se acercan a la Iglesia.

2. Catequesis

- Plantear la catequesis como un proceso personal, de crecimiento y maduración, doctrinal celebrativa, espiritual, de vida, misionera...
- Conocer y aplicar los contenidos del Proyecto Diocesano para la transmisión de la fe, como marco de actuación común.
- Implicar a las familias en el proceso catequético de sus hijos.
- Aprovechar, y en su caso crear, cauces y medios de formación.

Acciones



A nivel diocesano

38 Impulsar una renovación teológica, catequética y pedagógica destinada a los catequistas, promoviendo cauces de formación intelectual y espiritual.

39 Ofrecer criterios y medios comunes para la Catequesis.

40 Continuar organizando encuentros diocesanos de catequistas para orar en común, formarse y compartir experiencias pastorales.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

41 Impulsar escuelas de catequistas y agentes de pastoral. Se puede aprovechar para ello, la estructura del IDCR. Conocer la inspiración catecumenal de la Catequesis, entendida como proceso.

42 Coordinar la tarea de la Catequesis: unificar criterios, coordinar formación y celebraciones...



A nivel parroquial

43 Promover las reuniones de catequistas, los tiempo de oración y formación común.

44 Implicar a la familia en la acción catequética, aprovechando el tiempo de la catequesis para acercarse a las familias.

45 Fomentar las "Escuelas de Padres" como instrumento de acer-



55 Animar y potenciar los grupos de estudio de la Palabra de Dios, la Lectio Divina, la revisión de Vida...



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

56 Tomar conciencia de la propia vocación cristiana que no se limita al cumplimiento de preceptos y tradiciones sino que implica la vida entera, el testimonio de fe, el encuentro personal con Cristo, la vida en comunidad, el sentido de pertenencia a la Iglesia como Cuerpo de Cristo.

2.2. FAMILIA EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

Proposición 7

Mostrar la belleza del matrimonio y de la familia cristiana, ya desde la catequesis de infancia, adolescencia y juventud. Configurar, con al ayuda de los movimientos que se dedican a ello, una pastoral familiar y del matrimonio que acompañe tanto a la preparación de los futuros esposos como en la maduración del sacramento recibido y ofrezca medios e instrumentos válidos para vivirlo hoy.

1. Promover una pastoral, específica, que haga conocer la misión y tarea de la familia cristiana en la Iglesia y en el mundo

Acciones



A nivel diocesano

57 Revisar, actualizar y unificar todos los procesos y materiales en torno a la preparación, remota, próxima e inmediata, del matrimonio, la catequesis de preparación al matrimonio e introducir transversalmente sus principales contenidos en la catequesis de iniciación cristiana.

58 Fomentar la sensibilidad de los párrocos en particular y de los fieles en general por la acogida y el acompañamiento de los novios cristianos y los matrimonios recién casados; y en general por fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal (AL 52).



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

68 Potenciar los encuentros de Matrimonios y familias.



A nivel parroquial

69 Implantar la "semana de la familia".

70 Cuidar los grupos de matrimonios existentes y potenciar su creación.

71 Entender y promover el Domingo como día de la Familia, día del Señor.

2.3. PASTORAL DE INFANCIA Y JUVENTUD, VOCACIONAL, PASTORAL UNIVERSITARIA

Proposición 8

Acompañar a niños, jóvenes, universitarios en su crecimiento personal y vocación cristiana, ayudándoles a descubrir el designio de Dios en sus vidas.

1. Promover la Pastoral de Infancia y Juventud

- Promover, además de la catequesis de infancia y de adolescencia, una auténtica Pastoral de Infancia y Juventud que acompañe a niños y jóvenes en su crecimiento y maduración de la fe, que les comprometa como testigos de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

Acciones



A nivel diocesano

72 Apoyar y dar a conocer los movimientos que, en la Diócesis, promueven una pastoral de Infancia y Juventud acorde con las exigencias actuales.

73 Proporcionar medios y cauces para una adecuada pastoral de Infancia y Juventud, apoyando con recursos, itinerarios...

74 Instar a que en las relaciones con los hermanos de otras confesiones y con los creyentes de otras religiones se evite todo asomo de falso proselitismo y se promueva la máxima colaboración en los terrenos de la caridad, del entendimiento fraterno y del común testimonio de Cristo en el caso de los hermanos separados.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

75 Coordinar y fomentar los encuentros y peregrinaciones de jóvenes según los diferentes estilos y experiencias: Jornadas Mundiales de la Juventud, Encuentros Diocesanos, Camino de Santiago, Taizé, etc.



A nivel parroquial

76 Promover una pastoral de Infancia y Juventud aprovechando los movimientos que existen en la Diócesis: Juniors M.D., Scouts Católicos, Acción Católica General y otros.

77 Promover la formación cristiana de los educadores, acompañándoles en la oración, los tiempos de retiro, los voluntariados, las peregrinaciones.

78 Integrar a los niños y jóvenes en la vida de la comunidad parroquial, haciendo que se sientan parroquia, participando en la Eucaristía dominical y en los otros ámbitos de la vida cotidiana de la parroquia.

2. Pastoral Vocacional

- Hacer que la propuesta vocacional, forme parte de todos los procesos e itinerarios de crecimiento y maduración en la fe en la infancia y juventud.

Acciones



A nivel diocesano

79 Potenciar actividades de tipo vocacional: encuentros, convivencias, retiros...



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

80 Acoger la visita de los Seminarios Diocesanos.



A nivel parroquial

81 Promover la oración por las vocaciones, tanto en la Oración de los Fieles de la Eucaristía como a través de otras celebraciones: vigiliias, Jueves Eucarísticos...

82 Conocer las propuestas del Centro de Orientación Vocacional de la Diócesis (COV).

83 Implicar a las personas enfermas y a las personas con discapacidad en la oración por las vocaciones.

84 Tomar conciencia de la necesidad de la promoción y cuidado de



las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

85 Hacer una anuncio explícito de la vocación.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

86 Plantear mi propia vocación.

3. Pastoral Universitaria

- Facilitar que en las parroquias cercanas a los centros universitarios, tanto públicos como privados, haya una pastoral específica: acogida, acompañamiento...

Acciones



A nivel diocesano

87 Dotar de personas y medios a la delegación de Pastoral Universitaria para que pueda hacerse más presente en las distintas realidades.

88 Atender a los profesores cristianos en su tarea tanto docente como testimonial.



A nivel parroquial

89 Mantener relación con los universitarios de la Parroquia, dándoles a conocer las acciones de la pastoral universitaria.

90 Fomentar la integración posterior de los universitarios en sus respectivas parroquias.

91 Cuidar, especialmente, el primer anuncio, dada la realidad social.

2.4. ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

Proposición 9

Fortalecer la presencia de la Enseñanza religiosa Escolar en la Escuela, Pública, concertada y privada. Cuidar la calidad de dicha enseñanza; concienciar a los padres de su importancia para una educación integral; animar y acompañar a los profesores cristianos en esta tarea eclesial.



2. Concienciar a padres y familias de la necesidad de la ERE

Acciones



A nivel diocesano

104 Presentar una campaña que muestre lo que es la Enseñanza Religiosa en la Escuela.

3. Formación del Profesorado

Acciones



A nivel diocesano

105 Continuar ofreciendo cursos de formación específica para el área o materia de religión católica.



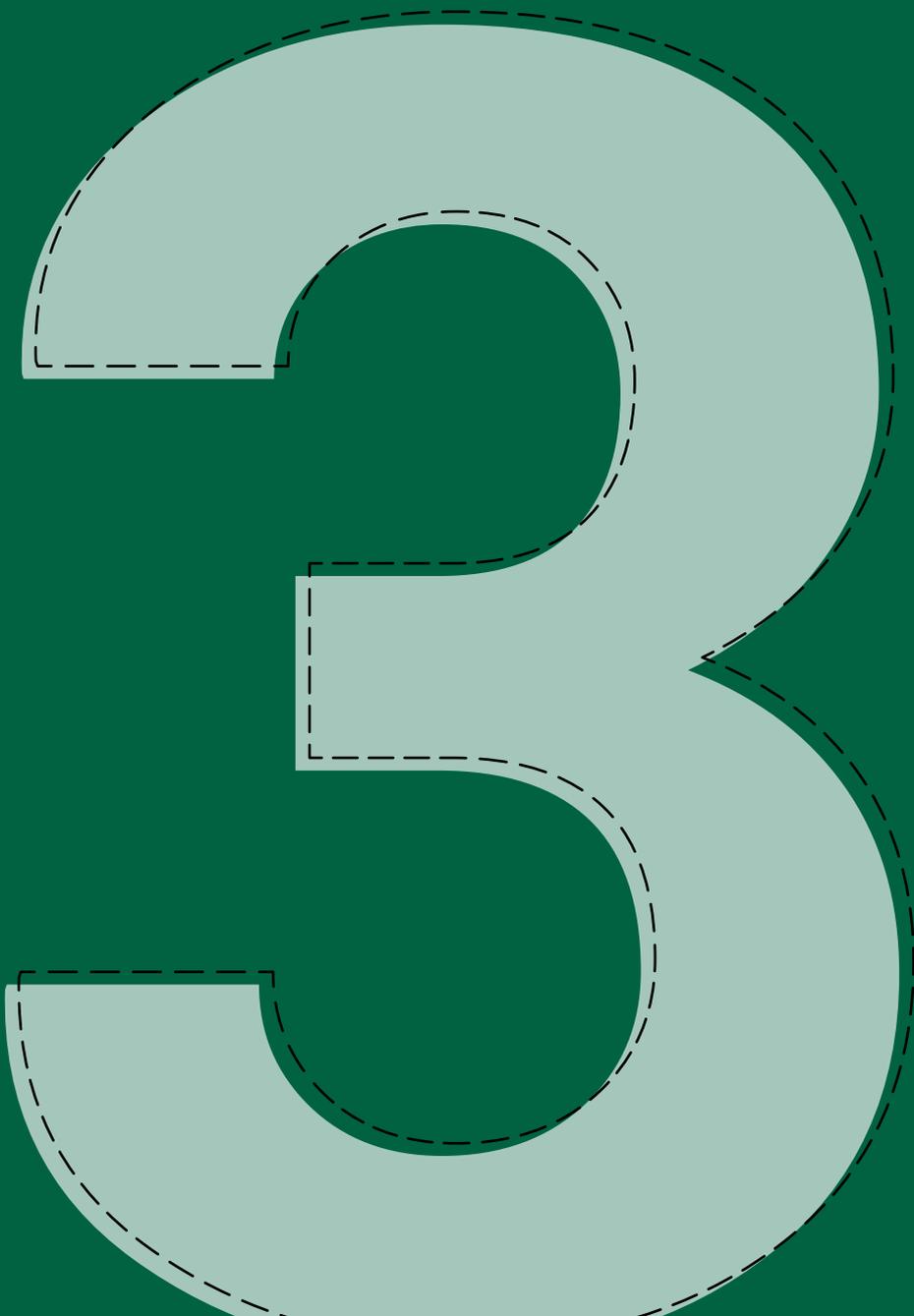
A nivel Vicaría y Arciprestazgo

106 Reunir a los profesores de Religión católica, tanto de los centros públicos como privados o concertados, para acompañarlos en su misión, conocer sus problemas y necesidades.



A large area of the page consisting of numerous horizontal dotted lines, intended for writing or drawing.

¡tenemos
un Plan juntos!





TEMA 3

La liturgia, celebración del misterio de Cristo

Punto de partida

LA CELEBRACIÓN Y LA PLEGARIA EVANGELIZADOR

Como enseña el papa Francisco: "La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe 'festejar'. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo" (Papa Francisco, *Evangelii gaudium* 24).

Cuando deseamos que el culto de la Iglesia, en todas sus variantes litúrgicas y devocionales, tenga una dimensión evangelizadora, no se trata solamente de celebrar mejor, de tener mayor preparación para la oración o los sacramentos, sino que deberíamos hacer lo mismo que nos propone la Iglesia, pero de otra manera, con una permanente atención a los no evangelizados, los alejados de la vida de la Iglesia y la misma comunidad cristiana, necesitada siempre de renovación. Un cambio que no tiene que ser siempre de estructuras o métodos, sino de espíritu, no quedándose en "los de siempre", sino teniendo en cuenta a los que necesitan una buena noticia, y esto con los gestos, palabras y plegarias propias de cada expresión religiosa, sea litúrgica o popular.

Los actos litúrgicos de la Iglesia son el medio social en el que participan o se acercan un mayor número de personas y, de este modo, el anuncio de la fe, la llegada de su buena noticia a las gentes, puede tener en algunos casos su momento inicial en la celebración de la liturgia, pero esto no debe convertirse en una vía única de evangelización, que acaba instrumentalizando a la liturgia y haciéndola perder su identidad. La razón es que la sagrada liturgia es la "cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC, 10) y no al revés, como se cita en ocasiones.

Esto significa que antes de llegar a la liturgia está el proceso de pre-evangelización, evangelización y catequesis, que incluye una presencia de la Iglesia en el mundo que sea testimonio concreto de amor y santidad, y motivo atrayente de esperanza. Anuncio de una fe que "conecte" con los deseos de salvación



de los hombres y mujeres actuales, aunque no se expresen de la manera tradicional.

Nuestro mundo pide a la experiencia religiosa que esté pegada a la realidad de las personas para que la fe ilumine el vivir cotidiano, ayude a sanar heridas y avive la esperanza en medio de tanta opacidad. La cultura actual exige que la fe no esté distanciada de las obras; que contribuya al bien común abriendo caminos de entendimiento entre los pueblos y contribuya, aportando positivamente, a la búsqueda y la defensa de la dignidad del ser humano. La Iglesia debe acompañar al hombre y a la mujer de hoy al encuentro de respuestas a los anhelos que brotan de su corazón.

Antes de la liturgia, está la cooperación con la gracia de Dios para suscitar en las personas la necesidad de la salvación integral, en esta vida y en la otra; la esperanza y la posibilidad-oferta de esta salvación, que se realiza en los sacramentos. Existe la idea difusa de que todos se salvan (si es que se cree en la vida eterna), de forma individual y cada uno a su manera, lo que lleva a una menor valoración de los sacramentos.

En un segundo momento, los que participan en la liturgia son enviados a llevar el mensaje y la actividad de Cristo en el mundo. Pero la liturgia no puede ser ella misma el primer y acaso único medio de llamada y de formación cristiana; si es así, acaba por perder su identidad y su misma y propia fuerza de atracción; puede serlo, y lo es a veces para las personas que asisten esporádicamente, por ejemplo, a una boda o unas exequias, pero la llamada a la fe que pueda recibirse en esos momentos debe ser acogida por la permanente acción evangelizadora de la comunidad, sin cambiar la identidad de esas celebraciones.

Lo que constituye la identidad de la liturgia y es al mismo tiempo su valor más precioso es que la celebración es un "misterio de presencia". En la liturgia no vamos propiamente en busca de Jesús o hablamos del Señor, sino que es Él mismo quien nos convoca para venir en nuestro encuentro y estar en medio de nosotros, uniéndonos a él, recibiendo su gracia en los sacramentos, orando con él en un solo cuerpo animado por el Espíritu Santo, escuchándole en las palabras sagradas de los dos Testamentos y en la homilía como traducción fiel de las mismas.

En el segundo domingo de Pascua, el domingo de la octava, la importancia de la lectura de las dos apariciones que vienen a fundar el nuevo "día del Señor" es tanta que este pasaje evangélico (*Jn 20,19-31*) se lee todos los años. Es una estupenda forma de enseñarnos el significado de la asamblea dominical, tan amenazada actualmente entre nosotros por la costumbre del "fin de semana", cuando éste se plantea como un espacio en el que cabe todo, hasta las compras en domingo, menos el tiempo para formar la asamblea que convoca el Señor.

En la asamblea de los discípulos de Cristo se perpetúa en el tiempo la imagen de la primera comunidad cristiana, descrita como modelo por Lucas en los Hechos de los Apóstoles, cuando relata que los primeros bautizados "acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (*Hch 2,42*).



La liturgia evangeliza con sus propios medios, sin necesidad de demasiadas palabras, pues no es un medio para congregar personas y “evangelizarlas” con discursos o testimonios. Los alejados han de ver y sentir que la comunidad cree lo que celebra y que es muy importante para ella, la presencia del Salvador que también les convoca a ellos. El sentido sagrado de la liturgia viene de la presencia del Señor, y se expresa y refuerza con los elementos rituales propios de cada celebración, De este modo, la acogida humana y religiosa, los signos de adoración y devoción, la “noble y sencilla belleza” de los templos, imágenes y ornamentos; la limpieza y orden, el canto litúrgico... Lo sagrado es “lo de Dios y para Dios”, y atrae, eleva, dignifica y compromete a los participantes. La música y el arte son tanto más sacros cuanto menos nos refieren a otros ambientes.

El mensaje de la liturgia ha de ser positivo y misericordioso, dejar, en lo posible, las denuncias a una voz que pueda hacerlas con autoridad y desde la comunión, y anunciar la belleza y la bondad de la vida cristiana, la felicidad que ofrece y testimonia, aún en medio del dolor. No hablar “contra”, sino orar “por”; no insistir en lo detestable, sino saber celebrar y exponer lo bello y bueno desde Dios; que quien se acerque a la celebración –en la Misa, en el sacramento de la Reconciliación, en las plegarias– escuche, sienta, toque esta buena noticia: “Gustad y ved, qué bueno es el Señor” (Sal 33,8).

La fuerza evangelizadora de la preparación y celebración de los sacramentos se debilita cuando se viven como momentos “meta” que ya no vuelven, en lugar de inicio de una nueva etapa en la vida cristiana. Además, no se potencia suficientemente la dimensión comunitaria de los sacramentos, que atañen a toda la comunidad, pero parece que sólo incumben a quienes los reciben.

La fe que es provocada por la evangelización, si no tiene raíces, genera un compromiso tibio y el desencanto y abandono al poco. Es necesario dar algún tipo de continuidad a los sacramentos con una “mistagogía” o acompañamiento post-sacramental.

Uno de los cometidos importantes de la Iglesia es el enseñar a orar a sus fieles. La oración personal y comunitaria se vuelve más evangelizadora cuando en ella están presentes los gozos y tristezas de la humanidad y cuando se invite a ellas de modo que todos encuentren una presencia acogedora de su propia situación. Expresar que oramos “en el Señor, desde el Señor y enseñados por el Señor”, ante el Padre misericordioso y movidos por el Espíritu de caridad, como hijos queridos que clamamos con él: “¡Abba! Padre” (cf. Rom 8,15).

La dimensión evangelizadora de la oración, se hace efectiva cuando a los que no rezan, les llega la buena noticia de que otros, en su familia o en la Madre Iglesia, están orando por ellos, pidiendo que sean felices, verdaderamente libres y consolados. También se podría aprovechar los momentos fuertes de dificultad en el mundo, para orar juntos y encontrar en el sufrimiento la esperanza, participando juntos en el valor redentor de la cruz que siempre es universal.



También en las manifestaciones de la piedad popular está presente el Señor, en medio de su santo Pueblo, en el que hay muchos niveles concéntricos de participación. Nadie está “fuera” de la Iglesia, que es Madre y se alegra de que sus hijos estén en casa, aunque sea un rato. Las oraciones y prácticas de la piedad popular evangelizan aunque sea con expresiones poco felices, pero que están enraizadas en la memoria de los cristianos y, a través de ellas, puede hablar el Espíritu; por ello deben ser actualizadas con prudencia. En los actos externos y multitudinarios, la percepción de lo sagrado, lo eterno y salvador, se hace a través de signos, gestos, ritos y músicas, que son “folklóricas” en cuanto lenguaje del pueblo y que deben ser discernidos para que tengan la respuesta clara, alentadora y misericordiosa de la Palabra de Dios.

Proposiciones

3.1. LOS SACRAMENTOS Y SU ACCIÓN EVANGELIZADORA

Proposición 10

Vivir la celebración de los sacramentos en el ámbito de la misión evangelizadora de la Iglesia, de modo que el nuestro sea un culto:

- donde el Señor aparezca siempre como el protagonista,
- donde el Espíritu anime y haga florecer a la Iglesia,
- donde los fieles participen plena, consciente y activamente,
- y donde resuenen las inquietudes del mundo en que vivimos y sus esperanzas, aspiraciones y sufrimientos se vean acogidos e iluminados.

Objetivos específicos

- Fomentar una pastoral sacramental que sea de “evangelización” más que de “conservación”, aprovechando todas las posibilidades de adaptación que ofrece la liturgia actual, de modo que las celebraciones puedan recoger lo mejor de nuestra idiosincrasia sin dejar de ser celebraciones de la misma Iglesia.
- Cuidar la cercanía, la calidez, el trato personal y el acompañamiento de aquellos que se acercan a la Iglesia para celebrar alguno de los sacramentos, ayudándoles a que los vivan no como un evento social o una simple tradición cultural, sino en su verdadera dimensión de aconteci-



mientos salvíficos que suscitan el compromiso cristiano.

- Enseñar a los fieles a vivir la dimensión contemplativa de las acciones litúrgicas, respetando los momentos de silencio prescritos en los ritos y preparándose antes de las celebraciones para participar en ellas más fructuosamente.
- Implicar no sólo a los miembros de la comunidad, sino también a las familias en el proceso catequético, para que la celebración de los sacramentos (especialmente el bautismo o la primera comunión y confirmación) tenga continuidad con una evangelización post-sacramental.
- Cuidar la preparación de los catequistas y agentes de pastoral, para que la catequesis pre-sacramental evangelice realmente al transmitir no sólo unos conocimientos sino sobre todo una experiencia de fe.

Acciones



A nivel diocesano

107 Fomentar el uso del valenciano en la liturgia, como cauce de evangelización enraizado en nuestra cultura, promoviendo la edición de los libros litúrgicos en valenciano (cf. *Constituciones sinodales* 447).



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

108 Fomentar la comunión y coordinación entre parroquias de una misma zona (o una misma ciudad) en lo que respecta a los criterios de preparación y celebración de los sacramentos.



A nivel parroquial

109 Cuidar las relaciones personales mediante una acogida exquisita, especialmente en relación a familias en situaciones difíciles o inmigrantes. Esto contribuye a crear comunidad, lo cual es el presupuesto de toda verdadera celebración.

110 Presentar los sacramentos no como unos servicios que se ofertan, sino como etapas de formación del cristiano en un itinerario continuo de toda la vida.

111 Cuidar el seguimiento y la continuidad de quienes reciben los sacramentos, dando a conocer los diversos grupos de la parroquia e invitándoles a participar activamente en ellos.

112 Fomentar celebraciones en torno a los sacramentos que faciliten el acercamiento de las familias a la parroquia (presentación anual de los bautizados a la comunidad, renovación de las promesas bautismales, día de la familia, día de los abuelos, celebración comunitaria de la Unción de



Enfermos, oración con las familias por sus difuntos).

113 Cuidar la pastoral de enfermos, mediante un grupo de agentes de pastoral que los visiten en sus casas, recen con ellos y, en muchos casos, les ayuden a reanudar su relación con la parroquia.

114 Mejorar las catequesis prematrimoniales, en tiempo y en contenidos.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

115 Tomar conciencia de que la buena participación de los fieles depende, en gran parte, de la actitud de los celebrantes.

3.2. LA EUCARISTÍA Y EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Proposición 11

Renovar la vocación evangelizadora de las parroquias y comunidades cristianas de nuestra diócesis a través de una celebración cada vez más consciente y agradecida, tanto del sacramento de la Penitencia como de la Eucaristía.

3.2.1. El Sacramento de la Eucaristía. Objetivos específicos

- Redescubrir la Eucaristía como el "sacramento principal" de la nueva alianza, memorial de la muerte y resurrección de Cristo (que perpetúa a lo largo de los siglos el sacrificio de la cruz) y presencia permanente de Aquel que vive para siempre en medio de su Iglesia.
- Educar a la comunidad cristiana en la comprensión y en la vivencia de que la celebración eucarística es el alimento de su fe y la fuente de su misión en el mundo.
- Procurar en todas las celebraciones (incluso en momentos singulares de la vida, como el matrimonio o la primera comunión) no perder de vista la dimensión eclesial del sacramento evitando todo intento de privatización.
- Subrayar la dimensión solidaria de la eucaristía en el compromiso con los pobres y el acompañamiento de los que sufren.
- Procurar que el culto eucarístico fuera de la misa esté siempre en referencia a ella, de modo que éste sea realmente expresión de agradecimiento al Señor por el don de su presencia eucarística, prolongación de la experiencia de íntima familiaridad con él, vivida en la celebración de la misa,

y ocasión para que los fieles abran sus corazones ante él, para orar por ellos mismos, por los suyos y por la paz y la salvación del mundo.



Acciones



A nivel diocesano

116 Fomentar el conocimiento y la devoción a la reliquia del Santo Cáliz de la Cena del Señor, mediante alguna publicación sencilla, al alcance de los fieles.

117 Actualizar el "Santoral Valenciano", incorporando los nuevos santos y beatos.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

118 Ofrecer jornadas de formación sobre temas relacionados con la Eucaristía, especialmente durante los años jubilares del Santo Cáliz.

119 Organizar periódicamente cursos para la formación de ministros extraordinarios de la Eucaristía y celebrar solemnemente el envío de los mismos, para que tomen conciencia de asumir un ministerio que la Iglesia les confía.



A nivel parroquial

120 Procurar unas celebraciones de la Eucaristía más vivas, comprometidas y participativas, alejadas de todo individualismo y facilitadoras de comunión entre todos los miembros de la parroquia, para que en ellas nadie se sienta excluido.

121 Preparar con esmero la "Misa parroquial", a través de los equipos de liturgia, de lectores, el fomento de los coros parroquiales, etc.

122 Introducir a los niños y a los jóvenes en la comprensión y la vivencia de la Eucaristía a través de una catequesis adecuada, así como de celebraciones adaptadas a ellos, como los oratorios u otros recursos pedagógicos.

123 Cuidar que haya un número suficiente de ministros extraordinarios, para que los ancianos, enfermos e impedidos, puedan recibir con frecuencia la Comunión, sintiéndose así miembros vivos de la comunidad parroquial.

124 Potenciar, donde existan, celebraciones tan arraigadas en nuestra Iglesia particular, como las Cuarenta Horas, pero adaptándolas a la sensibilidad actual, más conectada con la liturgia. Asimismo potenciar también la Adoración nocturna, abriendo sus celebraciones a todos los miembros de la comunidad parroquial.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

125 Celebrar diariamente la Eucaristía, como fundamento de la propia identidad sacerdotal y fuente de la caridad pastoral.

126 Los fieles deben asumir el compromiso de participar activamente en la celebración eucarística, mediante una presencia consciente, atenta y sobre todo orante.

3.2.2. El Sacramento de la Penitencia. Objetivos específicos

- Subrayar la dimensión festiva del sacramento de la Penitencia como celebración de la misericordia de Dios, que no sólo nos sana, perdonando todos nuestros pecados, sino que además nos renueva interiormente abriéndonos a la esperanza de una vida nueva.
- Poner de manifiesto la relación que la Penitencia tiene con el Bautismo (pues, como decían los Padres, es la "segunda tabla de salvación" que se nos ofrece después de aquél) y también con la Eucaristía, ya que debemos recibir el cuerpo del Señor con la debida preparación interior. De este modo aparecerá con más claridad la necesidad de este sacramento para la vida cristiana.
- Procurar que la celebración de este sacramento no queda reducida sólo a dos celebraciones anuales (con motivo del Adviento y la Cuaresma). Más bien, conviene educar a los fieles sobre la conveniencia de participar en él normalmente y con relativa asiduidad.

Acciones



A nivel diocesano

127 Publicar desde la Comisión diocesana de Liturgia un tríptico donde se explique con sencillez el sentido del Sacramento de la Penitencia y el modo de su celebración.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

128 Aprovechar los actos conjuntos (como encuentros o peregrinaciones a santuarios de la zona) para celebrar comunitariamente el sacramento de la reconciliación o facilitar el acceso al mismo con una mayor abundancia de sacerdotes.



A nivel parroquial

129 Procurar que en los templos haya una sede decente y reconocible por todos para celebrar este sacramento.



130 Establecer un horario claro y fijo, para que los fieles puedan acercarse ordinariamente al sacramento de la reconciliación, sin tener que ir ellos mismos en busca de un confesor.

131 Aprovechar los tiempos del Adviento y Cuaresma para celebrar comunitariamente la Penitencia poniendo así de relieve su dimensión eclesial.

132 Fomentar la celebración de la Penitencia entre los niños y los jóvenes, procurando tener con ellos catequesis especiales sobre esta materia y estableciendo algunas celebraciones especiales para ellos.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

133 Los sacerdotes podrían comprometerse a pasar más tiempo en el confesonario a disposición de los penitentes, al menos como un testimonio del Padre misericordioso que espera incansablemente a los pecadores.

134 Por otro lado, a los sacerdotes, consagrados y laicos (especialmente aquellos dedicados a la enseñanza y la predicación) les corresponde instruir a los fieles acerca del sentido del pecado, la permanente necesidad de conversión y la esperanza del encuentro reconciliador con Dios.

135 Sacerdotes, consagrados y laicos podrían hacerse un plan personal de vida en el que tenga cabida la celebración periódica del sacramento de la Penitencia.

3.3. EL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR

Proposición 12

Recuperar el domingo como día del Señor, memoria semanal de la Pascua, fiesta de la comunidad cristiana, símbolo del reposo futuro y día para la convivencia familiar, el desarrollo integral de la persona y el ejercicio piadoso de las obras de misericordia.

Objetivos específicos

- Educar a los fieles desde el comienzo de su formación, en la catequesis y en la escuela, para que comprendan la importancia de la santificación del domingo como día del Señor y pascua semanal, en la que Dios convoca y



espera a sus hijos para que escuchen su palabra y participen de su mesa.

- Pasar de una pastoral de la oferta de servicio en orden al cumplimiento a otra de la celebración gozosa del domingo entendido como día del encuentro con el Señor y de reunión familiar de la comunidad cristiana.

Acciones



A nivel diocesano

136 Realizar un estudio sociológico actual en toda la diócesis sobre la celebración del día del Señor, divulgando los resultados para reflexionar sobre ellos en los equipos sacerdotales y en los consejos pastorales parroquiales y arciprestales.

137 Publicar desde la Comisión diocesana de liturgia un tríptico donde se explique de forma sencilla la celebración de la Eucaristía, para un mejor aprovechamiento por parte de los fieles, especialmente de los niños y jóvenes.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

138 Fomentar la creación en las parroquias de equipos de liturgia, apoyando a las que cuenten con menos recursos mediante el intercambio de personas, o establecer estos equipos a nivel arciprestal, para preparar semanalmente la Eucaristía con un sacerdote delegado de la zona.

139 Procurar la adecuada formación de los equipos de liturgia de la zona mediante la oferta de jornadas de formación.



A nivel parroquial

140 Fomentar especialmente la "Misa parroquial", como momento de encuentro de toda la comunidad: niños de catequesis, confirmandos, agentes de pastoral, fieles... y adaptar los horarios para favorecer la asistencia a la misma.

141 Procurar que en esta celebración los laicos puedan desempeñar sus ministerios y los fieles participen en ella activamente y en un verdadero ambiente de oración.

142 Revisar desde el consejo de pastoral el horario de las misas dominicales, adaptándolo para favorecer la mayor participación posible en la Eucaristía de la comunidad parroquial y evitando la multiplicación de celebraciones.

143 Formar a los lectores para que desempeñen su ministerio de una forma clara e inteligible.



Acciones

A nivel diocesano

146 Presentar las orientaciones pastorales de los obispos de la provincia eclesiástica sobre *Religiosidad popular y evangelización*.

147 Ofrecer desde la Vicaría de evangelización materiales para la formación cristiana de los miembros de las hermandades y cofradías.

A nivel Vicaría y Arciprestazgo

148 Programar encuentros periódicos de cofrades para la oración en común, la formación y la sensibilización socio-caritativa y misionera.

149 Organizar peregrinaciones a santuarios de la zona.

150 Celebrar anualmente actos conjuntos como la Vigilia de la Inmaculada o el *Via crucis* en Cuaresma y Semana Santa.

A nivel parroquial

151 Cuidar el rezo del Rosario, tan frecuente en casi todas las parroquias de nuestra diócesis, acompañándolo con la lectura de textos bíblicos o de autores espirituales, para facilitar la contemplación de los misterios de Cristo.

152 Fomentar otras manifestaciones de la piedad mariana, muy arraigadas en nuestro pueblo, como el mes de mayo, el del Rosario, la Novena a la Inmaculada o la Felicitación Sabatina, procurando que todos estos actos se vivan en conexión con la liturgia y orientándolos hacia ella.

153 Potenciar la práctica del *Via crucis* durante el tiempo de Cuaresma, especialmente en distintos grupos de la parroquia (sobre todo de jóvenes), animando a sus miembros a que preparen ellos mismos las meditaciones de cada estación.

154 Procurar que en los consejos pastorales haya una representación de las cofradías o clavarías que organizan las fiestas religiosas populares y que el programa de las fiestas patronales se confeccione armonizando los actos tanto religiosos como civiles. En donde esto no sea posible, conviene que en el programa aparezca separada la programación de los actos religiosos y la de los profanos.

155 Cuidar que las cofradías, hermandades y clavarías sean expresión de la fe y el compromiso del Pueblo de Dios, con la misión evangelizadora de Jesús, como lo fueron en su origen.

A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

156 Procurar la presencia párrocos, si se estima conveniente, en comisiones de fiestas y actos que se organicen como instrumento de evangelización.

157 Concienciar a los fieles laicos de su responsabilidad de imprimir un carácter cristiano también a las fiestas populares, de modo que favorezcan la comunión de todos y la promoción de los más débiles.



3.5. LA ORACIÓN

Proposición 14

Fomentar el espíritu de oración en los fieles y en las comunidades cristianas, para que su acción evangelizadora brote del encuentro con él y se deje guiar siempre por el impulso de su Espíritu.

Objetivos específicos

1. Oración litúrgica

- Procurar que todos los cristianos conozcan la Liturgia de las Horas, como oración por excelencia de la Iglesia, mediante la cual ella cumple su misión de alabar continuamente al Padre y, unida a Jesucristo por el Espíritu Santo, intercede por la humanidad entera, presentándole sus sufrimientos y sus anhelos más profundos.
- Instruir a los fieles cristianos en la historia, el sentido y los distintos componentes de la Liturgia de las Horas (especialmente los Salmos), para que puedan conocer mejor esta forma excelente de oración y aprendan a apreciarla y a amarla.
- Introducir a los fieles en la celebración de la Liturgia de las Horas, acostumbándolos a participar en ella comunitariamente en algunos momentos señalados del Año litúrgico o de la vida parroquial y comunitaria. Así se despertará en ellos el deseo de hacer también de la Liturgia de las Horas la fuente de su propia oración privada.

Acciones



A nivel diocesano

158 Facilitar desde la Comisión diocesana de Liturgia materiales sencillos para introducir a los fieles en el conocimiento de la historia, los elementos y el sentido de la Liturgia de las Horas.

159 Reeditar y actualizar los *Oficios propios de la Diócesis de Valencia*.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

160 Fomentar que, en los distintos encuentros arciprestales o de Vicaría (Catequesis, Cáritas, etc.), se tenga siempre un momento especial para la celebración pausada de alguna de las horas canónicas, especialmente de laudes o vísperas.

161 Organizar encuentros en los que se instruya a los fieles (y especialmente a los agentes de pastoral) en la importancia y el sentido de la Liturgia de las Horas, especialmente mediante la explicación del contenido cristiano de los salmos.



A nivel parroquial

162 Procurar por parte de los párrocos la celebración comunitaria de alguna de las horas canónicas, a poder ser, laudes o vísperas en los domingos y también en momentos especialmente intensos del año litúrgico, como el Adviento, la Cuaresma o el Triduo pascual, durante el cual es aconsejable celebrar comunitariamente el oficio de lectura y las laudes.

163 Fomentar que los momentos de adoración eucarística (por ejemplo, los jueves eucarísticos), vayan siempre acompañados del rezo de laudes o vísperas.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

164 Renovar en los sacerdotes y consagrados la conciencia de la obligación pastoral que tienen, en razón de su ordenación o de la profesión religiosa, de cumplir el ministerio de orar en nombre de la Iglesia y por todo el mundo.

165 Fomentar en los fieles laicos la práctica del acompañamiento espiritual, como medio para el progreso y el discernimiento en su vida de oración.

2. Oración personal

- Procurar que las parroquias y demás comunidades de nuestra diócesis se conviertan en verdaderos lugares para el encuentro con el Señor vivo y presente en medio de su Iglesia, donde se respire el clima necesario para que el corazón se sosiegue y se disponga a la escucha de su Palabra y al diálogo amistoso y confiado con él.
- Fomentar en la vida parroquial no sólo las actividades pastorales, sino también momentos para el silencio, la meditación orante y la contemplación, de modo que nuestras parroquias lleguen a ser verdaderas escuelas de oración para los fieles, ya desde el inicio de la catequesis de infancia, y acompañando todo su proceso de crecimiento en la fe.



para que ésta se convierta cada vez más en el alma de la oración de los cristianos.

174 Facilitar el acceso a los templos para visitar el Santísimo Sacramento y tener espacios de oración. Para ello convendría establecer en las parroquias un horario de apertura de la Iglesia (como se tiene, por ejemplo, de despacho parroquial), fomentando la creación de turnos de fieles para mantener más tiempo abiertas las iglesias.

175 Aprovechar los momentos de dificultad y los acontecimientos dolorosos que sacuden a la sociedad y al mundo, para celebrar oraciones en las que, juntos, podamos encontrar esperanza en el sufrimiento, sintiéndonos en comunión con el acontecimiento redentor de la cruz del Señor.



A nivel personal (sacerdotes, consagrados, laicos...)

176 Aprovechar los instrumentos que nos ofrecen las nuevas tecnologías, por ejemplo a través de algunas aplicaciones móviles, para crear espacios de oración en medio de las actividades cotidianas.



A large area of the page consisting of numerous horizontal dotted lines, intended for writing or drawing.

¡tenemos
un Plan juntos!





TEMA 4

El servicio de la caridad

Punto de partida

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Jn 15,9-10). Estas palabras de Jesús en el discurso de despedida de sus discípulos no sólo resumen a la perfección el contenido del evangelio que los cristianos anunciamos y celebramos, sino que además ponen de manifiesto cuál ha de ser la norma fundamental de nuestra vida personal y eclesial.

En efecto, **el Señor ha querido que su Iglesia resplandezca ante el mundo como una auténtica comunidad de amor**; una comunidad que vive del amor y que además lo ofrece a todos los hombres sin distinción y especialmente a los que sufren y a los pobres. Él, que vino a evangelizar a los pobres haciéndose servidor de todos y dando su vida en rescate por la multitud (cf. Lc 4,18; Mc 10,44-45), mostró de este modo que sus discípulos sólo evangelizarán eficazmente en la medida en que se hagan servidores de sus hermanos mediante el ejercicio del amor. Por eso la Iglesia, sabiéndose enviada al mundo por el mismo Señor a continuar su misión evangelizadora, no sólo ofrece a todos generosamente el tesoro de la Palabra de Dios y de los sacramentos, sino que además se muestra constantemente **atenta y solícita de las necesidades y sufrimientos de sus contemporáneos**. Y así su acción evangelizadora, lejos de quedarse solamente en palabras, se hace eficaz en **hechos y signos de justicia, amor y solidaridad**, que hacen visible el amor de Dios y preludian la salvación que esperamos.

De este modo, el **servicio de la caridad en la Iglesia no es sólo una tarea particular de cada cristiano, sino de toda la comunidad eclesial** que, de este modo, manifiesta su naturaleza más íntima. Por eso, en su encíclica *Deus caritas est*, el papa Benedicto XVI recordaba la **necesidad de que esta acción caritativa de la Iglesia se organice institucionalmente** y esto es Cáritas en todas sus dimensiones, desde la parroquial a la diocesana e interdiocesana. Así lo decía Benedicto XVI: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita



también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado" (DCE 20).

Nuestra Iglesia diocesana es rica en experiencias en este ámbito de la pastoral de la caridad. Los cristianos de Valencia somos conscientes de que lo primero que percibe quien se acerca a la Iglesia es su preocupación por los sufrimientos de los más pobres y, en este sentido, **Cáritas aparece como un medio privilegiado de evangelización**, tal vez el más inmediato, y, desde luego, uno de los más eficaces, para suscitar la fe tanto en los alejados como en los no creyentes. Por eso en la práctica totalidad de las parroquias de nuestra diócesis no faltan los **grupos de Cáritas**, los cuales, a pesar de dificultades externas o internas (como la falta de personal o de recursos), realizan una doble misión muy importante: hacia fuera, **manifestar el rostro misericordioso de la comunidad parroquial a semejanza de Cristo misericordioso** y, hacia dentro de la propia comunidad, **estimularla constantemente a vivir el mandamiento del amor**. Además, coordinadas con **Cáritas Diocesana**, las Cáritas de las parroquias consiguen cumplir más eficazmente su misión, a la vez que se enriquecen con orientaciones, soporte y sobre todo formación.

Cáritas es, por tanto, el corazón de la Iglesia, de modo que la suya "no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia" (DCE 25). Dicho de otro modo: el servicio de la caridad realizado por la Iglesia no es sólo una intervención asistencial, sino también promocional y evangelizadora. La Iglesia no se limita a actuar allí donde todavía no llega el estado, de modo que la caridad sería solamente un remedio provisional ante la falta de justicia que se da en nuestra sociedad. Todo lo contrario, como decía Benedicto XVI: "El amor –*caritas*– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo" (DCE 28). Por eso, en nuestros días, Cáritas, lejos de limitarse a remediar las necesidades materiales más inmediatas, se preocupa de todas aquellas situaciones que en nuestra actual sociedad del bienestar, quedan excluidas de la protección y el acceso adecuado a derechos básicos (vivienda, salud, educación, cultura, relaciones sociales,...) Sin responder a estas vulneraciones de derechos fundamentales, no sería posible evangelizar hoy.

Hay que reconocer que, en nuestra diócesis, son muchas las iniciativas que se están dando ya en esta dirección, desde iniciativas de economía social que trabajan por un nuevo modelo de relaciones económicas y sociales como el comercio justo, y las empresas de inserción. También son necesarios proyectos que intentan dar posibilidades de inserción socio laboral a personas en riesgo y/o situación de exclusión social (para personas sin hogar, mujeres en contexto



de prostitución, inmigrantes vulnerables,...) Así mismo, se desarrollan otro tipo de proyectos sociales de atención a la infancia y juventud, economatos, equipos parroquiales de empleo, etc.

Sin duda esta es la hora de trabajar en una "nueva imaginación de la caridad", para que nuestra acción evangelizadora resulte más creíble para nuestros contemporáneos

Si bien, esto no nos debe hacer olvidar ámbitos más cotidianos en los que la Iglesia de Valencia ha ejercido su servicio a los demás. El primero es el de la pastoral de la salud, en el que se van implicando cada vez más los laicos y que es tan fundamental para que los enfermos se sientan miembros vivos de la comunidad parroquial. Y el segundo es el ámbito de la cultura, al que la Iglesia lleva siglos contribuyendo principalmente a través de sus bienes culturales, históricos y artísticos, pero en el que debe de seguir trabajando, sobre todo fomentando una participación cada vez mayor de los laicos en la vida cultural, intelectual y artística de nuestra sociedad.

Proposiciones

4.1. EL EJERCICIO DE LA CARIDAD

Proposición 15

Actualizar y promover la conciencia de que la Iglesia ha de ser una "Iglesia Samaritana", en donde se sienta el servicio de la acción de la Caridad como la propia acción de la Iglesia. Actualizar y conocer las implicaciones del ejercicio de la Caridad como servicio, ayuda y acompañamiento, individual y comunitario, a la persona en todas sus dimensiones, en su plena totalidad.

Objetivos específicos

- Los pobres nos Evangelizan y nos cuestionan. Que la Comunidad Cristiana acoja al pobre como un hermano.
- Las pobrezas nos han de interpelar a vivir desde la humildad, sencillez y austeridad.

Acciones



A nivel diocesano

- 177 Continuar reforzando el acompañamiento y seguimiento de las Cáritas parroquiales.



178 Dar a conocer la acción socio caritativa de la iglesia en nuestra diócesis.

179 Formar y sensibilizar a los agentes de pastoral y proporcionar recursos y herramientas.

180 Favorecer la creación de equipos de Cáritas en todas las parroquias de la diócesis.

181 Impulsar la coordinación de las entidades de la acción caritativa y social que trabajan en la diócesis.

182 Promover el desarrollo de las personas y el acceso efectivo a sus derechos desde una acción integral.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

183 Generar espacios de encuentro construyendo comunidad y fraternidad.

184 Favorecer el desarrollo de proyectos interparroquiales.

185 Compartir experiencias y reflexionar sobre la realidad social y las situaciones de pobreza y exclusión.



A nivel parroquial

186 Favorecer el desarrollo de la dimensión social y espiritual de los agentes de pastoral.

187 Fomentar la animación comunitaria como eje vertebrador de la acción socio caritativa.

188 Potenciar la relación y coordinación de las parroquias con los servicios sociales municipales y otras entidades e instituciones que trabajan en el campo de la acción social.

189 Promover una atención integral de las personas y/o familias que acogemos.

190 Dar relevancia a la labor de acompañamiento personal a las personas atendidas.

191 Dinamizar a las comunidades parroquiales en el ejercicio y en la Dimensión Universal de la Caridad (Cooperación fraterna).

4.2. LAS NUEVAS POBREZAS



Proposición 16

Detectar y reconocer las actuales pobreza en su complejidad para conocerlas, acercarnos a ellas y encontrar cauces de solución.

Acciones



A nivel diocesano

192 Desde Cáritas Diocesana continuar reforzando el acompañamiento y seguimiento de las Cáritas Parroquiales.

193 Informar con mayor precisión de las actividades, proyectos... que la Iglesia Valenciana hace en el marco de la acción caritativa y social.

194 Formar a los agentes de pastoral y proporcionar recursos y herramientas.

195 Elaborar un base de datos de iniciativas, proyectos, entidades.... que trabajen con nuevas pobreza (refugiados, desempleados, adicciones, rupturas familiares...).

196 Fortalecer el trabajo comunitario entre las instituciones eclesiales.

197 Promover estilos de vida sostenibles y responsables con la creación, para luchar contra la pobreza que de ella se deriva (LS, 203-209).



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

198 Compartir experiencias.

199 Dinamizar de las Comunidades Parroquiales.

200 Trabajar por proyectos Interparroquiales.



A nivel parroquial

201 Formación específica y espiritual de los agentes de pastoral.

202 Fomentar la animación comunitaria como eje vertebrador.

203 Compartir experiencias con otras Parroquias.

204 Detectar las nuevas pobreza y salir al encuentro.

205 Derivar casos a proyectos eclesiales especializados.

206 Conocer el trabajo que la Diócesis realiza en este campo.



207 Relación y conocimiento de las ayudas que le competen a la administración pública.

208 Enriquecer las Cáritas Parroquiales con la incorporación de jóvenes, nuevos miembros...

4.3. PASTORAL DE LA SALUD

Proposición 17

Que las personas que han vivido su Fe insertas en una Comunidad Parroquial, no queden al margen de la misma en momentos de enfermedad, ancianidad y dependencia. Y si no han vivido en relación con la Iglesia, que puedan tener la oportunidad de hacerlo a través del acompañamiento y cercanía en estos momentos.

Acciones



A nivel diocesano

209 Mejorar la comunicación entre los organismos diocesanos y las parroquias para que todos conozcan y participen en las múltiples acciones que la Iglesia Diocesana hace en el marco de la pastoral de la salud y de los mayores.

210 Promover la formación de los agentes de pastoral, mediante cursos y acciones formativas sistemáticas, en las materias específicas de atención a los enfermos, a los ancianos y a los dependientes, con sus propias singularidades, así como en el de la oración y en el litúrgico-sacramental. También se deberían proporcionar recursos y herramientas sencillos y adecuados, tanto para los agentes de pastoral como para los enfermos y ancianos.

211 Fortalecer la colaboración entre las diferentes instituciones eclesiales que se dedican a la acción pastoral con los enfermos, los mayores y los dependientes.



A nivel Vicaría y Arciprestazgo

212 Compartir experiencias y coordinar el trabajo conjunto.

213 Sensibilizar a las comunidades parroquiales en la importancia y necesidad de cuidar a nuestros hermanos que viven en la enfermedad, en la

ancianidad o en la dependencia, en sus necesidades espirituales, afectivas y psico-sociales.

214 Promover el trabajo colaborativo interparroquial en la atención pastoral a los enfermos, a los ancianos y a los dependientes.



A nivel parroquial

215 Formación específica y espiritual de los agentes de pastoral.

216 Saber ofrecer y acompañar, con el adecuado discernimiento, a nuestros hermanos enfermos, ancianos o dependientes con lo que en cada momento más les conviene, distinguiendo entre las diferentes necesidades que tienen los enfermos o los mayores o los dependientes, en los diversos ámbitos pastorales, espirituales, sacramentales y caritativos.

217 Organizar clara y estructuradamente de los grupos de pastoral de la salud.

218 Fomentar la oración de toda la comunidad parroquial por los enfermos y ancianos.

219 Atender y visitar las residencias y hospitales.

220 Fomentar la participación de toda la comunidad parroquial en los actos comunitarios de la pastoral de los enfermos y de los mayores, como el día del enfermo, el día del mayor o la celebración comunitaria de la Unción de Enfermos.

221 Concienciar y promover para que la atención pastoral de los enfermos, de los ancianos y de los dependientes llegue también a los que se encuentran alejados de la Iglesia, así como a sus familiares y cuidadores, pues es también una pastoral de alejados.

4.4. CULTURA

Proposición 18

Ser conscientes de la aportación vital y esencial de la misma a nuestra sociedad, en donde la Fe enriquece a la cultura. La Iglesia diocesana considera misión prioritaria en la cultura actual mantener despierta la búsqueda de la verdad.





Acciones

A nivel diocesano

222 Situar la Universidad Católica, como institución educativa y cultural, al servicio de las Parroquias y de la difusión de la cultura.

223 Ofrecer formación social para católicos en la vida pública.

224 Fomentar la presencia de los católicos en ámbitos culturales, educativos, artísticos...

225 Mantener la identidad de nuestras instituciones culturales.

226 Fomentar el uso de las redes sociales, nuevas tecnologías, marketing...

227 Fortalecer el trabajo comunitario entre las instituciones eclesiales..

A nivel parroquial

228 Ofrecer formación específica y espiritual de los agentes de pastoral para que podamos dar razones de nuestra Fe.

229 Cuidar los actos consagrados tradicionales para evitar que sean reducidos única y exclusivamente a tradición o folclore.

230 Acoger y acompañar a las personas que se acerquen a la Iglesia por motivaciones culturales.

231 Conocer y valorar la rica tradición cultural de la Iglesia por parte de los agentes de pastoral.

232 Fomentar actividades culturales en las Comunidades Parroquiales.

233 Modernizar la imagen visual de las Parroquias (redes sociales...).



A large area of the page consisting of numerous horizontal dotted lines, intended for writing or drawing.



ESTRUCTURACIÓN DE LA DIÓCESIS POR DELEGACIONES DIOCESANAS

VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LA FE

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA (CATECUMENADO Y CATEQUESIS)

La delegación de catequesis apoyará la catequesis de adultos de la diócesis mediante una programación y materiales adecuados para tal fin. Las delegaciones de catequesis, liturgia y familia elaborarán conjuntamente un proyecto de catequesis para preparar a los adultos para las celebraciones de los sacramentos. Las delegaciones diocesanas de catequesis y de liturgia elaborarán las orientaciones e itinerarios para el catecumenado de adultos, a tenor de las disposiciones canónicas vigentes. Las delegaciones diocesanas de enseñanza y catequesis deben estar estrechamente coordinadas en orden a la consecución de los objetivos que tienen encomendados, puesto que esas dos acciones educativas de la Iglesia conjuntamente forman básica e integralmente al cristiano (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 295, 353, 416).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

A la delegación diocesana de liturgia compete: colaborar con otras delegaciones en el tema del catecumenado, en preparar a los adultos para las celebraciones de los sacramentos. También preparar diferentes materiales y subsidios (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 295, 299, 429, 629, 653 y 693).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES Y COOPERACIÓN CON LAS IGLESIAS

Para promover la acción misionera se creará un organismo diocesano que promueva dicha acción en parroquias, asociaciones, movimientos y comunidades, mediante orientaciones e iniciativas de formación adecuadas (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 409).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE RELACIONES INTERCONFESIONALES Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

La diócesis de Valencia se reconoce unida con quienes, estando bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan íntegramente la fe o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro; y se propone mantener relaciones fraternas con las Iglesias y comunidades cristianas radicadas en su territorio y promover el sentido ecuménico (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 8).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE RELIGIOSIDAD POPULAR

Los actos de devoción popular, arraigados en la verdadera tradición de las comunidades creyentes, constituyen una auténtica expresión de la fe. Ante el peligro actual de una progresiva paganización de estas prácticas religiosas, se impone un esfuerzo de evangelización de la religiosidad popular, que cuenta con una gran riqueza de expresiones en la Archidiócesis de Valencia (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 657s).

SECRETARIADO DE ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad, entendida como vida según el Espíritu, es don y exigencia de todo cristiano, en cuanto llamado a la perfección de la caridad. La delegación diocesana de apostolado seglar proveerá, mediante reuniones periódicas de reflexión y oración, a la formación espiritual de los laicos (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 134, 162).

FUNDACIÓN AD GENTES

Como cauce de la solidaridad de nuestra Iglesia particular con los países más necesitados del mundo, hemos decidido constituir la "Fundación ad gentes" con la finalidad de cooperar al desarrollo de los pueblos, promoviendo toda clase de obras de caridad y apostolado y contribuyendo así a que la evangelización, con obra y palabras, sea gozo para los pobres y los que sufren (*Del decreto de erección*).

VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

La Buena Nueva de Cristo, lejos de ser obstáculo para la expansión del espíritu y el despliegue de la cultura, renueva constantemente la vida y las realizaciones del hombre caído (inculturación); combate y aleja los errores culturales; purifica y eleva incesantemente la moralidad de los pueblos; y "con las riquezas de lo alto fecunda como desde sus entrañas las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las perfecciona y las restaura en Cristo" (GS 58). De este modo, la Iglesia, portadora del Evangelio del Señor, presta una

ayuda necesaria a la cultura, la fecunda, la purifica de las adherencias debidas a la limitación y al pecado, asume sus valores y la transforma a imagen del Resucitado (*Sínodo Diocesano Valentino*, 751).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA Y PASTORAL EDUCATIVA

La escuela, respetada su propia autonomía, es un ámbito de educación en la fe para aquellos que lo desean. La Iglesia se hace presente en ella: por el testimonio de todos los miembros católicos de la comunidad educativa; por la enseñanza religiosa escolar; y mediante instituciones escolares propias. Las delegaciones de enseñanza y catequesis deben estar estrechamente coordinadas en orden a la consecución de los objetivos que tienen encomendados, puesto que esas dos acciones educativas de la Iglesia conjuntamente forman básica e integralmente al cristiano (*Sínodo Diocesano Valentino*, 327 y 353).

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA CULTURA Y LOS BIENES HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

La Iglesia de Valencia es titular de un riquísimo patrimonio histórico-artístico al que no puede ni debe renunciar, y asume el ineludible compromiso de su conservación, llevando a cabo la labor de concienciación de personas e instituciones para que ayuden a mantenerlo y a darlo a conocer. También es consciente la Iglesia valentina de poseer un gran patrimonio cultural y de costumbres populares, que desea no sólo conservar, sino potenciar y actualizar desarrollando sus dimensiones religiosas (*Sínodo Diocesano Valentino*, 776).

FACULTADES ECLESIAÍSTICAS Y CENTROS DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS

Para la realización de su misión apostólica, la Iglesia de Valencia ha de potenciar decididamente la formación de agentes de pastoral y ha de cultivar el saber teológico para alimento y fortalecimiento de los distintos miembros del pueblo de Dios (*Sínodo Diocesano Valentino*, 227).

DELEGADO EPISCOPAL PARA LA PASTORAL EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN VICENTE MÁRTIR

Enlazando con la tradición secular de promoción de centros de enseñanza superiores, hacemos un llamamiento a las instituciones y a toda la comunidad cristiana de Valencia para que unan sus esfuerzos; y, cada uno desde su puesto, apoyen la constitución y promoción de una universidad católica, que aporte sus valores específicos a la cultura de nuestro pueblo y que sirva de foco de pensamiento y de centro de irradiación de los valores cristianos en nuestra comunidad (*Sínodo Diocesano Valentino*, 775).

DELEGADO EPISCOPAL PARA LA PASTORAL EN LA UNIVERSIDAD CEU CARDENAL HERRERA

La Universidad, de conformidad con su inspiración e ideario, buscará que se ofrezca en ella una acción pastoral según el Magisterio de la Iglesia Católica. Con ese fin pedirá al Obispo diocesano, a través del Director de Pastoral de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, el nombramiento de un Capellán Mayor de la Universidad que dirija la Pastoral de la misa, con la colaboración de las personas —sacerdotes, religiosos o seculares— que estime oportunas (*Normas de Organización y Funcionamiento de la Universidad Cardenal Herrera-CEU*. Artículo 106).

DELEGADO EPISCOPAL PARA LA PASTORAL EN UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS

El secretariado de pastoral universitaria se coordinará con la pastoral de juventud para potenciar el descubrimiento de la universidad como lugar de presencia del cristiano, y ofrecer aquellos servicios que sean necesarios en las parroquias. El secretariado de pastoral universitaria colaborará estrechamente con los colegios mayores de la Iglesia, para elaborar propuestas de reflexión y celebración que promuevan una conciencia viva de la necesidad de un diálogo fe-cultura a nivel teórico y práctico. También es importante y necesaria la coordinación con aquellos agentes de pastoral que de hecho están atendiendo a los universitarios (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 416).

INSTITUTO DIOCESANO DE CIENCIAS RELIGIOSAS

Créese en nuestra diócesis un centro diocesano de estudios pastorales para formar agentes de pastoral, realizar estudios e investigaciones, proporcionar materiales y dar a conocer las iniciativas pastorales existentes en la diócesis. El centro diocesano de estudios pastorales recibirá, a través de los delegados episcopales, las demandas de formación de agentes de pastoral de las distintas áreas territoriales y sectoriales de la diócesis y organizará regularmente cursos apropiados en distintos lugares de la misma. Cuide con atención el campo de la enseñanza religiosa escolar, impartiendo cursos de capacitación y actualización teológica y pedagógica del profesorado, en orden a la obtención de la declaración eclesial de idoneidad (*Sínodo Diocesano Valentino*, 251, 255 y 257).

FUNDACIÓN "SAN VICENTE MÁRTIR". COLEGIOS DIOCESANOS

Los centros escolares promovidos por la diócesis o las parroquias deben establecer los vínculos jurídicos, administrativos y pastorales que, tras un estudio técnico, se determine, con el fin de: racionalizar los recursos diocesanos invertidos en esos centros; garantizar la defensa de los derechos de los padres, alumnos, profesores y demás miembros de la comunidad educativa, así como de las instituciones promotoras y del propio centro; establecer el carácter propio

de los centros de titularidad diocesana y procurar la formación de directores de centros de iniciativa diocesana, preferentemente seculares, para que representen al centro y lo gestionen (*Sínodo Diocesano Valentino*, 363).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA PASTORAL DEL TURISMO Y TIEMPO LIBRE

Nuestra diócesis recibe un gran contingente de personas procedentes de otros territorios españoles y extranjeros, que pasan entre nosotros períodos de descanso y tiempo libre. Se deberá atender al cuidado pastoral de estas personas que permanecen un tiempo más o menos largo entre nosotros. Dedíquese a la atención necesaria a los turistas, tanto nacionales como extranjeros, mediante la especialización pastoral de personas y comunidades para una conveniente acogida de cuantos nos visitan, la relación con las comunidades cristianas de origen y la cooperación con cuantos, de diversas formas, se hallan implicados en la práctica del turismo. A tal fin, se desea la creación de un servicio diocesano de turismo y tiempo libre (*Sínodo Diocesano Valentino*, 429 y 768).

VICARÍA PARA EL LAICADO Y LA ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

DELEGACIÓN DIOCESANA DE APOSTOLADO SEGLAR

La delegación diocesana de apostolado seglar proveerá, mediante reuniones periódicas de reflexión y oración, a la formación espiritual de los laicos que no pertenecen a asociaciones y comunidades. Igualmente promoverá la celebración anual de una jornada diocesana del apostolado seglar. Procurará urgentemente encontrar nuevos cauces para la integración de las asociaciones y movimientos, de manera que haga posible una sincera colaboración y coordinación entre las distintas formas de apostolado, así como la confrontación de sus experiencias y la interpelación mutua (*Sínodo Diocesano Valentino*, 163 196).

CASA DIOCESANA DEL SEGLAR

CONSEJO DIOCESANO DE APOSTOLADO SEGLAR

DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y SECRETARIADO PARA LA DEFENSA DE LA VIDA

Las delegaciones diocesanas de familia y catequesis crearán programas y materiales pedagógicos para apoyar la formación de padres. A la delegación diocesana de familia compete colaborar con otras delegaciones en el tema del catecumenado, en preparar a los adultos para las celebraciones de los sacramentos (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 299, 340).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE INFANCIA Y JUVENTUD

La pastoral de juventud, a través del organismo diocesano correspondiente, realizará una labor de coordinación, promoción y planificación de la acción pastoral con los jóvenes (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 323).

CENTRO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL "JUAN PABLO II"

La Iglesia considera que el fomento y el discernimiento de las vocaciones es una de las tareas prioritarias de su acción pastoral. Este deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad eclesial (familias, parroquias y comunidades, institución catequética, maestros y profesores de religión, consiliarios y animadores de pastoral de juventud, etc.), que ha de procurarlo ante todo con una vida más plenamente cristiana. Aunque la pastoral vocacional ha de impregnar todos los programas educativos de las nuevas generaciones, la Diócesis ha de dedicar personas, instituciones y recursos para fomentar las vocaciones y discernirlas (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 337 y 367).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Las parroquias y comunidades integrarán en ellas a los enfermos que viven en su hogar, prestando especial atención tanto a ellos como a los familiares que con ellos conviven; apoyarán y animarán a los profesionales de la salud, y contarán con la colaboración de los capellanes de hospitales y de los religiosos para llevar adelante un anuncio misionero adecuado. En este sentido, los miembros de institutos de vida consagrada y de sociedades de vida apostólica tienen una especial responsabilidad de anunciar el mensaje cristiano como luz y consuelo en medio del dolor, a través del testimonio de su vida consagrada y de su servicio solidario con los más pobres y necesitados (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 395).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE INMIGRANTES

La solicitud especial de Jesucristo por los más vulnerables y excluidos nos invita a todos a cuidar a las personas más frágiles y a reconocer su rostro sufriente, sobre todo en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud. Misión de la Iglesia, peregrina en la tierra y madre de todos, es por tanto amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida y todo tipo de peligros (Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*).

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL (PROPUESTA)

En todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio. Este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación. Esta Delegación será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura (cf. Francisco, Carta Apostólica en forma Motu Proprio, 17 de agosto de 2016). Esta Delegación deberá relacionarse con los estudios de las Ciencias del Desarrollo de la U.C.V.

Secretariado diocesano para los discapacitados

La Iglesia encuentra un suplemento de sabiduría cuando contempla la persona de Jesucristo, que pasó por este mundo haciendo el bien y curando a los que estaban oprimidos.

El compromiso de las personas con discapacidad en el ámbito diocesano, no sólo resulta beneficioso para ellas mismas, sino también para nuestra propia Iglesia que así cumple uno de sus objetivos: trabajar por una sociedad mejor y más humana.

Secretariado diocesano para la reinserción social

Los drogodependientes, alcohólicos, parados, ancianos solitarios, enfermos terminales, niños sin familia, madres abandonadas, deficientes, delincuentes... constituyen un reto para el anuncio de la fe en un mundo consumista y pragmático que pone en cuestión la salvación de Dios especialmente ante estas situaciones. Atender a estas personas que viven situaciones difíciles es una exigencia que surge del anuncio del Evangelio. En efecto, estas acciones, hechas en el nombre y con el espíritu de Dios, serán la mejor respuesta a quienes piensan y enseñan que Dios es una palabra vacía o una esperanza ilusoria (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 394).

Secretariado diocesano de pastoral del trabajo

Es urgente resaltar la necesidad de la presencia de la Iglesia en el mundo del trabajo, tanto como la del mundo del trabajo en la Iglesia; lo cual se irá potenciando mediante la presencia en la Iglesia sobre todo de aquellos obreros que mejor encarnen en su vida y en su acción los valores evangélicos de unidad, solidaridad, pobreza, defensa de los más débiles, etcétera. Para acentuar esta presencia mutua se promoverá también la formación de militantes obreros católicos (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 412).

DELEGADO EPISCOPAL PARA CÁRITAS DIOCESANA E INSTITUCIONES CARITATIVAS Y SOCIALES

Cáritas es el instrumento pastoral para promover el espíritu y la práctica de la caridad en la Iglesia diocesana y en las comunidades más pequeñas. Su objetivo fundamental es convertir la vida de caridad en hecho comunitario, en un modo de vivir y expresar la comunidad su compromiso de amor fraterno. *Cáritas* diocesana se define como lugar de encuentro de las iniciativas eclesiales y de personas y grupos interesados en la asistencia social y en la promoción humana (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 833 y 835).

SECRETARIADO DE FUNDACIONES CARITATIVAS Y SOCIALES

Fundación canónica arzobispo Miguel Roca

El objeto de la fundación es el apoyo a las obras, programas y actividades promovidos por la Iglesia diocesana y encaminados al ejercicio de la caridad en favor de los más pobres y necesitados (art. 3 de los estatutos de la Fundación).

Fundación canónica "San Antonio de Benagéber" residencia de mayores

La fundación tendrá por finalidad la atención de cualquier forma de marginación social, tanto en cuanto a la de las causas que la producen como en cuanto a las personas que la sufren, siempre de acuerdo con los valores transcendentales del Cristianismo y conforme al sentido cristiano de la existencia (art. 2 de los estatutos de la Fundación).

Fundación canónica "Mare de Déu dels Innocents i Desamparats"

La fundación se constituye con la finalidad de ejercer la Caridad, a través de una atención integral a personas con alguna enfermedad crónica e incapacitante y en situación de pobreza y exclusión social. También tendrá por finalidad sensibilizar a la sociedad en las realidades de enfermedad y exclusión social (art. 4 de los estatutos de la Fundación).

Fundación de la Comunidad Valenciana Intra-José M^a Haro

La fundación tiene como finalidad la formación e integración sociolaboral de personas pertenecientes a aquellos grupos que por sus circunstancias socio-económicas tengan mayores dificultades de acceso al mercado de trabajo (art. 4 de los estatutos de la Fundación).

Fundación canónica "Natalia Mendiola"

La fundación tiene como fin propio practicar la caridad evangélica a través de la atención y cuidado de enfermos incurables que carezcan de recursos propios, y sean atendidos en instituciones católicas, no exigiendo contraprestación económica alguna por ello (art. 3 de los estatutos de la Fundación).

DEPENDIENTES DIRECTAMENTE DEL SR. ARZOBISPO

La Delegación del Clero, por la especial atención que queremos dar a los sacerdotes, queda reservada su coordinación al Arzobispo y a sus obispos auxiliares, así como la Delegación para las comunicaciones sociales en virtud de su transversalidad.

Los presbíteros forman con su Obispo un solo presbiterio. Atender con amor y desprendimiento al hermano espiritualmente atribulado o materialmente necesitado debe ser para los presbíteros una exigencia de la unidad ministerial en que están constituidos. Los sacerdotes enfermos, ancianos o impedidos deben ser objeto de preferente cariño y solicitud por parte del Obispo y de los demás sacerdotes. Se les visitará y asistirá regularmente. Se creará un servicio de asistencia social y doméstica para los más necesitados y se atenderá el hogar o residencia de jubilados como obra preferente de la diócesis (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 547, 549).

Los diáconos, aunque no ordenados para el sacerdocio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la palabra y de la caridad (*Sínodo Diocesano Valentino*, 545). Instáurese en la Iglesia valentina el diaconado permanente. A quienes lo reciban se les encomendará las funciones propias de este ministerio (*Sínodo Diocesano Valentino*, 564).

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL CLERO

Para atender la adecuada preparación que requiere el ministerio y para estar al día en todas aquellas ciencias que les son propias, los presbíteros deberán dedicarse al estudio sistemático y a la reflexión organizada y profunda. Para ayudarles en este cometido, la delegación del clero organizará en la diócesis un plan de formación permanente (cf. *Sínodo Diocesano Valentino*, 555).

Sección para los sacerdotes estudiantes

Convictorio sacerdotal San Francisco de Borja

Convictorio sacerdotal Siervo de Dios
José María García Lahiguera

Sección para los diáconos permanentes

DELEGACIÓN PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

La delegación diocesana de medios de comunicación social debe iluminar las situaciones humanas y acontecimientos que lo requieran por su particular incidencia en la vida de las personas de nuestra sociedad. Se arbitrarán los medios necesarios, personales, económicos y organizativos, para que la palabra del arzobispo y la vida misma de la Iglesia diocesana lleguen a la mayor parte posible de los hombres y mujeres de nuestra tierra. Esta acción iluminadora debe tener el mayor alcance posible (*Sínodo Diocesano Valentino*, 418).





APÉNDICE-COMPLEMENTO DE LA CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO *MISERICORDIA ET MISERA* AL FINALIZAR EL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

17. Durante el Año Santo, especialmente en los «*viernes de la misericordia*», he podido darme cuenta de cuánto bien hay en el mundo. Con frecuencia no es conocido porque se realiza cotidianamente de manera discreta y silenciosa. Aunque no llega a ser noticia, existen sin embargo tantos signos concretos de bondad y ternura dirigidos a los más pequeños e indefensos, a los que están más solos y abandonados. Existen personas que encarnan realmente la caridad y que llevan continuamente la solidaridad a los más pobres e infelices. Agradecemos al Señor el don valioso de estas personas que, ante la debilidad de la humanidad herida, son como una invitación para descubrir la alegría de hacerse prójimo. Con gratitud pienso en los numerosos voluntarios que con su entrega de cada día dedican su tiempo a mostrar la presencia y cercanía de Dios. Su servicio es una genuina obra de misericordia y hace que muchas personas se acerquen a la Iglesia.

18. Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. La Iglesia necesita anunciar hoy esos «muchos otros signos» que Jesús realizó y que «no están escritos» (*Jn 20,30*), de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él. Han pasado más de dos mil años y, sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios.

Todavía hay poblaciones enteras que sufren hoy el hambre y la sed, y despiertan una gran preocupación las imágenes de niños que no tienen nada para comer. Grandes masas de personas siguen emigrando de un país a otro en busca de alimento, trabajo, casa y paz. La enfermedad, en sus múltiples formas, es una causa permanente de sufrimiento que reclama socorro, ayuda y consuelo. Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas. El analfabetismo está todavía muy extendido, impidiendo que niños y niñas se formen, exponiéndolos a nuevas formas de esclavitud. La cultura del individualismo exasperado, sobre todo en Occidente, hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Dios mismo sigue siendo hoy un desconocido para muchos; esto representa la más grande de las pobreza y el mayor obstáculo para el reconocimiento de la dignidad inviolable de la vida humana.

Con todo, las obras de misericordia corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como *valor social*. Ella nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una «ciudad fiable».

19. En este Año Santo se han realizado muchos signos concretos de misericordia. Comunidades, familias y personas creyentes han vuelto a descubrir la alegría de compartir y la belleza de la solidaridad. Y aun así, no basta. El mundo sigue generando nuevas formas de pobreza espiritual y material que atentan contra la dignidad de las personas. Por este motivo, la Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo.

Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia se excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (cf. *Mt 13,33*) y como un granito de mostaza que se convierte en un árbol (cf. *Lc 13,19*).

Pensemos solamente, a modo de ejemplo, en la obra de misericordia corporal de *vestir al desnudo* (cf. *Mt 25, 36. 38. 43. 44*). Ella nos transporta a los orígenes, al jardín del Edén, cuando Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y, sintiendo que el Señor se acercaba, les dio vergüenza y se escondieron (cf. *Gn 3,7-8*). Sabemos que el Señor los castigó; sin embargo, él «hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (*Gn 3,21*). La vergüenza quedó superada y la dignidad fue restablecida.

Miremos fijamente también a Jesús en el Gólgota. El Hijo de Dios está desnudo en la cruz; su túnica ha sido echada a suerte por los soldados y está en sus manos (cf. *Jn 19,23-24*); él ya no tiene nada. En la cruz se revela de manera extrema la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario. Si la Iglesia está llamada a ser la «túnica de Cristo» para revestir a su Señor, del mismo modo ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les ha sido arrebatada. «Estuve desnudo y me vestisteis» (*Mt 25, 36*) implica, por tanto, no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente.

No tener trabajo y no recibir un salario justo; no tener una casa o una tierra donde habitar; ser discriminados por la fe, la raza, la condición social...: estas, y muchas otras, son situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, frente a las cuales la acción misericordiosa de los cristianos responde ante todo con la vigilancia y la solidaridad. Cuántas son las situaciones en las que

podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más humana. Pensemos solamente en los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, violencias que les roban la alegría de la vida. Sus rostros tristes y desorientados están impresos en mi mente; piden que les ayudemos a liberarse de las esclavitudes del mundo contemporáneo. Estos niños son los jóvenes del mañana; ¿cómo los estamos preparando para que vivan con dignidad y responsabilidad? ¿Con qué esperanza pueden afrontar su presente y su futuro?

El *carácter social* de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios.

20. Estamos llamados a hacer que crezca una *cultura de la misericordia*, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. *Las obras de misericordia son «artesanales»*: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.

Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama a salir siempre de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas. «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Jn 12, 8), dice Jesús a sus discípulos. No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos.

La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (Ga 2,10). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación más actual hoy que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica.

21. Que la experiencia del Jubileo grabe en nosotros las palabras del apóstol Pedro: «Los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P 2,10). No guardemos sólo para nosotros cuanto hemos recibido; sepamos compartirlo con los hermanos que sufren, para que sean sostenidos por la fuerza de la misericordia del Padre. Que nuestras comunidades se abran hasta alcanzar a todos los que viven en su territorio, para que llegue a todos, a través del testimonio de los creyentes, la caricia de Dios.

Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. *Es el tiempo de la misericordia* para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. *Es el tiempo de la misericordia*, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. *Es el tiempo de la misericordia*, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. *Es el tiempo de la misericordia*, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la *Jornada mundial de los pobres*. Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. Mt 25,31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. Lc 16,19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. Mt 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.

22. Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confiamos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios.





ARZOBISPADO DE VALENCIA